

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Sociología



**El cliente de la prostitución desde un enfoque de las masculinidades.
Estudios de caso en las ciudades de La Paz y El Alto 2013-2015.**

Tesis de grado para obtener el título de Licenciado en Sociología

Postulante: Antonio Mateo Viscarra Gambarte

Tutora: Dra. Alison Spedding P.

La Paz – Bolivia

2015

Agradecimientos:

Quiero agradecer a mi familia por su constante apoyo, a todas las personas que colaboraron e hicieron posible esta investigación y a Alison Spedding, mi tutora que guió incansablemente el proceso del presente trabajo.

El tema de la prostitución se ha trabajado ampliamente en diversas disciplinas, sin embargo estas han desarrollado propuestas muy similares debido a que la atención investigativa siempre se ha focalizado en las trabajadoras sexuales. Por lo tanto, el presente trabajo es una propuesta distinta en la que se considera el tema de los clientes de la prostitución desde el enfoque de las masculinidades, ya que es muy poco lo que se ha investigado respecto al mismo.

De esta manera, se sugiere analizar la construcción social de la identidad masculina y debatir sobre la pluralidad y emergencia de nuevas masculinidades, a través de una investigación sociológica que permite visibilizar al cliente del sexo pagado y conocer las circunstancias que incentivan y caracterizan su participación en el ambiente de la prostitución. Consecuentemente, se identifican los distintos significados de esta práctica masculina que comprende desde el carácter ritual del vulgarmente llamado *debut*, el viernes y las despedidas de soltero, como acontecimientos que generan un acercamiento a estos servicios; hasta aquellas circunstancias en la que se transforma en una práctica común y recurrente que repercute en otros ámbitos de lo cotidiano, como en el laboral y en los círculos de amistad, mismos que permiten observar cómo se distinguen las expresiones de masculinidad de acuerdo a las ocupaciones, profesiones y otras variables de los informantes.

Todos estos aspectos de la investigación son meticulosamente analizados con el respaldo de un trabajo de campo que describe en detalle las experiencias y participación de los clientes, en el que además se toma en cuenta el aporte de otros actores sociales como el caso de los no clientes y de las trabajadoras sexuales, con el propósito de enriquecer el contenido del trabajo y poder generar una visión más amplia de cómo se expresan, conciben y perciben las masculinidades.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
JUSTIFICACIÓN	1
BALANCE DE LA CUESTIÓN	2
MARCO TEÓRICO	8
DESCRIPCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	14
CLIENTES DE LOS SERVICIOS SEXUALES	14
LOS NO CLIENTES	17
TRABAJADORAS SEXUALES	17
METODOLOGÍA	18
CAPÍTULO 1	22
1. LOS CLIENTES DE LOS SERVICIOS SEXUALES COMERCIALES	22
1.1 PRIMERA ETAPA: PRIMEROS ACERCAMIENTOS CON LOS INFORMANTES EN SU CONDICIÓN DE CLIENTES DEL SEXO PAGADO. 22	
1.1.1 LOS CLIENTES DE LOS SERVICIOS SEXUALES COMERCIALES EN EL INTERNET	22
1.1.2 <i>Los primeros informantes</i>	27
1.2 SEGUNDA ETAPA: LOS CLIENTES	29
1.2.1 <i>La edad</i>	29
1.2.2 <i>El último curso aprobado y la ocupación</i>	29
1.2.3 <i>La situación de pareja</i>	30
1.3 CONOCIMIENTO DEL CLIENTE SOBRE EL AMBIENTE DE LA PROSTITUCIÓN	30
1.3.1 <i>Qué lugares conoce el cliente</i>	31
1.3.2 <i>Opinión del cliente sobre estos lugares</i>	33
1.3.3 <i>Situación en que acude el cliente a estos servicios: solo, con algún amigo, o en grupo</i>	36
1.3.4 <i>Lo desagradable: aspectos que el cliente considera como negativos en el ambiente de la prostitución</i>	37
1.4 LA ECONOMÍA DEL CLIENTE EN EL AMBIENTE DE LA PROSTITUCIÓN Y EXPRESIONES DE MASCULINIDAD.....	38
1.4.1 <i>Gastos del cliente: servicios económicos y servicios VIP</i>	39
1.4.2 <i>Frecuencia en que los clientes acuden a los servicios sexuales comerciales</i>	41
CAPÍTULO 2	45
2.1 LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DEL CLIENTE EN EL AMBIENTE DE LA PROSTITUCIÓN	45
2.1.1 <i>La primera vez en un prostíbulo</i>	45
2.1.2 <i>La edad de los clientes cuando fueron a un prostíbulo por primera vez</i>	46
2.1.3 <i>Primera incursión al ambiente de la prostitución: solo o entre amigos</i>	47
2.1.4 <i>Motivos que impulsaron al cliente en esta primera ocasión</i>	48
2.1.5 <i>Prostíbulo: ¿La primera experiencia sexual?</i>	51
2.1.6 <i>Recuerdos buenos y malos de la primera experiencia en el prostíbulo</i>	52
2.2 POSIBLES INFLUENCIAS QUE INCIDEN EN EL CONSUMO DE SERVICIOS SEXUALES PAGADOS	54
2.2.1 <i>La pornografía y su influencia en los clientes de los servicios sexuales pagados</i>	54
2.2.2 <i>La despedida de soltero</i>	57

2.3.3 <i>La costumbre de “el viernes de soltero”</i>	58
2.3 IMAGEN DE LA PROSTITUTA SEGÚN LOS CLIENTES.....	59
2.3.1 <i>El recuerdo de una trabajadora sexual en particular</i>	59
2.3.2 <i>Qué motivos atribuyen los clientes al oficio de las trabajadoras sexuales</i>	60
CAPÍTULO 3	62
3.1 LA SEXUALIDAD DEL CLIENTE.....	62
3.1.1 <i>Aspectos que el cliente tiene en cuenta al escoger a una trabajadora sexual</i>	62
3.1.2 <i>Expectativas del cliente sobre la trabajadora sexual</i>	63
3.1.3 <i>Las restricciones de las trabajadoras sexuales para con los clientes</i>	65
3.1.4 <i>Peticiones hechas por los clientes a las trabajadoras sexuales</i>	66
3.1.5 <i>La trabajadora sexual como una fantasía para el cliente</i>	68
3.2 EL CLIENTE Y SU IDENTIDAD DE GÉNERO	69
3.2.1 <i>Cómo influyen los amigos y el grupo para acudir al prostíbulo</i>	69
3.2.2 <i>Sentimiento de culpabilidad por acudir a este tipo de servicios: el verdadero hombre no paga</i>	72
3.2.3 <i>El significado de la infidelidad como una demostración de hombría</i>	73
3.2.4 <i>Preguntas adicionales a los informantes médicos</i>	75
CAPÍTULO 4	78
4.1 LOS NO CLIENTES DE LOS SERVICIOS SEXUALES COMERCIALES	78
4.1.1 <i>Motivos por los que nunca frecuentaron los servicios sexuales comerciales</i>	79
4.1.2 <i>Relación con los pares y su situación de no clientes</i>	80
4.1.3 <i>Mecanismos de presión y manifestación de la masculinidad</i>	81
4.1.4 <i>Acudir a un prostíbulo ¿te hace más hombre?</i>	83
4.2 EL CLIENTE SEGÚN LAS TRABAJADORAS SEXUALES.....	84
4.2.1 <i>Características de los clientes que frecuentan sus servicios</i>	84
4.2.2 <i>Exigencias de los clientes: fantasías</i>	87
4.2.3 <i>Los clientes frecuentes</i>	87
4.2.4 <i>Clientes que están bajo el efecto del alcohol y las drogas</i>	88
4.2.5 <i>El cliente y su búsqueda de afecto</i>	89
4.2.6 <i>Problemas y altercados comunes con los clientes</i>	89
CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFÍA.....	97

Introducción

La prostitución es un fenómeno social que involucra la participación de distintos actores sociales en su estructura; sin embargo, la mayoría de las investigaciones por no decir todas, han centrado su atención tan solo en uno de los varios actores de este hecho: la trabajadora sexual, haciéndose los acercamientos necesarios para conocer varias problemáticas y características de este sector. Es por eso que al hablar de prostitución, la atención parecería dirigirse solamente a las mujeres que se dedican a este oficio y no se reconoce la importancia de comprender que este hecho no existe solamente porque las trabajadoras sexuales ofertan sus servicios sino también, porque existe otro actor social que los demanda: el cliente.

El cliente no ha recibido la misma atención investigativa en los trabajos realizados en esta temática a pesar de ser un actor social fundamental. Por este motivo, la presente investigación sugiere la oportunidad de visualizar este hecho desde el enfoque de las masculinidades, más específicamente desde el punto de vista del cliente que nos permitirá explorar y analizar el significado de esta práctica en la construcción de la identidad masculina.

Justificación

Que cada vez que nuestra hipócrita sociedad hace uso de la palabra prostitución, liga a esa actividad solo a la mujer, focalizando a quien entrega su cuerpo, pero dejando intocado a quien lo usa, como si fuera un acto de uno, en este caso de una, y no de dos (Amatller, 1999:35).

La prostitución parece haber sido un tema controvertido desde siempre, eso lo convierte en un hecho llamativo e interesante para investigar debido a las distintas opiniones y percepciones que es capaz de generar entre las personas. Es curioso observar cómo esta palabra puede despertar miradas de admiración, reprobación, comentarios a favor y en contra, suposiciones, afirmaciones, negaciones, condenas, bromas, y reacciones que dejan en evidencia la certeza de que éste es un tema que difícilmente pasa desapercibido. Si bien no lo doy por sentado, es muy posible que tan sólo el título de la presente investigación haya suscitado una particular atención por parte del lector.

Como se mencionó líneas atrás, las investigaciones sobre prostitución han orientado su atención en la mayoría de los casos a la trabajadora sexual como la principal y única actora de este hecho. Estas investigaciones han realizado los esfuerzos necesarios para comprender la situación de la trabajadora sexual en relación a distintos ámbitos como el laboral, económico, social, jurídico y otros que analizan la especificidad de cada dimensión. Por lo tanto, realizar una investigación sobre este tema focalizando la atención en las trabajadoras sexuales sería susceptible tan sólo de reproducir y tal vez actualizar algunos datos referentes a trabajos anteriores. Es por eso que el propósito de la misma es indagar en un segmento ignorado de este hecho social, poder conocer y saber quiénes son los clientes, qué piensan, conocer los motivos por los que frecuentan los servicios sexuales pagados o por qué alguna vez lo hicieron, conocer cómo este hecho repercute en sus relaciones de amistad con otros varones y en las relaciones sentimentales que con otras mujeres y cómo los círculos de amistad (grupos de amigos) influyen en la decisión del varón a acudir a un prostíbulo; en síntesis analizar las expresiones de masculinidad y sus variantes en relación a la condición del cliente desde una perspectiva que permita analizar cómo se construye

socialmente la identidad del varón. Evidentemente este intento también permitirá ampliar la percepción de los actores sociales involucrados en el fenómeno de la prostitución, para así poder reflexionar sobre las diferencias culturales en la asignación de roles y las distintas formas de pensar entre hombres y mujeres.

Adentrándonos más en el tema, debo decir que uno de los primeros hechos que llamó mi atención para la elección de este tema, es la gran oferta de servicios sexuales comerciales a través de los medios de comunicación como los periódicos, internet y publicidad distribuida en pequeños volantes en las principales calles de la ciudad. La prostitución es un fenómeno que parece crecer y expandirse cada vez más, conjuntamente al crecimiento de las ciudades en las que decenas de prostíbulos abren sus puertas en las ciudades de La Paz y El Alto donde diariamente concurren cientos de clientes. Respecto a este tema algunas de las investigaciones consultadas fueron las de Vargas (1996) y Amatller (1999), quienes aportaron con sus trabajos sobre la temática de prostitución en las ciudades de La Paz y Sucre respectivamente, en las que se describe la situación de las trabajadoras sexuales en términos de analizar su situación laboral en relación a variables como la edad, sus condiciones de migrantes nacionales y extranjeras, sus antecedentes familiares, su situación de madres o mujeres solteras y las causas por las que llegaron a ejercer este trabajo; sin embargo el cliente no es mencionado en estos trabajos y pasa a segundo plano como un dato extra.

Por lo tanto se pretende aportar, ampliar e innovar dentro de un campo que ha dejado de lado todo lo que concierne a la participación del cliente como el principal actor social, quien además representa significados propios de su identidad de género y expresa la masculinidad a través de discursos, prácticas y actitudes que son pertinentes de analizarse sociológicamente. Para este propósito el escenario de la prostitución nos permitirá indagar en las masculinidades de manera particular, ya que si bien puede ser estudiada en otros ámbitos de la cotidianidad, creo, se hacen más evidentes en el plano de la sexualidad. Es por esto importante comprender la participación del cliente en la prostitución no desde el simple hecho de pagar por un servicio, sino tomando en cuenta todos los factores sociales y culturales que anteceden y suceden a esa acción.

Si bien esta investigación pretende ser un aporte para los trabajos realizados sobre la temática de la prostitución en virtud de profundizar el análisis y conocimiento para tener un enfoque más preciso de todos los actores que actúan en la prestación y demanda de servicios sexuales; es por sobre todo un esfuerzo para contribuir a los estudios de género, más específicamente al tema de las masculinidades en la realidad nacional. Así, espero que se convierta en una pequeña contribución para los investigadores y personas que se interesen en trabajar, mejorar y desarrollar otras perspectivas sobre esta interesante temática.

Balance de la cuestión

Las investigaciones realizadas en el país sobre la temática de la prostitución y su relación con las masculinidades son escasas; sin embargo, ambos temas se han desarrollado independientemente en varias investigaciones y se han tratado en algunos artículos. Por consiguiente, una de las primeras referencias que se encontró fue una tesis de la carrera de Sociología que aborda el tema de la prostitución en la que Vargas (1996) expone un trabajo con el principal objetivo de explicar las condiciones sociales en las que se desarrolla la prostitución en la ciudad de La Paz, concibiendo a la misma no solamente como el acto de prestación del cuerpo-objeto femenino al demandante masculino, sino articulado a otros

elementos como las normas jurídicas, el carácter formal e informal de la economía y la desviación social.

La investigación de Vargas es, por sobre todo, un análisis de las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales de la ciudad de La Paz como también un acercamiento estadístico sobre el incremento de los prostíbulos y el negocio del sexo a través de los años en la ciudad; sin embargo, la misma se desarrolló únicamente en función a conocer las características de las trabajadoras sexuales y el cliente no fue objeto de análisis. La aproximación más cercana a debatir la situación del cliente dentro de esta investigación se la encuentra en un intento de explicar por qué los varones acuden a estos servicios, a lo que Vargas afirma:

Un aspecto que parece fundamental para explicar la existencia de la prostitución en la ciudad de La Paz, es que se valoriza altamente la estructura matrimonial monogámica tradicional, donde el rol del hombre primordialmente es de sustentador económico y se considera que al cumplir con ese rol, la esposa tiene la obligación de cumplir con sus deberes sexuales ante él, y como la sexualidad de estas mujeres está controlada por las funciones sociales a las que se le destina, entonces son incompatibles con una libertad sexual que los hombres se autoconceden (1996:33).

Personalmente considero que la interpretación de esta propuesta está condicionada a qué se entiende por fidelidad, ya que según Vargas un principio fundamental sería la valoración de la estructura monogámica del matrimonio; así pues, si se considera que la infidelidad involucra el compromiso de la dimensión afectiva y emotiva, la propuesta sería válida ya que se cree que el encuentro con una trabajadora sexual solo envuelve el aspecto sexual. Adicionalmente creo que la explicación de Vargas en la que se refiere al papel de sustentador como una característica intransferible del varón, requiere una observación; hoy en día la transformación de los roles de género han cambiado este papel posicionando a muchas mujeres como las principales proveedoras del hogar, e incluso su participación en las esferas de la administración política y de otros ámbitos se ha ampliado.

Vargas también menciona algo sobre la sexualidad de la mujer, supuestamente limitada por las funciones sociales a las que se la destina como por ejemplo, el cuidado y crianza de los hijos, las labores domésticas y otras actividades, hecho que generaría una incompatibilidad sexual con su pareja obligándolo a buscar sexo en algún lugar más, en este caso el prostíbulo. Además, Vargas sugiere que la mujer al tener otras funciones dada su condición de madre y casada modificará su sexualidad, tal vez sintiendo menos deseo sexual, demasiado cansancio por el cuidado de los hijos, por el temor de quedar embarazada de nuevo después de tener un número determinado de hijos, por cambios en la estética corporal y otros tantos motivos sobre los que se puede especular. Creo que a pesar de ser un argumento importante para analizar, no es suficiente para comprender de manera más completa por qué los varones acuden al sexo pagado, a lo que se suma la falta de evidencia sobre el tema. Adicionalmente Vargas menciona la influencia que pueden tener otros factores en la conducta de los varones a la hora de frecuentar a las trabajadoras sexuales, siendo uno de ellos el caso de la pornografía, donde:

La prostitución canaliza manifestaciones sexuales ideológicamente estereotipadas por ellos [*los clientes*]¹ se les exige comportamientos idénticos a los modelos impuestos por la pornografía, que las prostitutas brinden análogos placeres a los revelados puestos que obtienen beneficios económicos y deben satisfacer ampliamente las conductas sexuales masculinas de todo género, se dice que ellas están para eso (Vargas, 1996:84).

En el caso específico de la pornografía es más que evidente la exposición de una imagen femenina particular, caracterizada sobre todo por elementos como los estereotipos de belleza que enfatizan la armonía en las medidas corporales (y en ocasiones la exageración de las mismas), la presencia de actitudes sugerentes y una puesta en escena en la que se sobreactúa el goce del placer sexual; por lo tanto la pornografía “...promueve imágenes violentas, machistas, racistas y destructivas, ligando el placer sexual al sometimiento de la mujer” (Galindo y Paredes, sin año: 123). Así, Vargas propone a la pornografía como una causa por la que los hombres acudan y se comporten de una determinada forma con las trabajadoras sexuales, tal vez en un intento consciente o no de estereotipar el tipo de relaciones sexuales.

Otra investigación que se ha revisado es la de Amatller (1999), en la que la investigadora trabajó con una muestra de trabajadoras sexuales para conocer de manera más profunda cuáles son sus condiciones laborales, antecedentes familiares e indagar sobre los principales motivos por los que se dedican a este trabajo. El enfoque de esa investigación tuvo un criterio cuantitativo que permitió tener un balance de las características sociales y económicas de las mismas, como también el enfoque cualitativo que permitió tomar en cuenta algunas opiniones y criterios de la ciudadanía sobre la prostitución en la ciudad de Sucre, en las que se pudo constatar la diversidad de criterios de la población en relación al trabajo de estas mujeres.

Amatller cree que vivimos en una sociedad patriarcal que establece parámetros de conducta para hombres y mujeres, por lo que a partir de las acciones que se realicen bajo los patrones socialmente aceptados se cataloga, especialmente a las mujeres, como buenas o malas; así, la actitud de la sociedad es más permisible en relación a la conducta de los hombres que de las mujeres.

En este contexto, no se puede enjuiciar ni acusar a los hombres. No son ellos la causa directa de lo que ocurre con las mujeres, ni quienes en exclusiva las mantienen en esa situación. Estos aspectos se originan en los modos de vida y en las culturas. Las mismas mujeres están obligadas a reproducir las condiciones e identidades de género en su propio mundo (Amatller, 1999:17).

Desde este punto de vista la investigadora evidencia que las mismas construcciones culturales son las que determinan comportamientos específicos, que sin embargo responden al carácter patriarcal de nuestro medio donde tanto el hombre como la mujer asumen roles y comportamientos moldeados en una especie de alternativas obligadas. Por lo tanto interpretamos que la conducta del varón en su situación de cliente responde al medio social en el que se desenvuelve y a la lógica que justifica tal comportamiento, dada su condición de género y por el hecho de que las mismas mujeres validan esa forma de ser ya que por

¹ Las palabras entre corchetes son mías.

ejemplo en muchas ocasiones son las mismas mujeres las que critican a otras mujeres por tener conductas que consideran inapropiadas para su condición de género, pero que al mismo tiempo, y paradójicamente, validan conductas tales como la infidelidad en el varón. Amatller además indica que la estrecha relación entre el erotismo, las épocas históricas y la cultura involucran una forma específica de relaciones sociales, normas, prescripciones y prohibiciones, códigos, prácticas, conocimientos, lenguajes y tabúes que se cristalizan en los comportamientos de género, donde por ejemplo es común que en "... la conversión viril de los hombres intervienen las mujeres malas, las prostitutas. El hacerlo por primera vez implica un acompañamiento entre parientes, o de amigos. Es común en los burdeles encontrar prostitutas expertas en iniciar a los jóvenes" (1999:19).

Haciendo un ligero acercamiento a la intervención del cliente en este ambiente, la investigación de Amatller plantea que los clientes que acuden a estos establecimientos son los que pueden gastar un determinado monto de dinero en esta práctica, ya que la diversidad de precios que se ofertan por los servicios sexuales atrae desde altos ejecutivos, profesionales, hasta plomeros y artesanos, haciendo una comparación de la variedad en relación a las condiciones socioeconómicas de los varones que pagan por sexo. "Los clientes que asisten a estos locales, en un porcentaje elevado son jóvenes (...) los locales tienen fines comerciales y no les interesa el tipo de cliente" (1999:99).

Luego de haber revisado estas investigaciones, se pudo encontrar la memoria del cuarto encuentro sobre Masculinidades desarrollado en la ciudad de La Paz el año 2012 a cargo del CISTAC², documento que contiene varios artículos de interés en referencia al tema de las masculinidades.

En el segmento dedicado a la línea patriarcado, poder y violencia, Álvarez (2012) indica que la prostitución es una práctica cultural nociva que utiliza el cuerpo de las mujeres para el beneficio de los hombres, donde se ejerce violencia y se atenta contra los derechos de las mujeres; según Álvarez la industria global del sexo ha normalizado la prostitución y su consumo, que además la posiciona como una actividad económica rentable y que ocupa un lugar importante en el PIB de países desarrollados y emergentes, sobre todo en el sudeste asiático. Para Álvarez:

Los prostituyentes son en su gran mayoría varones de todas las edades, clases sociales y orígenes culturales que compran acceso sexual al cuerpo de mujeres por dinero. Son la parte invisible de la industria del sexo, la demanda, los disculpados del debate de la trata y la prostitución. Ellos son los que construyen la demanda y las características de la oferta (2012: 64).

Es así que la relación no es prostituyente – trabajadora sexual, sino que es Estado-proxeneta-cliente, es el patriarcado quien decide sobre las mujeres. La investigadora concluye que el consumo de la prostitución y la trata de personas son violencia de género legitimada por el Estado y que se necesita llegar a un proceso de reflexión sobre los privilegios masculinos en la sociedad patriarcal.

En otro trabajo Fernández (2012), refiere que la constante violencia, el crimen y la estructura masculina de los estados postcoloniales en América Latina han concretado un

² CISTAC- Masculinidades Cuerpo y territorio, organización no gubernamental boliviana que promueve el ejercicio de los derechos de las personas y particularmente los que tienen que ver con la vida sexual en torno a la interpelación de las relaciones de poder que reproducen el machismo y sostienen el patriarcado.

ciclo de desigualdad y pobreza. En el caso de Bolivia a partir del proceso de transición política de la colonia a la democracia se ha criminalizado ciertos tipos de violencia; el autor sugiere que es importante detenerse para analizar la característica masculina de la administración del poder, el manejo de la política y la defensa de los intereses del Estado además de comprender las dinámicas socio económicas y políticas sin dejar de lado las de género, ya que existe una tendencia a desarrollar estas dinámicas desde la masculinidad sin poner atención a la participación de las mujeres.

Una investigación distinta, pero en la misma línea, a cargo de Aliaga (2012) se basa en la experiencia vivida durante un proyecto que tenía como finalidad combatir la violencia intrafamiliar y promover la salud sexual y reproductiva en beneficio de las mujeres mineras, esposas, parejas e hijas de mineros, solo que qué esta vez se había incorporado a los varones mineros. Así, Aliaga menciona que en el acercamiento con este sector se conocieron algunas características de su ámbito laboral, tales como la corta esperanza de vida que ronda alrededor de los cuarenta años de edad, el consumo de alcohol y coca para soportar las largas jornadas laborales de doce horas, y el acompañamiento de sus hijos pequeños que a partir de los once años entran a la mina a convertirse en hombres; en el tema ritual se menciona la figura antropomorfa del Tío de la mina, hecho de barro y con un falo de mineral que representa la fertilidad de la mina al que se le ofrenda constantemente, a esto se suman la creencia sobre la prohibición a las mujeres de ingresar a estos lugares de trabajo porque supuestamente pueden causar el desastre. Y por último, una característica definida por el consumo excesivo de bebidas alcohólicas por lo menos una vez al mes (que fácilmente se convierte en una vez a la semana) debido a la incertidumbre que genera el arriesgado trabajo del minero: el minero no sabe cuál será la última vez que entre a la mina. Sin embargo, Aliaga arguye que las creencias sobre el ingreso de las mujeres ha cambiado, tanto en el sector turístico en el que hay galerías abiertas al público en general y en el caso de las esposas de los mineros que ahora también trabajan al interior de las minas para generar más recursos económicos para la familia.

Aliaga indica que a pesar de no haber culminado las últimas fases del proyecto por motivos administrativos, sí pudo conocer a profundidad las distintas situaciones que los mineros habían expuesto en relación a la expresión de su masculinidad, entre las que resaltan el maltrato a sus esposas, forzarlas a mantener relaciones sexuales y otras. Así, concluye que el ámbito cultural como el educativo son los reproductores de la masculinidad hegemónica del patriarcado.

El otro segmento de este documento titula: línea experiencias y reflexiones sobre masculinidades plurales y emergentes; en este caso el trabajo de Rubin de Celis (2012) consistió en reconocer la configuración de las masculinidades a partir del impacto del alcoholismo en los varones adictos. Para este investigador, tanto el alcoholismo como otras adicciones predominantes entre los hombres se consideran culturales y socialmente como algo propio y es por eso que se induce, incluso, festeja su consumo porque además es un símbolo de la libertad masculina. Este hecho deriva desde la construcción de la masculinidad, porque esta conducta aprendida se basa en una serie de concepciones, mandatos y mitos que configuran el ser de los hombres en general y alcohólicos en particular.

Otro trabajo contenido en esta memoria es el de Copa, Nina y Flores (2012) que relaciona las expresiones de masculinidad en el ámbito del deporte, su objetivo principal fue analizar la construcción social del cuerpo masculino y las prácticas violentas en la hinchada del club Bolívar. El trabajo de Copa et.al. cita a Zucal (2005) para la definición de hinchas como

aquel que se caracteriza del resto de los espectadores por el fervor, la fidelidad y las prácticas violentas, trascendiendo su papel al tema deportivo a la cuestión del honor y prestigio de un club frente a sus rivales.

Por lo tanto la masculinidad se expresa en función de las muchas actividades de la hinchada, por ejemplo en los canticos de aliento pensados en función de un discurso homofóbico y peyorativo hacia el contrincante, enfatizando su debilidad y reforzando la resistencia o “aguante” de uno mismo y la hinchada. Este tipo de recriminaciones se traslada a la instancia física en la que los golpes, patadas, empujones recriminan a aquellos integrantes del mismo grupo a mostrar el apoyo que necesita el equipo; la tolerancia al dolor y el maltrato físico son formas de expresar la masculinidad en la barra.

Y por último Ledezma (2012) describe la sistematización de la observación durante un taller de teatro realizado con varios jóvenes, entre hombres y mujeres de 18 a 25 años de edad. La dinámica del taller que tenía implícita la intención de analizar la masculinidad entre sus integrantes comenzó con una primera dinámica que demandaba interpretar el papel de un varón: un amigo fiestero y un padre; en esta instancia los actores varones no habían presentado ningún problema en desempeñar estos papeles ya que según Ledezma la “plástica mental” coincidía con la “plástica corporal”. Un segundo reto fue interpretar a una mujer, para entonces los actores varones habían interpelado esa decisión y se sintieron aún más nerviosos al momento de utilizar los vestidos como parte del personaje, la actuación ya no era fluida y los gestos corporales de los actores seguían respondiendo a los de un varón. La tercera dinámica fue hacer el papel de un homosexual, Ledezma indica que dos de los actores del grupo se rehusaban a este ejercicio y decidieron abandonar el taller, en tanto los demás actores indicaban que era muy difícil interpretar ese papel debido a la falta de definición del mismo. Para Ledezma esta experiencia permitió analizar cómo se expresa una masculinidad en conflicto cuando se exige a los actores varones desempeñar papeles que no coincidían con su identidad de género.

De esta forma la revisión de estos trabajos a los que se tuvo acceso nos permite concluir que el cliente de la prostitución no ha sido estudiado a profundidad y que su participación en este ambiente se explica por suposiciones; por ejemplo en torno a la valoración de la estructura matrimonial monogámica tradicional (Vargas, 1996), además de tener un acercamiento muy vago sobre la diversidad de clientes en función a la edad y ocupaciones atraídos a estos servicios (Amatller, 1999). Adicionalmente, los trabajos incluidos en la memoria del CISTAC, dieron luces sobre cómo las masculinidades pueden manifestarse en distintos escenarios de la cotidianeidad, desde aquellos comprendidos en la administración del poder, el trabajo de los mineros, el apoyo de los hinchas a su equipo de fútbol y hasta entre los actores de teatro; por consiguiente estos estudios representan un argumento importante para demostrar que las masculinidades pueden estudiarse en diversos espacios. Y por último, más cercano al tema que me propongo estudiar está el trabajo de Álvarez quien se cuestiona por qué el cliente en complicidad con el Estado normalizan la prostitución, atribuyendo a este hecho como una consecuencia del patriarcado; que me permite ampliar, y en parte a explicar, que esta interrogante puede tratarse también desde el enfoque de las masculinidades para comprenderla de manera más completa.

Marco teórico

La masculinidad es un concepto que se ha desarrollado en distintos trabajos, así una investigación muy importante y que analiza con más detalle la percepción masculina en el tema de la prostitución es la de Nencel (2000) que elabora el concepto de claustro de género que simboliza un proceso dual: la reproducción de significados de género y la representación de identidades de género. Para Nencel la forma en que se representa la masculinidad y la sexualidad están entrelazadas con el machismo, concepto que determina la dominación del hombre sobre la mujer. De esta forma la investigación indica que para las feministas peruanas la prostitución está en el mismo plano del abuso y la violencia sexual en general, lo que daría a entender que un hombre que acude a una prostituta es capaz de ejercer un nivel de violencia sexual y por lo tanto capaz de reproducir el mismo principio en otros ámbitos de lo cotidiano. Según la investigación peruana los hombres clasifican a las mujeres en tres categorías otorgándoles una especie de etiqueta: “la potencial pareja o esposa, las que proporcionan placer sexual y están excluidas de facto como candidatas potenciales para una relación y, en último lugar, la prostituta” (2000:125). Según Nencel cada una de estas categorías fueron el producto de las distintas percepciones y opiniones de sus informantes, quienes ubicaron a la mujer esposa como lo más alto, por la que no se siente vergüenza en expresar el lazo sentimental y con quien se busca la compatibilidad absoluta en distintas áreas de la vida; en cuanto a la segunda categoría, la clasificación es más que todo una referencia a un encuentro ocasional con una conocida o desconocida que no implica una transacción de dinero. “Colocar etiquetas a las mujeres ilustra como los significados de los deseos sexuales de los hombres cambian en distintos momentos, y simultáneamente constituyen significados de feminidad” (2000:130). Adicionalmente y como última categoría está la prostituta, el escape sexual para el hombre que no involucra ni los sentimientos ni la vida privada, reduciéndose a un servicio de características comerciales en donde la parte que demanda, o sea el cliente, tiene la capacidad de exigir la satisfacción de sus deseos sexuales sin tener ningún tipo de compromiso.

Un aspecto muy importante que se identificó en esta investigación es el referido al acceso de la información; de antemano Nencel describe la dificultad para tratar un tema que implica exponer la intimidad de las personas entrevistadas a un nivel público, donde evidentemente prevalece la intención de exponer solamente las cosas que convienen y ocultar aquellas que parecen ser inconvenientes:

En términos de sexualidad todo es posible mientras no se verbalice. Hay aspectos relacionados a la sexualidad que permanecen sin ser verbalizados. Ya sea esto atribuible a la vergüenza, auto-censura o a condicionamientos culturales, existen algunos aspectos que resultan acentuados mientras otros son omitidos o pasados por alto rápidamente (Nencel, 2000:116).

Por este motivo Nencel recurrió a un asistente varón que le colaboró para desempeñar el trabajo de entrevistador con el objetivo de tratar el tema desde tres ángulos, de los cuales sólo nos interesan dos: a partir las experiencias personales e imágenes de la prostituta. El objetivo de esta entrevista era analizar qué significaba la prostitución en la vida de los hombres, qué tipos de imágenes tenían sobre las prostitutas y también conocer cómo las experiencias de su sexualidad eran capaces de crear imágenes de feminidad.

Los criterios de selección para sus informantes estuvieron en función a la edad y la clase, tomando en cuenta que la variable de la edad daría la oportunidad de aproximarse a la sexualidad masculina en distintos momentos o etapas de las vidas de aquellos varones que acostumbran acudir a los servicios sexuales; y la clase, asumida como una variable de diferenciación entre los clientes. Sin embargo, la persona que colaboró a Nencel para realizar las entrevistas afirmó que durante el periodo de selección muchos de los varones no tenían la disposición de ser entrevistados, ya que a pesar de toda la ostentación que se hacía sobre los encuentros con las mujeres, la sexualidad representaba para ellos un tema íntimo y sensible. Por lo tanto el asistente de la antropóloga peruana tuvo que trabajar con un círculo de conocidos y amigos; este fue un hecho que también se replicó en la presente investigación, ya que por las características del tema las barreras que levantaban los entrevistados para proteger su intimidad obligó a trabajar con un círculo de confianza y gente conocida con la que sí se podía abordar este tipo de temas.

En el afán por conocer otros conceptos de masculinidad se revisaron otras investigaciones entre las que se pudo encontrar el trabajo de Huerta (1999), quien investiga el fenómeno de la masculinidad entre los obreros de una empresa automovilística de *Volkswagen* en la ciudad de México. En esta investigación Huerta escribe sobre la condición masculina articulada al espacio del juego deportivo, donde deportes como el fútbol y el *baseball* entre los obreros de esta empresa automovilística se consolidan como prácticas que exponen las actitudes viriles, la concepción de hombría, la recreación y el ejercicio del imaginario patriarcal.

La construcción de la masculinidad es un proceso sociocultural histórico, cuyo orden de poder es el patriarcado y su paradigma es el hombre. Su base es la supremacía de los hombres y lo masculino sobre la inferiorización de las mujeres y lo femenino (Huerta, 1999:49).

Es así que para Huerta la masculinidad puede definirse culturalmente a través de varias historias a la vez: desde la búsqueda y posesión de los símbolos que expresan los logros de la hombría, las normas usadas contra las mujeres para evitar su entrada en la vida pública y fortalecer su sitio en la privada, el acceso diferencial a los recursos culturales con el objetivo de modificar, preservar y reclamar la masculinidad y por último el ejercicio del poder sobre otros hombres y mujeres. Según este punto de vista y aplicando estas premisas al cliente de los servicios sexuales pagados, podemos decir que el concepto de masculinidad al interpretarse como una búsqueda y posesión de símbolos que expresen logros de hombría, manifiesta la condición del cliente en el ambiente de los servicios sexuales como un escenario que refuerza la idea machista de “escoger” y tener la mayor experiencia con distintas mujeres, como también una forma de ejercer poder sobre otros hombres y mujeres, cuando por ejemplo entre las discusiones o charlas entre hombres suelen utilizarse adjetivos e insultos que interpelan la hombría del varón³.

Otra investigación, esta vez la del historiador y antropólogo Callirgos (1996), sugiere un acercamiento a la situación de los hombres en la sociedad donde explica los motivos por los que estos se ven obligados a demostrar su masculinidad, las formas en que se expresan

³Esto se evidenció en el transcurso de la investigación cuando en una plática entre un grupo de amigos, la mayoría reaccionaba con asombro e interpellando la sexualidad de uno de los integrantes que había afirmado no conocer un prostíbulo.

según el contexto social y cómo se manifiestan las diferencias que separan a hombres y mujeres en la vida cotidiana.

Un primer elemento para comprender este hecho se vincula a la diferente identificación entre niños y niñas, ya que estas últimas se identifican plenamente con la madre, en cambio se obliga al niño a romper con ese vínculo materno para crear una identidad propia y en oposición a lo que representa lo femenino. “Niños y niñas deben pasar por un proceso de separación e individuación que implica romper o atenuar con la identificación primaria con la madre para empezar a desarrollar un sentido individuado del *self*” (Callirgos, 1996:37).

A esto se suma la importancia que tiene la influencia de los cambios corporales entre hombres y mujeres en la afirmación de la identidad masculina y femenina. Mientras las mujeres pasan por un proceso natural como la menarquía⁴ que indica la transición de la niña a la madurez sexual y a la adultez, el niño carece de una frontera o un límite natural que reafirme e indique su identidad masculina. Según los ejemplos propuestos por Callirgos, el hecho de ser un hombre por naturaleza no es suficiente para demostrar dicha condición, sino que al contrario, debe pasarse a través de muchas pruebas para confirmarlo; un ejemplo que Callirgos utiliza es el de los niños baruya en Nueva Guinea y el proceso de segregación al que son sometidos al ser separados de sus madres a la temprana edad de nueve años para ser llevados a la mukaanga⁵, donde permanecerán por diez años y no tendrán contacto alguno con ninguna mujer; en ese lapso de tiempo los niños pasan a través de distintos rituales de iniciación masculina como humillaciones y burlas de los mayores, escarificaciones, incisiones de pene y flagelaciones ante las que no están permitidos de mostrar dolor, pasadas estas pruebas serán hombres (Godelier, 1986, citado por Callirgos). En el caso de las sociedades donde no se practican este tipo de rituales, la exigencia para afrontar otro tipo de pruebas aparece en otros contextos:

Las escuelas mixtas o de varones, así como los barrios siguen siendo escenarios de las exigencias a los jóvenes. Allí son compelidos por profesores y pares, a demostrar su hombría: a ser rudos, a aguantar temores y dolores físicos (...) a conquistar mujeres. La sospecha de ser afeminado está siempre presente, demostrar lo contrario implica pasar por crueles rituales sin miramientos (Callirgos, 1996:32).

De esta forma la expresión de la masculinidad implica pasar por distintas pruebas que abarcan desde la práctica de competencias deportivas, las peleas, mostrar actitudes temerarias ante situaciones peligrosas como participar en carreras automovilísticas, practicar la cacería y, de entre las muchas actividades que pueden considerarse pruebas, visitar el prostíbulo, ir de putas o tener un viernes de soltero. Respecto a este tema Gilmore (1994) señala que hay una preocupación generalizada de los hombres por su virilidad:

La idea de masculinidad como logro de una condición especial es una característica encontrada en prácticamente toda sociedad humana: se exige a los varones ser hombres o bien hombres y actuar como hombres. De esta manera la masculinidad vendría a ser una condición a conquistar, con mucha dificultad, y no una condición natural derivada de la condición anatómica del macho de la especie humana. Si bien las mujeres también son obligadas a ser femeninas la condición masculina está

⁴ Primera menstruación.

⁵ Casa de hombres.

siempre en duda por lo que necesita su prueba y afirmación social y personal (Gilmore, citado por Callirgos, 1996:30)

En una investigación distinta, Fuller (1997) propone un análisis de los discursos y las representaciones características de la masculinidad en la cultura peruana, particularmente de la clase media donde también busca comprender cómo dos generaciones de varones residentes en la ciudad de Lima establecen su identidad de género en distintas etapas de sus vidas, en espacios sociales de interacción y en las relaciones interpersonales en las que se tienen expectativas de su actuación como varones. La problemática central de la investigación se basa en cómo los varones peruanos de clase media reafirman su identidad masculina en un escenario donde a pesar de que los mismos mantienen un monopolio de la autoridad familiar, la política y economía del país, algunas cualidades y roles adscritos a ellos han perdido legitimidad por los cambios en el estatus de las mujeres y el surgimiento de nuevos discursos sobre las relaciones de género.

Fuller entrevistó a cuarenta varones peruanos de clase media en la ciudad de Lima, que tenían como característica haber obtenido un grado universitario o hecho un curso especializado después del bachillerato; además tomó en cuenta dos generaciones específicas, un grupo de 40 a 45 años representantes de la generación de los años 70s que se había socializado en un patrón tradicional cuando imperaba un discurso específico sobre las relaciones de género, justo cuando se encontraba ingresando a la adultez, y otro grupo comprendido entre las edades de 25 a 35 años representante de la generación de los 80s, que ya había tenido la socialización primaria en un periodo cuando el discurso tradicional de género que hasta ese entonces imperaba había comenzado a cambiar, e ingresaron a la adultez cuando la noción de equidad de género ya era corriente en los medios de comunicación y los círculos ilustrados. Fuller abordó los discursos sobre masculinidad a través de la deconstrucción de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación; para este propósito analizó dos programas de televisión producidos localmente por ser considerados los principales transmisores de imágenes de identificación y difusores de nuevos discursos que influyen en un gran público bajo el sustento de que “la televisión expresa las actuales definiciones y divulga las propuestas alternativas acerca de las identidades de género” (Fuller, 1997:14).

En este contexto Fuller define la identidad como “...el conjunto de representaciones del yo por el cual el sujeto comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente de los otros. Esta unidad es corroborada por el reconocimiento de los otros” (1997:17), que se recrea a través del día a día y del relato de sí mismo. Adicionalmente argumenta que la identidad de género es un sentimiento de pertenencia al sexo femenino y masculino respectivamente sin embargo, no hace que el género se derive mecánicamente de las características biológicas sino por el conjunto de saberes que dan significado a estas diferencias. Entre otros tantos temas relacionados a la masculinidad Fuller trata la iniciación sexual del varón en su experiencia en el burdel y con la prostituta, donde éste primero, aún púber, acude a este servicio acompañado por su grupo de amigos cercanos:

Estos son los encargados de instruirlo, animarlo y, en última instancia, obligarlo a pasar por esta experiencia que marca el fin de la infancia y el ingreso al mundo masculino. Los amigos actúan como garantes de que el joven ha probado ser sexualmente activo (Fuller, 1997:150).

Sin embargo, en los comentarios de algunos de sus informantes se manifestaba la insatisfacción que habían sentido al ir a un burdel por primera vez, ya que ante todo primaba la nerviosidad del cliente y la actitud de incompreensión por parte de la trabajadora sexual. Según la investigación peruana los informantes argumentaban que a pesar que no había pasado nada con la trabajadora sexual dentro de la habitación, ellos debían inventar historias de lo que supuestamente había ocurrido en dicho encuentro como una forma de evitar quedar mal frente a sus pares. En este caso Fuller afirma que la opción de iniciarse sexualmente en un burdel era casi obligatoria para los informantes de la generación de los 70s, ya que solo uno de ellos no había frecuentado jamás un prostíbulo; en cambio los informantes de la generación de los 80s aceptan de manera más abierta la relación que debería existir entre sexo y el aspecto emotivo afectivo. También Fuller (2002), esta vez en una investigación titulada “Masculinidades, cambios y permanencias: varones de Cuzco, Iquitos y Lima” clasifica las prácticas sexuales de los varones en cuatro categorías: el desfogue, el ingreso al orden heterosexual, la afirmación viril, y el encuentro erótico; esto en base a la diferenciación hecha por sus informantes a partir de cómo establecían sus relaciones con distintas mujeres en función al involucramiento de las dimensiones afectiva y sexual.

Fuller considera al desfogue como una práctica sexual está asociada a la necesidad corporal, “el fluido seminal se acumula en los testículos y debe ser expulsado. De otro modo podría intoxicar el cuerpo y la psique” (2002:4). Para Fuller esta práctica no implica mayor placer psíquico ni involucramiento emocional, es ante todo una descarga fisiológica, y por lo tanto es correspondiente a la polución nocturna, la masturbación y la visita a los burdeles, incluso, a los encuentros homosexuales ocasionales en contextos donde no se tiene acceso a las mujeres, por ejemplo en los cuarteles, campamentos de trabajo y otros. En otra instancia, una práctica sexual diferente es el llamado ingreso al orden heterosexual que:

No se limita al hecho de tener relaciones sexuales con una mujer, se trata más bien de probar ante los amigos que el joven es capaz y, por lo tanto viril (...) comúnmente este umbral se cruza a través de un evento público que corre a cargo de los amigos y la prostituta (...) el joven debe vencer la vergüenza y ponerse en manos de una mujer mayor que lo inicia con gentileza y desenfado (Fuller, 2002:5).

De esta manera podemos ver cómo estos hallazgos coinciden con los llamados ritos o pruebas de paso a los que hace referencia Callirgos (1996) en los que el varón debe probar y reafirmar su identidad de género no solo a sí mismo, sino también a sus pares. En tanto la tercera categoría es la afirmación viril, “...esta práctica prueba ante los pares de un varón que es capaz de conseguir los favores sexuales de una mujer sin que medie ningún tipo de compromiso o pago. Confirma así su poder de seducción” (Fuller, 2002:5). Así para uno de los informantes que Fuller entrevistó hay una gran diferencia entre estar con una prostituta y una enamorada o pareja estable, ya que el encuentro con la primera está supeditado a las características de su función laboral, mientras que con la segunda se siente el compromiso mutuo de afecto y emociones; respecto a este tema Fuller dice que la conquista es el espacio de la fanfarronada debido a que los varones cuentan proezas sexuales más imaginarias que reales y que al margen de su falsedad o veracidad, se constituyen en sus logros y el motivo de sus conversaciones.

Y por último la categoría a la que Fuller hace referencia dentro de los distintos tipos de prácticas sexuales es el encuentro erótico, como la dimensión de la sexualidad masculina asociada al amor y donde se alcanzan los máximos niveles de placer por la intensidad psíquica de la relación:

Es la única de sus versiones que no implica dualidad moral debido a que ingresa dentro del registro doméstico. Tiene como protagonista a la mujer amada (puede ser la enamorada, la esposa) e implica una obligación por parte del varón por el cual se compromete a ser responsable de la mujer y la familia a cambio de los favores sexuales y domésticos de la pareja (2002:6).

Evidentemente el aporte de estas categorías permite comprender y generar una base sobre las que se pueda identificar el tipo de conducta del cliente de los servicios sexuales comerciales, pero al mismo tiempo ofrece un punto de referencia para contrastar en el desarrollo investigativo si estas categorías se cumplen en todos los casos.

Es importante resaltar que todas las investigaciones contempladas en el marco teórico, a excepción del trabajo de Huerta (1999), fueron realizadas en el Perú y por lo tanto la relevancia de dichos trabajos es importante en el análisis de la realidad nacional debido a la similitud que tienen las sociedades peruana y boliviana en los aspectos culturales.

Así, luego de haber revisado algunos de los conceptos sobre la masculinidad, sugiero el siguiente argumento como producto de una síntesis de los mismos que será útil para comprender el significado de las masculinidades en el desarrollo de esta investigación; por tanto propongo entender a la masculinidad como: una construcción social, histórica, cultural y psicológica para la determinación de la identidad (sentimiento de pertenencia) del varón, que se desarrolla a través de diversas prácticas que reproducen un patrón de conductas, significados y creencias propios de los hombres para reafirmar la condición masculina.

Formulación del problema

El planteamiento del problema de la presente investigación exige diferenciar dos dimensiones concretas: la prostitución y el enfoque de las masculinidades; en una primera instancia, la prostitución como un fenómeno social y económico que no es ajeno a casi ninguna sociedad en el mundo ya que su expansión y crecimiento, como habíamos indicado, le sigue el paso al de las ciudades. En este entendido puede decirse que a pesar de haber investigaciones que han mostrado su interés por conocer más sobre este ambiente se sabe muy poco o casi nada sobre el cliente que acude a estos servicios, hecho que ha derivado en un vacío de conocimientos sobre este actor fundamental; fue esta ausencia de información la que nos llevó a focalizar el interés de la investigación sobre el cliente, este actor social que pasa desapercibido no solo en los trabajos que se han hecho sobre el tema, sino también en el debate y en el discurso mismo de la población respecto al tema. Como consecuencia, la segunda dimensión a considerar requiere el enfoque de las masculinidades como la instancia a través de la cual se podrá analizar y describir la situación del cliente en el ambiente del sexo pagado; en este entendido la investigación pretende conocer ¿cuáles son los significados y consecuencias de la práctica de acudir al prostíbulo entre los clientes de los servicios sexuales comerciales en la construcción social de la identidad masculina?, ¿qué tipos de masculinidades se distinguen en este ambiente en particular? y ¿qué repercusiones tiene esta práctica en otros ámbitos de lo cotidiano?

Objetivo general:

Describir y analizar las expresiones y variantes de masculinidad entre los clientes que acuden a los servicios sexuales comerciales desde el enfoque de las masculinidades, para comprender las motivaciones y consecuencias de esta práctica en la construcción social de la identidad masculina.

Objetivos específicos:

- 1) En base a la información recolectada y observación del fenómeno, determinar las variantes de masculinidad de acuerdo a los indicadores de edad y situación de pareja de los informantes.
- 2) Describir y analizar la función y el significado de los servicios sexuales comerciales de la prostitución en relación a las masculinidades.
- 3) Identificar los aspectos económicos del cliente y su repercusión en la expresión de las masculinidades en el ambiente de la prostitución.
- 4) Describir los posibles aspectos que influyen para el consumo de los servicios sexuales comerciales.
- 5) Analizar las consecuencias que tiene esta práctica entre las relaciones masculinas en la cotidianidad del ámbito laboral y de la amistad.

Descripción del objeto de estudio

Para la presente investigación se trabajó con tres tipos de actores sociales:

- Clientes de los servicios sexuales pagados
- No clientes (varones que nunca utilizaron los servicios sexuales pagados)
- Trabajadoras sexuales

Es importante aclarar que si bien el desarrollo de la presente investigación orientó su atención a los clientes del sexo pagado, también se entrevistó a los varones que nunca fueron clientes y a las trabajadoras sexuales, estos dos últimos grupos de informantes tuvieron el objetivo principal de complementar el análisis aportando distintos enfoques sobre el cliente y las masculinidades.

Clientes de los servicios sexuales

Para realizar las entrevistas a los informantes clientes se trabajó con 20 varones de orientación sexual heterosexual. El segmento de los 20 informantes está dividido en dos grupos de diez. Los primeros diez fueron aquellos con los que se realizaron los primeros acercamientos y con los que se obtuvo información importante, pero no tan extensa. El segundo segmento es el de los informantes con los que se trabajó de manera consistente y definitiva.

La edad de los mismos está comprendida entre los 21 a 28 años de edad, la mayoría de ellos se encuentra todavía estudiando o en sus primeros trabajos. El motivo de haber seleccionado a personas de estas edades es porque eran los más accesibles para tratar el tema a investigar debido a la empatía generacional con mi persona, sin embargo hay tres

informantes de 40, 45 y 52 años que surgieron como recomendados de los primeros informantes y algunos contactos cercanos. Estos son casos especiales debido a las características que los diferencian de los otros informantes, especialmente el de los dos profesionales médicos que aportaron con información interesante y distinta en su experiencia como clientes del sexo pagado.

Evidentemente existen escenarios que permiten verbalizar las experiencias y acontecimientos personales de manera espontánea y sin restricciones debido a la afinidad de género que en ellos convergen; de esta manera se aprovecharon todas las circunstancias cotidianas suscitadas en espacios muy variados, que abarcaron desde la cancha de fútbol, en ocasiones el gimnasio, la universidad, acontecimientos sociales y otros espacios que permitieron proponer el tema de la prostitución y las experiencias que los informantes tenían en este ambiente en su condición de clientes. Por ejemplo, las entrevistas con los médicos se concretaron después de haber observado un hecho curioso suscitado durante un partido de fútbol en el que uno de los médicos era reprochado por sus colegas (evidentemente en un nivel de confianza) con palabras como maraco, mandarina y “pocholo”⁶, porque supuestamente ya no era parte de las salidas con su grupo de colegas durante los fines de semana. Este hecho deja evidenciar que se somete al varón a un juicio de valor estrechamente condicionado a la exposición que hace de su vida íntima y personal, es por eso que esa situación despertó el interés de averiguar la particularidad de este segmento diferenciado principalmente por su profesión (caracterizada aún por el machismo, relación desproporcionada en la cantidad de varones cirujanos con mujeres cirujanas y otras circunstancias) y obviamente por integrar a la investigación a todos aquellos que tuvieron la voluntad de colaborar en las entrevistas.

El aporte de estos informantes fue relevante para la investigación ya que se pudo obtener la percepción masculina de otra generación, caracterizada ante todo por estar consolidados en sus profesiones y en el aspecto económico, donde además pudo evidenciarse cómo repercute acudir a los prostíbulos en compañía de los colegas en el ámbito de las relaciones laborales, dando lugar a los “favores y contactos” entre profesionales.

Es importante aclarar que para las entrevistas con los informantes médicos se vio pertinente replantear el diseño de la entrevista utilizada con los demás informantes, ya que era necesario poner atención a detalles más específicos y propios de la profesión y ocupación de estos informantes, y por lo tanto se omitieron algunas preguntas de la entrevista general y se adicionaron otras. Esto repercutió en que no se hayan realizado todas las preguntas de la entrevista general a los informantes médicos y por lo tanto en el análisis posterior, estos están ausentes en el análisis de algunas de las preguntas.

Asimismo y respecto a todos los informantes de la presente investigación, se tuvo la intención de acceder a una unidad de análisis diferenciada por sus ocupaciones y áreas de estudios, como también las distintas situaciones de pareja; casados, solteros, con novia, separados, divorciados y concubinos. Los informantes entrevistados son residentes de las ciudades de La Paz y El Alto. Las entrevistas se realizaron entre el mes de junio del año 2013 y abril del 2015 en la ciudad de La Paz.

⁶ Pocholo es el nombre de un personaje de teatro y cine cómico boliviano que representa el papel de un esposo que cumple con las tareas domésticas (como lavar, planchar, cocinar, etc.), sujeto a la autoridad de su esposa por ser ésta la encargada de sustentar económicamente el hogar. La esencia de esta comedia se caracteriza por mostrar el maltrato (verbal, y amenazas físicas) al que está sometido dicho personaje por parte de su esposa a la que llama “marida” haciendo alusión al rol que ésta ejerce en la relación.

Cuadro N° 1. Listado de informantes entrevistados 2013

Edad	Situación de pareja	Ocupación
53	Casado	Comerciante
37	Casado	Taxista
34	Separado	Peluquero
30	Con novia	Auxiliar de oficina
29	Soltero	Ing. de sistemas
28	Soltero	Estudiante
28	Soltero	Diseñador gráfico
26	Con novia	Estudiante
25	Soltero	Publicista
23	Concubino	Guardia seguridad privada

Fuente: Elaboración propia en base a diario de campo 2013.

Cuadro N° 2. Listado de informantes entrevistados 2014

Edad	Situación de pareja	Ocupación	Último curso aprobado
52	Casado	Transportista de tráiler	Bachiller
40	Con novia	Médico Gastroenterólogo	Especialidad en gastroenterología
45	Separado	Médico traumatólogo	Especialidad en traumatología
27	Con novia	Mecánico chapista	Técnico medio Mecánica automotriz
26	Con novia	Estudiante	4to año medicina
25	Con novia	Abogado junior	Egresado de derecho
24	Soltero	Auxiliar en consultoría de riesgos financieros	Lic. Administración de empresas
24	Soltero	Percusionista	3er año Conservatorio Nacional de Música
23	Con novia	Operario técnico en Entel	5to semestre de telecomunicaciones
21	Soltero	Estudiante	1er año Derecho

Fuente: Elaboración propia en base a diario de campo 2014.

Las diferencias entre las categorías de “soltero” y “con novia” utilizadas para representar la situación de pareja, mismas que se distinguen de la siguiente manera:

- Soltero: se refiere a aquellos informantes que en el momento de la entrevista no tenían ninguna relación sentimental o de enamorada con ninguna mujer.
- Con novia: indica a aquellos informantes que se si bien se encuentran solteros, tienen una relación amorosa estable aunque estos no hayan llegado a formalizar la convivencia.

Los no clientes

Para el segmento de los no clientes se trabajó con cinco informantes comprendidos entre las edades de 24 a 26 años en las siguientes situaciones de pareja: solteros, con novia y un concubino. Las entrevistas se realizaron entre los meses de mayo y junio del año 2014 en la ciudad de La Paz.

Cuadro N° 3. Listado de los informantes “no clientes”

No. de informante	Edad	Situación de pareja	Ocupación	Último curso aprobado
1	25	Soltero	Líder de jóvenes iglesia evangélica	2do. año arquitectura
2	24	Con novia	Estudiante	6to. semestre Ingeniería de sistemas
3	23	Soltero	Estudiante de inglés	Bachiller
4	26	Concubino	Cajero	8vo. semestre de Economía
5	24	Soltero	Estudiante	4to. año ingeniería comercial

Fuente: Elaboración propia en base al diario de campo 2014.

Trabajadoras sexuales

De manera complementaria se consensuaron entrevistas con tres trabajadoras sexuales de la ciudad de La Paz. Dos de ellas trabajan en lenocinios ubicados en el centro de la ciudad, sus nombres laborales son Cielo y Daniela, ambas de aproximadamente 23 a 25 años de edad. Una de las características de los lenocinios donde trabajan es que son lugares altamente concurridos y el precio de los servicios varía desde los Bs. 40 hasta los Bs. 140. Una tercera entrevistada fue una trabajadora sexual independiente⁷ que atiende en un domicilio particular ubicado en la zona de Miraflores, su nombre laboral es Alexia de 25 años. A diferencia de las anteriores señoritas tiene una tarifa más elevada por la oferta de su servicio de compañía, aproximadamente Bs. 300. Esta informante fue la que proporcionó detalles más precisos sobre los clientes que la frecuentan. En ambos casos, la información que pudo recolectarse en torno a la situación del cliente fue muy importante ya que la misma manifestó aquellas circunstancias que los informantes clientes evitaban contar, seguramente por esa necesidad de guardar una determinada apariencia que no afecte la imagen de virilidad ante los pares varones.

⁷Que no tiene intermediarios.

Metodología

Desde un principio se hacía evidente que tratar este tema obligaba a sortear varios obstáculos en el desarrollo investigativo. El primero y más evidente es la particularidad del tema, ya que hablar sobre sexualidad y más aún conseguir datos fidedignos de la vida íntima de las personas requiere de varios elementos que faciliten el acceso a este tipo de información; es más que ilógico pensar en la posibilidad de tomar una hoja de papel, un lápiz y salir a la calle en una suerte de cruzada para obtener información sobre la vida íntima de cuanta persona se atravesase por el camino, cuando lo más probable es que este intento reciba como respuesta el rechazo inmediato, y justificado, por tratarse de información personal que no se comparte con cualquiera. Incluso, confieso que en un principio, en la posición de entrevistador y a pesar de contar con la gran predisposición de tratar este tema de la forma más abierta y natural posible, era inevitable sentir las barreras que implican tratar temas personales y pedir información sobre estos, tal vez porque se exponen y se deja en evidencia información que no es habitualmente expuesta. Es claro que hablar de sexualidad y de hechos relacionados a este tema difieren mucho de tratar temas, en comparación, mucho más accesibles de abarcar como política, educación, medio ambiente, trabajo y otros.

Cuando se pensó en investigar al cliente de los servicios sexuales pagados se tomó en cuenta la necesidad de aplicar un enfoque cualitativo por distintas razones. En primer lugar es más que necesario indicar que nos encontramos ante un hecho que tiene como característica principal la reserva y anonimato absoluto del cliente, ya que a diferencia de éste las trabajadoras sexuales al menos se encuentran ubicadas en los lenocinios, *table dances*, domicilios particulares, y registradas en instituciones específicas como la policía y centros de salud (descartando a aquellas que ejercen clandestinamente) con identificaciones en las que se detallan sus datos personales, nombres laborales y el registro de sus controles médicos para ejercer de manera legal⁸. Sin embargo, el cliente es desconocido porque no está registrado en ningún tipo de institución, no se somete a ningún tipo de control sanitario para verificar su estado de salud, se desconoce si es una persona sana o portadora de alguna enfermedad.

Por lo tanto, esta condición anónima de los varones que solicitan los servicios de las trabajadoras sexuales sugiere la posibilidad de que cualquier hombre puede ser visto como un posible cliente, ya que no hay un parámetro específico o institución que permita identificar y reunir exclusivamente a los clientes y por consiguiente, la imposibilidad de generar una muestra cuantitativa se hace más evidente. Por ese motivo, para la presente investigación se consideró a cualquier varón mayor de edad como posible cliente, ya que para Galindo y Paredes (s.f) “... el frecuentar burdeles es casi parte de la socialización de los varones, los varones han utilizado a una prostituta aunque sea una vez en la vida” (p.122).

En este sentido, por los argumentos expuestos y además de la ausencia de estudios previos sobre la participación del cliente en la prostitución en la realidad nacional, sugiere que ésta debe ser una investigación exploratoria porque:

⁸ Ver tesis Vargas (1996)

No se sabe nada sobre este grupo social o este tema. Se tratará de una investigación cualitativa por necesidad. (...) No tiene sentido presentar una hipótesis, porque antes de hacer la investigación no se tiene nada en que basar semejante proposición (Yapu, Arnold, Pereira y Spedding, 2006:138-139).

Así también esta apreciación repercute en la forma de presentar los datos cualitativos. Ander-Egg (2000) cita el concepto de “artesanía intelectual” de Wright Mills, advirtiendo que el análisis cualitativo no puede generar frecuencias ni magnitudes, y es evidente que para algunas investigaciones si se requiere de estas herramientas, pero para otras se necesita adquirir una idea más precisa de las proporciones implícitas. No hay, pues, análisis ni muestra estadística. Existe sí, una muestra reducida de individuos, de hechos o acontecimientos seleccionados, que busca ser representativa del conjunto, pero sin ser una muestra aleatoria (Ander-Egg, 2000: 130).

Tomando en cuenta estas consideraciones se inició el trabajo de campo con un primer acercamiento exploratorio con los clientes del sexo pagado, se realizaron notas de campo y tomaron algunas fotografías dentro de los lenocinios aunque en algunos casos fue más pertinente realizar dibujos sobre estos establecimientos y las situaciones que allí se presentaban, ya que el uso de una cámara fotográfica podía levantar algún tipo de susceptibilidad por parte de las personas presentes. Este primer acercamiento permitió observar a los clientes en los distintos lenocinios ubicados en la ciudad de La Paz y El Alto⁹, ya que estos lugares se encuentran en locaciones céntricas y tienen, según el tipo de lugar, un acceso menos restringido y como consecuencia una afluencia de personas mucho más alta en comparación a los *table dances* y otros establecimientos donde se debe pagar una entrada (una bebida con un determinado precio) o el tipo de oferta de servicios sexuales sin intermediarios, donde tanto el cliente como la trabajadora sexual acuerdan previamente el encuentro. Los lugares visitados fueron un local en la calle Figueroa de la ciudad de La Paz y varios lenocinios en la zona 12 de Octubre en El Alto.

En dichos lugares se pudo observar una gran cantidad de clientes que por las características de las instalaciones permiten albergar a una cantidad importante de personas; de esta forma se pudo identificar la edad aproximada de los clientes o posibles clientes y especular sobre algunos rasgos aparentes de los mismos, entre los que parecía haber universitarios, oficinistas, algunos jóvenes con corte militar vistiendo camisetas estampadas con un logotipo de las fuerzas armadas, e incluso se vio a un par de extranjeros de más de 50 años haciendo, tal vez, turismo sexual¹⁰.

No obstante, las limitantes de este acercamiento al tema de investigación eran ese “tal vez”, las suposiciones y el hecho de que la observación solo podía limitarse a describir las apariencias. Sin embargo, fue un ejercicio válido para comprender la diversidad de varones y por lo tanto potenciales clientes que frecuentan este tipo de servicios; además permitió observar pequeños detalles que pudieron haber pasado desapercibidos, tales como si los varones que deambulaban por estos locales estaban solos, con algún amigo o los casos de

⁹ Esta última ciudad fue tomada en cuenta debido a que alberga uno de los circuitos de comercio sexual más conocidos y concurridos: la zona 12 de Octubre, caracterizada sobre todo por tener a los lenocinios prácticamente “lado a lado”.

¹⁰ El turismo sexual es una actividad en la que aquellas personas, ya sean hombres o mujeres, que durante sus viajes buscan destinos caracterizados por la oferta de servicios sexuales. Algunos destinos conocidos por esta actividad son los Países Bajos y Tailandia.

aquellos que parecían estar nerviosos y pendientes de no cruzarse con alguien conocido¹¹. Es así que estas observaciones contribuyeron a relacionar ciertas características y situaciones que se tomaron en cuenta para analizar al cliente más ampliamente, y por lo tanto fueron tomadas en cuenta para el diseño de la entrevista. En esta etapa de la investigación también se realizó un sondeo a través de una plataforma virtual a la que se accedió a un foro de internet especializado en el tema de servicios sexuales comerciales en el país, más específicamente en las ciudades de La Paz y El Alto; este sondeo permitió obtener algunas opiniones bastante interesantes que se analizaran en detalle en el primer capítulo.

El siguiente paso fue concretar contactos con los clientes de los servicios sexuales comerciales pagados con el objetivo de realizar entrevistas que permitieran acceder a información más precisa sobre la experiencia y vivencia de los varones en su condición de clientes. Pareció pertinente trabajar con una entrevista de tipo informal representada en “cualquier conversación, larga o corta, en cualquier momento o lugar” (Spedding, et.al, 2006:154) aprovechando las pláticas cotidianas que estaban relacionadas a las experiencias sobre salidas de entretenimiento nocturno como lenocinios, *table dances*, los espectáculos que se presentaban en dichos lugares e incluso sobre temas que se referían a las relaciones sentimentales; éstos en más de una ocasión funcionaron como tópicos introductorios al tema del cliente del sexo pagado. Así también, se vio pertinente trabajar con una entrevista semiestructurada¹², aplicada de manera más eficaz después de la prueba piloto, previamente esquematizada y memorizada con los temas y preguntas de interés que permitieron tener un enfoque más preciso de la situación del cliente y la expresión de las masculinidades.

En un inicio las respectivas técnicas de recolección de información aplicadas no permitieron conseguir el contenido que se esperaba, en parte porque se trabajó con personas conocidas con las que no tenía la suficiente confianza para tratar el tema. Sin embargo, estos intentos no fueron totalmente desalentadores ya que permitieron corregir la aplicación de estas técnicas y la selección de los nuevos informantes en los intentos posteriores. Por ejemplo, trabajar con aquellas personas con las que se tenía un vínculo de confianza construida a través de los años permitió tratar el tema con más facilidad. Ya no se trataba de una situación difícil e incómoda de plantear a una persona extraña, porque en esta oportunidad el nivel de confianza con los entrevistados permitía tener acceso a ese tipo de información, además a esto se sumó la ventaja de los contactos donde unos informantes surgían de la recomendación de los primeros¹³. Y no menos importante fue la variable de la edad, similar entre la mayoría de los entrevistados y mi persona, hizo más llevadera la recolección de información.

De esta manera y tomando en cuenta estos aspectos que hacían posible obtener resultados más significativos para la investigación, se adecuó la selección de los informantes en una primera instancia a aquellos que formaban parte de mi círculo de amistad y aquellos conocidos cercanos, y en una segunda instancia a los informantes recomendados. El resultado fue positivo ya que se llegó a obtener información más extensa y precisa. De la

¹¹ Se evidenció este tipo de situaciones durante el trabajo de campo, donde en más de una ocasión se observó cómo dos amigos o conocidos se cruzaban coincidentemente en estos locales y bromeaban sobre lo que estaban haciendo allí.

¹² Ver anexo 1

¹³ Técnica de la bola de nieve.

misma forma es importante mencionar que las limitaciones que se presentaban en un principio, tal vez por la inexperiencia como entrevistador, fueron superadas paulatinamente permitiendo así conseguir información más rica en contenido.

Ya en el proceso de la entrevista se tomó como un compromiso importante por parte de mi persona y como investigador, a mantener en reserva la identidad de los informantes ya que los mismos pedían en más de un caso no divulgar sus identidades; por este motivo es que se limitó a exponer solo la edad, ocupación, profesión, y la situación de pareja. Las entrevistas se llevaron a cabo en distintas ocasiones habiendo aquellas que eran programadas, como también algunas que surgían espontáneamente y de las cuales se tomaron notas de campo.

Una vez que se terminó de entrevistar a los clientes de los servicios sexuales pagados, la investigación requería incluir a otros actores sociales para el análisis: los no clientes y a las trabajadoras sexuales más que todo con motivos complementarios. El conseguir entrevistas con los no clientes fue un trabajo menos dificultoso; con estos también se utilizó el mismo criterio de recurrir al círculo de amigos y conocidos; para los casos de las tres trabajadoras sexuales se consensuaron las entrevistas haciendo conocer previamente los motivos de la misma que después de unos cuantos intentos y algunos rechazos, pudieron concretarse. Se aclara que ambos segmentos permitieron complementar la investigación con un enfoque distinto sobre las masculinidades de los clientes.

Debo decir que ante la particularidad de la investigación, se pudo evidenciar que haber trabajado con entrevistas a profundidad con un número reducido de casos, permitió acceder a información más detallada y precisa, ya que la misma pudo dar resultados tan (o más) buenos que la suma de muchos casos con un acercamiento superficial.

CAPÍTULO 1

1. Los clientes de los servicios sexuales comerciales

Es necesario partir del hecho de que cualquier varón puede ser considerado como un posible cliente de los servicios sexuales comerciales pagados, debido a que se trata de un tema que tiene como principal característica el anonimato de los usuarios y dicha condición solo se da a conocer en ciertos círculos de confianza caracterizados por las relaciones de amistad. Aclaro que no se pretende asociar a la totalidad de varones que viven en todas las latitudes del planeta como clientes potenciales de la prostitución, pero sí reafirmar que es una apreciación coherente al no tener un parámetro que indique qué varones son clientes y quiénes no.

Este mismo hecho hace que las diferencias entre los clientes sean tan amplias y variadas que algunos pueden ser divorciados, solteros, casados satisfechos e insatisfechos, jóvenes inexpertos y expertos, recurrentes, ocasionales, intelectuales, obreros, artistas, ejecutivos, ateos, religiosos y una lista aún más extensa que deja en evidencia la diversidad que representa el grupo de los clientes. A esta particularidad se suma, como se menciona líneas atrás, la dificultad de acceder a la información sobre la vida íntima de las personas y sus experiencias como clientes en el ambiente del sexo pagado, es por este motivo que se recurrió a todas las fuentes posibles de información que pudiesen dar luces sobre el tema. Consecuentemente durante el proceso de investigación el acercamiento al cliente de los servicios sexuales comerciales pagados atravesó por distintas fases, desde aquellas que se realizaron a través de un foro virtual especializado en compartir información referente al tema, pasando por los primeros acercamientos hasta haber concretado las entrevistas en profundidad con los informantes seleccionados.

1.1 Primera etapa: Primeros acercamientos con los informantes en su condición de clientes del sexo pagado

1.1.1 Los clientes de los servicios sexuales comerciales en el internet

Earle y Sharp (2008) escribieron un capítulo titulado *Intimacy, pleasure and the men who pay for sex*¹⁴, en el libro *Sex as crime?*, correspondiente a una colección multidisciplinaria, social científica y pro feminista en las que se tratan diversos temas relacionados a la violencia sexual; este capítulo hace referencia a una investigación realizada en el Reino Unido sobre el caso específico de un foro virtual de internet destinado para que sus usuarios compartan información sobre las experiencias como clientes en los servicios sexuales comerciales pagados de ese país.

Esta investigación refiere las facilidades que implica acceder a las trabajadoras sexuales como unidad de análisis en un trabajo investigativo, ya que a las mismas se las puede encontrar en las calles, departamentos y salas; y al hecho de que muchas trabajadoras sexuales se publicitan a través de periódicos, revistas de contactos y más recientemente por el internet. En cambio, no puede decirse lo mismo sobre el cliente debido a que el acto de pagar por sexo es considerado en ciertos escenarios como una actividad desacreditadora y

¹⁴ En español: Intimidad, placer y los hombres que pagan por sexo.

es preferible no admitirlo abiertamente¹⁵, a lo que se suman los mecanismos legales de algunos países que castigan con multas a los varones que son sorprendidos solicitando los servicios de una trabajadora sexual. Es así que las características de este fenómeno han generado una desigualdad en las investigaciones que abordan de manera más frecuente a las trabajadoras sexuales que a los clientes. Sin embargo, en los últimos años ha surgido un crecimiento en el interés por el tema del cliente del sexo pagado, a lo que Campbell (1998) llama el “hombre invisible”.

El estudio en el que se basa el capítulo de este libro se enfoca en las cuentas¹⁶ de los varones que pagan por sexo, ya que los datos se tomaron de un sitio *web* británico llamado www.punternet.com, existente desde el mes de enero del año 1999, y dedicado primordialmente a la publicación de “reportes” por parte de los clientes sobre los encuentros con trabajadoras sexuales, además de ser una plataforma virtual donde se publicitan los servicios de estas mujeres.

Los reportes de los clientes están altamente estructurados en base a un esquema preestablecido para escribir y reportar a los demás usuarios sobre el encuentro con una mujer de este ambiente; en primer lugar los clientes deben escribir el nombre de la trabajadora sexual, número de teléfono o dirección electrónica donde fue ubicada, la cantidad de dinero pagado y el tiempo que se estuvo en compañía de la misma. Las características de este foro permiten a los demás usuarios hacer comentarios y recomendaciones sobre sus experiencias en este ambiente.

Una de las particularidades que esta investigación había encontrado entre los usuarios que hacían uso de la plataforma virtual era la importancia que le daban a los relatos sobre el goce de la trabajadora sexual, parecía ser que no solamente se encargaban de escribir sobre el desempeño de las prostitutas, sino cómo percibían la reacción de las mismas, tal vez en un intento de manifestar ante los otros usuarios que ellos eran los que daban placer a las sexoservidoras.

En la particularidad nacional, este tipo de sitios *web* no son una excepción, varios países de Latinoamérica, entre ellos Bolivia, cuentan con este tipo de foros virtuales. En el caso de la ciudad de La Paz existe un foro de las mismas características que funciona bajo los mismos principios del sitio británico, donde se comparte información, se escriben comentarios, direcciones y números telefónicos. Para la presente investigación, más específicamente en los primeros acercamientos del trabajo de campo, se recurrió a este sitio virtual para realizar una especie de sondeo entre los usuarios preguntando sobre los motivos por los que se acude a los servicios sexuales pagados. El proceso fue sencillo, se activó una cuenta para entrar al foro y se ubicó la pregunta en una sección específica en la que se trataban temas varios; las respuestas por parte de los demás usuarios se fueron acumulando conforme pasaba el tiempo.

Es posible que recurrir a un foro virtual como una fuente de información pueda estar sujeta a varias interrogantes, sobre todo por el hecho de no tener la certeza de saber quién es el usuario que está detrás de un computador escribiendo los comentarios e información sobre su participación como cliente del sexo pagado. Sin embargo, puede decirse que se

¹⁵ Sin embargo, cabe resaltar que podemos interpretar esta actitud de reserva en un contexto general, ya que el tema de ser cliente del sexo pagado puede tratarse de manera más abierta en ciertos círculos de confianza, como por ejemplo con el grupo de amigos, con los que se expone el conocimiento y las experiencias sin la restricción que se puede tener en otras interacciones.

¹⁶ Referido a las cuentas informáticas, de usuarios de foros, etc.

obtuvieron respuestas llamativas e interesantes para ser analizadas para el tema de investigación, sobre todo por las expresiones que manifestaban los comentarios en relación a las trabajadoras sexuales y a situaciones específicas de la sexualidad masculina¹⁷. La pregunta, que consistía puntualmente en conocer a qué motivos atribuían los clientes de los servicios sexuales pagados comerciales para recurrir al ambiente del sexo pagado recibió 864 visitas y generó 21 respuestas¹⁸. Después de haber realizado una revisión completa de toda la información se extrajeron aquellos segmentos de los comentarios que parecieron ser los más específicos y llamativos en relación al tema a investigar, estos se resumen en la siguiente lista:

¿Por qué creen que los varones acudimos a los servicios de las trabajadoras sexuales?

- Por problemas en la relación de pareja.
- Porque las mujeres que no se dedican a este trabajo se hacen rogar mucho para tener relaciones sexuales.
- Como una forma de mantener las relaciones formales¹⁹ estables, “...seamos realistas, no solo podemos conformarnos con una.”
- Las prostitutas siempre están dispuestas.
- En este ambiente se puede acceder a una “variedad” (de mujeres) y se evita el apego emocional.
- Por las ganas que se tienen de tener sexo y para evitar el delito (violación), además de mejorar la capacidad²⁰ para tener relaciones sexuales.
- Por haber sido una buena experiencia y por la dificultad para entablar una relación estable por las vías “tradicionales” de conquista.
- Por no tener novia.
- Por ser una sensación diferente y para evitar la infidelidad²¹ cuando se está en una relación seria.
- Por ser un ambiente que genera sentimientos de aventura, emoción y que alimenta el ego.
- Por acceder directamente al placer y no a las obligaciones.
- Como un afán de probar cosas nuevas y coleccionar²².

Este sondeo muestra que la mayoría de los usuarios de este foro virtual coinciden en algunos de los motivos que serían el justificativo para acudir al sexo pagado. Una de las causas que se mencionó con más recurrencia fue el de los problemas que se presentan al

¹⁷ Es importante recalcar que el anonimato permite exponer de manera más libre opiniones y relatos respecto a este tipo de temas.

¹⁸ Para ver las respuestas completas ver anexo 5.

¹⁹ Noviazgo, matrimonio, concubinato

²⁰ Este comentario refiere que acudir donde una prostituta permite practicar, y mejorar la habilidad y desempeño en las relaciones sexuales.

²¹ Si bien ese comentario parece contradictorio, se puede interpretar que “evitar la infidelidad” se refiere al hecho de no involucrar las dimensiones afectiva y emotiva en el encuentro con una trabajadora sexual ya que solo se trata de sexo; a diferencia de lo que podría pasar si se inicia una relación con una mujer aparte de la novia o la esposa, donde implicar estas dimensiones sí significaría ser infiel.

²² Como una forma de acumular experiencias sexuales, aunque el comentario del usuario deja entrever la idea de “coleccionar mujeres”.

interior de una relación de pareja, como el motivo para solicitar los servicios de una trabajadora sexual. En cuanto al tema de acudir a los servicios de una trabajadora sexual para evitar la infidelidad, debemos recordar la propuesta de Fuller (2002) que describe el tipo de práctica sexual del desfogue que involucra la visita a los prostíbulos, en coincidencia con el comentario de este usuario que pondera la idea de que la infidelidad solo es tal cuando está involucrado el aspecto emocional y afectivo, dando a entender que para ser infiel se debe sentir algo por la otra persona, pues si no es así no se considera como infidelidad. Así también se mencionó una frase que hace referencia a que las mujeres que no son prostitutas, aquellas con las que se establece una relación de noviazgo o relación sentimental no acceden a tener relaciones sexuales tan fácilmente, aspecto que puede estar vinculado a los valores tradicionales que se inculca a las mujeres de no tener relaciones hasta después del matrimonio, o en su defecto podríamos recurrir al discurso de algunas mujeres que indican que el hombre solo utiliza a las mujeres para tener sexo y luego de eso se olvidan de ellas.

Otro de los encuestados se refería al hecho de que frecuentar un prostíbulo evita cometer el delito de la violación, esto justificado por lo que parecería ser un impulso incontrolable que es capaz de llevarlo a cometer un acto ilegal:

A quién no le ha pasado que al ir por la calle uno mira una mina sabrosa, por más que uno este casado, solo o con la novia y no ha querido tirarse a la mina que camina al frente, pero claro esto sería un delito ¿verdad? mejor ir a un loquero o con una independiente y darse ese gusto. Micky²³

Este comentario deja interpretar un tipo de impulso sexual masculino tan incontrolable que es capaz de quebrantar las normas de convivencia más básicas, sucumbiendo ante los impulsos instintivos. Respecto a este tema, Viruez (2012)²⁴ realizó una investigación en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en función a conocer la percepción de los varones sobre el abuso sexual contra niñas, adolescentes y jóvenes. La pregunta principal fue ¿por qué violan los hombres? De la cual se cuantificó los motivos en la siguiente tabla:

Cuadro N°4. ¿Por qué violan los hombres?

Por que violan los hombres	N°
Adicción al sexo/debilidad/necesidad	9
Carencia de valores/cultura/afecto	18
Deficiente educación sexual	11
Drogados/alcohólicos/viciosos	7
Enfermos mentales	26
Inadaptado social/no respeta la sociedad	2
Incapacidad de conseguir pareja	3
Influencia de medios de comunicación/TICs	3
Machistas/mujer objeto/poder	4
No tienen mujer ni plata	4
Por venganza/desquite	1
Provocación de la mujer	1
Víctima de maltrato/abuso/discriminación en su niñez	6
Total general	95

²³ Usuario del foro virtual.

²⁴ Sociólogo boliviano.

Fuente: Juan Justiniano Viruez, 4to encuentro sobre masculinidades Memoria Bolivia 2012.

De acuerdo a la investigación de Viruez (2012) una cantidad considerable de los encuestados opinaron que quienes ejercen un acto de violación tienen una enfermedad mental, siendo la carencia de valores, cultura, afecto y educación sexual las causas que le siguen en importancia. Así también se mencionan hechos como la influencia de los medios de comunicación, principalmente el consumo de pornografía, alcohol y drogas; tan sólo uno de los encuestados dijo que los hombres violaban a las mujeres porque estas las provocaban. Al margen de las diferencias entre los criterios que perciben de distintas formas a la violación, la profesora de teoría sociológica de la Universidad Autónoma de Barcelona y doctora en economía, María Jesús Izquierdo dice:

Sugiero que consideremos las agresiones sexistas o la violación como el extremo de un continuo. No las entiendo como desviaciones o patologías, sino como la expresión última del sexismo, aquella que se manifiesta precisamente cuando el hombre siente que pierde el control, o no lo ha llegado a tener, de una realidad en que ha sido definido como el sujeto de las acciones. (s.f. p2)

En este entendido Izquierdo argumenta que la violación estaría ligada a una actitud discriminatoria y de infravaloración que, interpreto, sitúa a la mujer como un objeto y que por las condiciones culturales de cada sociedad es susceptible de sufrir algún tipo de agresión. Volviendo al análisis del sondeo realizado entre los usuarios del foro virtual, podemos mencionar otro comentario que hace referencia a la situación de pareja: el no tener novia o alguna chica con la que se pueda mantener una relación incide en pagar por sexo, además que este usuario argumenta que en su caso es difícil establecer algún tipo de relación formal.

Bueno yo lo hago porque no tengo ningún tipo de relación con nadie, ya tengo más de 28 años y solo tuve una novia que duró 43 días y nunca llegamos a tener sexo, bueno al hacer esto no engaño a nadie y cuando llegue el momento de estar con alguien haré todo para que funcione. amigo1982²⁵.

Así también otros usuarios de este foro opinaron que el ambiente de la prostitución es un escenario que genera sentimientos de emoción, aventura y que tiene la capacidad de alimentar el ego del varón, es decir, generar un sentimiento de satisfacción al elegir y estar con la chica que uno puede escoger entre un grupo de varias. Muchos de los comentarios vertidos en este sondeo coinciden con las propuestas que realizaron los investigadores que trabajaron sobre este tema. Nencel (2000) por ejemplo, se refiere a cómo los varones etiquetan a las mujeres a partir del tipo de compromiso afectivo y sexual que éstas representan, donde se expresa que la trabajadora sexual está al margen de representar un vínculo emocional²⁶; a lo que Fuller (2002) contribuye identificando las diferencias entre

²⁵ Usuario del foro virtual.

²⁶ Comentario del sondeo realizado en el foro virtual, sobre por qué acude a trabajadoras sexuales: "...más bien es por la variedad, además de no tener apego emocional, uno sabe que solo es para sexo y ya, no hay ataduras ni compromisos luego tampoco cargos de conciencia (...) hasta se dice que no cuenta como engaño..."

las prácticas sexuales: desde el simple “desfogue” manifiesto en el solo hecho de las ganas de tener sexo, hasta el ingreso al orden heterosexual que expresa, al margen de tener relaciones con una mujer, la importancia de probar esta capacidad del varón ante sus amigos alimentando su ego. En síntesis, la información obtenida a través de este sondeo en esta página *web* permitió hacer un primer acercamiento exploratorio para evidenciar cómo se expresan las masculinidades entre los cliente del sexo pagado.

1.1.2 Los primeros informantes

Después de haber recogido estas primeras impresiones a través de una plataforma virtual, se realizó una entrevista informal a diez informantes tomando en cuenta como indicadores: la edad, ocupación y situación de pareja. Este acercamiento fue una prueba piloto que dejó en evidencia las particularidades del tema a tratar, como así también las falencias que debían corregirse. Una de las principales intenciones de este acercamiento era la de presentar un segmento variado en relación a la edad de los informantes, sin embargo este intento hizo visible la actitud de reserva en aquellos informantes de mayor edad²⁷. Una de las consecuencias de este hecho fue el uso de eufemismos, en una primera instancia por parte de los informantes y después (sin otra alternativa) por parte mía; en este entendido, la idea de que las personas de generaciones más adultas son más reticentes a hablar de sexo porque lo consideran aún un tabú, se hizo más evidente. No obstante estas consideraciones, se pudieron identificar algunos comentarios interesantes para ser analizados, mismos que a pesar de haber sido desarrollados de manera sucinta manifiestan expresiones de cómo perciben los varones el ambiente de la prostitución en su situación de clientes.

El caso fue distinto con aquellos informantes de mi edad o con los que llevaba pocos años de diferencia, ya que dejaron fluir la entrevista de manera más natural, y por lo tanto no se limitaban al momento de expresar anécdotas y discursos más explícitos en torno a su experiencia como clientes en el ambiente de la prostitución. Entre los primeros diez informantes²⁸ se puede observar la diversidad de ocupaciones y distintas situaciones de pareja: solos, casados, con novia, un concubino y un separado. Es importante aclarar que la categoría de “solos” se refiere a aquellos que no tienen una relación estable o que están ocasionalmente involucrados en relaciones que no implican un compromiso afectivo; a diferencia de aquellos que están “con novia” haciendo referencia a que si bien no se trata de una relación estable, implica un nivel de compromiso más específico, tanto en el aspecto sexual, como emotivo.

Cuando se hizo la pregunta sobre si alguna vez habían ido a un prostíbulo o solicitado los servicios de una trabajadora sexual reaccionaron de distintas formas, algunos lo negaban en una primera instancia pero después reconocían haber conocido estos lugares de manera casual y por otros motivos.

¿Alguna vez fuiste a un prostíbulo o solicitaste los servicios de una trabajadora sexual?:

“De más chango, cuando no tenía responsabilidades, ni firme²⁹, ni nada, fui por curioso con un amigo de la universidad (...) era una casa bien, como un departamento donde mi

²⁷ Este hecho impidió que las entrevistas se desarrollaran de forma fluida.

²⁸ Ver cuadro N° 1 pág. 16.

²⁹ Novia, enamorada.

amigo me dijo que me iba a presentar a unas loquillas” (Diseñador gráfico, 28 años, soltero).

“Cuando vivía por La Portada me iba a dar unas vueltas por la 12 (de Octubre), siempre era así, incluso antes era peor, ahora ya no tanto” (Guardia de seguridad privada, 23 años, concubino).

“...una que otra, pero tengo una caserita que la voy a ver cuando puedo. Es normal, tampoco es una belleza pero te trata de lo mejor, eso es lo que me gusta de ella te hace sentir bien, no te jode con el tiempo y compensa lo que le falta en físico con su trato” (Peluquero, 34 años, soltero).

“Sí, pero no es boliche, es como una casa de citas (...) entras y las llaman a las chicas, y se ponen en fila, eran más de cinco, la verdad me puse nervioso porque eran hartas y toditas te están viendo esperando para ver a cuál de todas vas a escoger” (Estudiante de derecho, 26 años, soltero).

“Nunca me ha gustado, por suerte nunca me hizo falta porque siempre tenía amigas que eran bien locas³⁰, que hasta ahora siguen llamando y todo eso, tampoco eran la gran maravilla pero eran fregadas, y ahora como ya soy casado y tengo mis hijas entonces ya no pasa nada” (Taxista, 36 años, casado).

También se preguntó qué opinión tenían de las trabajadoras sexuales y por qué creían que éstas se dedicaban a este trabajo:

“...como lo dice su nombre, son putas o sea que están hechas para hacer macanas sin ningún tipo de compromiso, ni de afecto ni nada, es su forma de ganar dinero, porque además del sexo está la cuestión de que tienen que saber hacerte sentir bien, para que vuelvas obviamente y sigas alimentado su negocio” (Diseñador gráfico, 28 años, soltero).

“Definitivamente una prostituta es loca³¹ en todo aspecto, farreadora, fregada, exagerada en su forma de vestir, de caminar y todo eso, porque hasta en la calle uno se da cuenta de una mujer o una chica que se dedica a este laburo, se visten provocativas al extremo apretadas por todos lados, con tacos, bien pintadas” (Guardia de seguridad privada, 23 años, concubino).

A pesar de que los objetivos de la investigación aún no eran precisos en este primer acercamiento, se pudieron recoger algunas percepciones de los que alguna vez fueron clientes. Un hecho particular es que la mayoría de ellos coinciden en reconocer una conducta específica que supuestamente caracteriza a la trabajadora sexual, como el gusto

³⁰ En este caso podemos interpretar que el informante se refiere con este término a la predisposición que sus entonces amigas tenían para tener relaciones sexuales, sin embargo es importante entender que esto no se trataba de todas sus amigas como tales, sino aquellas con las que mantenía algún tipo de relación más íntima.

³¹ Una vez más se utiliza este término, esta vez como un adjetivo de la exageración que representa una prostituta en su forma de beber, vestirse, caminar, etc.

por las bebidas alcohólicas, la forma de vestir y la forma de ser que las diferencia del resto de las mujeres. Asimismo uno de los entrevistados explicó cómo la situación de pareja (casado) determinó su alejamiento del ambiente del sexo pagado, ya que el mismo afirma que ahora que se encuentra con otro tipo de responsabilidades vinculadas al cuidado de la familia y la administración de sus recursos para el beneficio de sus integrantes. También es interesante advertir cómo el factor de la edad representa un hecho importante en la vida del varón, ya que cada etapa de la vida (adolescencia, juventud, y la etapa adulta) expresa distintas formas de manifestar la masculinidad, tal como afirma el informante de ocupación comerciante de 53 años y casado, al decir que frecuentar prostíbulos es una práctica más común entre los varones jóvenes, debido a que la condición fisiológica sería la que supuestamente exige este tipo de prácticas.

Lamentablemente durante este primer acercamiento no fue posible acceder a más información, sin embargo, al margen de estos detalles y contratiempos, se rescató la importancia de ciertos tópicos sobre el ambiente de la prostitución y el cliente, que ayudaron a mejorar la entrevista en la segunda etapa.

1.2 Segunda etapa: Los clientes

En la segunda etapa de la investigación, se trabajó con otros diez informantes con quienes se realizaron varios encuentros para desarrollar entrevistas a profundidad y fueron los principales actores sociales que dieron forma a la presente investigación. De esta forma se tomaron en cuenta, al igual que en el primer acercamiento, los indicadores de edad, último curso aprobado, ocupación y, por último, la situación de pareja para diferenciar a los informantes según un criterio que permitió indagar como se expresan las masculinidades.

1.2.1 La edad

La edad es un indicador que se utilizó para diferenciar a los clientes y analizar cómo los distintos ciclos o etapas de la vida por las que atraviesan, pueden representar motivaciones distintas para frecuentar un prostíbulo; por ejemplo, la motivación para un joven que está por alcanzar la mayoría de edad, que recién inicia su vida sexual y que recurre al ambiente del sexo pagado por primera vez (para el que es algo novedoso) difiere y tiene un significado distinto al de un varón de veinticinco o treinta años que ya tiene experiencia y por lo tanto otros motivos que lo impulsan a asistir a estos lugares. La edad fue un factor determinante para viabilizar la investigación, porque como investigador comparto una época, proceso de socialización, valores y formas de ver al mundo con la mayoría de los entrevistados.

1.2.2 El último curso aprobado y la ocupación

Estos dos indicadores se fusionaron en uno solo con el objetivo de identificar el capital educativo acumulado y también para determinar el prestigio de sus ocupaciones que pueden repercutir en la situación económica y por lo tanto en formas específicas de expresar su masculinidad. En este caso, la variable de la edad influyó en el hecho de que la mayoría de los entrevistados en el momento de la investigación se encontraban todavía cursando sus estudios, algunos en los últimos años o egresados y en sus primeras experiencias laborales, a diferencia de aquellos que ya se encontraban trabajando porque no habían accedido a cursos de educación superior o por el hecho de que habían hecho carreras cortas a nivel de técnicos. Los casos de los informantes médicos y el transportista son aquellos que se han consolidado en sus ocupaciones. Así también estos indicadores permitieron analizar la

particularidad de los llamados favores, contactos y otros que se desarrollan en los ámbitos laborales, en este caso como una consecuencia de la práctica de acudir al burdel.

1.2.3 La situación de pareja

Preguntar sobre la situación de pareja del informante permitió conocer la realidad del cliente en sus relaciones afectivas, si se encontraban solteros, con novia, en concubinato, casados, separados o divorciados. Esto, con el objetivo de ver cómo estas categorías influyen o no en el acercamiento del varón al ambiente del sexo pagado. Cabe mencionar que este indicador estuvo sujeto a ciertos cambios, más específicamente en el caso de aquellos informantes que en el inicio de la investigación afirmaban encontrarse sin pareja pero que en el transcurso de la misma llegaron a concretar alguna relación pasando a la categoría de los “con novia”; sin embargo, para no generar confusiones en el proceso de la investigación se mantuvieron las categorías de un principio.

De esta manera el siguiente cuadro resume los principales indicadores que se tomaron de los informantes:

Cuadro N°5. Lista de informantes clientes

Número de informante	Edad	Último curso aprobado	Ocupación	Situación de pareja
Informante 1	25	Egresado de la carrera de Derecho	Abogado junior	Con novia
Informante 2	23	5to semestre de la carrera de Telecomunicaciones	Operario técnico en Entel	Con novia
Informante 3	24	Lic. en Administración de Empresas	Auxiliar en consultoría de riesgos financieros	Soltero/sin pareja fija
Informante 4	27	Técnico medio en mecánica automotriz	Mecánico-chapista	Con novia
Informante 5	52	Bachillerato	Transportista de tráiler	Casado
Informante 6	24	3er año del Conservatorio Nacional de Música	Percusionista	Soltero
Informante 7	26	4to año de Medicina	Estudiante	Con novia
Informante 8	21	Bachiller	Estudiante derecho	Con novia
Informante 9	45	Médico	Traumatólogo	Separado
Informante 10	40	Médico	Gastroenterólogo	Con novia

Fuente: elaboración propia a partir de diario de campo 2014.

1.3 Conocimiento del cliente sobre el ambiente de la prostitución

En esta fase de la investigación se realizaron diez entrevistas y se obtuvo un mejor desempeño en su aplicación como resultado del progreso personal como entrevistador que mejoró paulatinamente y de acuerdo al desarrollo de la investigación. A esto se sumó una estructura mucho más elaborada en la entrevista como resultado de la prueba piloto, a la que además se adicionó varias preguntas que surgieron en el proceso mismo de la investigación, ya que habían detalles o temas que habían pasado desapercibidos en los primeros acercamientos y que se pudieron incluir en el desarrollo de éste trabajo; gracias en

cierta forma a que la investigación al ser exploratoria tuvo la característica de, en el camino, develar y poner en evidencia paulatinamente otras particularidades del tema. Es así que se recurrió a averiguar que experiencias tenían los informantes en relación al sexo pagado, por lo que ésta primera parte de la entrevista estuvo dirigida a indagar en el conocimiento del cliente, tomando en cuenta que cada uno tiene distintas experiencias y percepciones respecto a este ambiente. Este segmento de la entrevista se realizó en base a cinco preguntas que indagaban si el entrevistado conocía algún prostíbulo, qué impresiones tenía de este lugar, si iba solo o en compañía de algún compañero o varios, qué otros lugares conocía y por último qué aspectos (si hubo alguno) son los que le desagradan de este ambiente.

1.3.1 Qué lugares conoce el cliente

La primera pregunta³² permitió identificar a aquellos varones que habían ido alguna vez a un prostíbulo, con los que posteriormente se pudo desarrollar el tema del cliente del sexo pagado con más profundidad. A esto se debe añadir la particularidad del tema, llamativo desde un principio, generó un interés genuino por parte de los mismos informantes al momento de contar sus anécdotas y experiencias ya que al momento de haber realizado esta primera pregunta se hacía evidente la peculiaridad del tema, casi de manera automática el lenguaje corporal de los entrevistados cambiaba notablemente de un estado que parecía relajado a uno de alerta, dando la sensación de haber hecho una pregunta que descolocaba y demandaba poner la atención de los cinco sentidos en la plática. Paulatinamente, el interés por el tema iba acumulando más atención en cada palabra que se decía y contrastaba en ciertos momentos con un volumen de voz más bajo para evitar que otras personas del entorno escuchasen ciertas palabras que describían su paso por un burdel; así, se evidencia que hablar de sexo involucra una atención distinta a la que se pondría a otros temas. Adicionalmente puede decirse que la importancia de este detalle dejó notar cómo se expresan ciertas actitudes a través del comportamiento corporal: las señas y las expresiones gestuales, sobre todo en detalles que tenían que ver con la descripción física de las mujeres a la que los informantes hacían referencia, exagerando las expresiones de satisfacción gestual al momento del relato sobre todo cuando, aparentemente, las medidas y proporciones anatómicas eran muy llamativas, tema que se tratará más adelante cuando se haga referencia a los ideales de belleza que buscan los clientes en las trabajadoras sexuales. Otro aspecto llamativo que podríamos decir expresa las masculinidades, es el discurso que utilizaron los informantes durante las entrevistas; la jerga masculina tiene palabras puntuales para referirse a distintas situaciones, por ejemplo un encuentro sexual es un polvo, un garche, un rapidin; a las trabajadoras sexuales se las llama prostis, locas³³, putas, teiboleras³⁴, en cambio la firme se utilizó la mayoría de las veces para identificar a las enamoradas y novias. Incluso, aquellas relaciones que no implican un intercambio de dinero, pero con las que se tiene un cierto compromiso afectivo y sexual se las llama las amigas con derecho, la prende o la segundina³⁵. Si bien todos estos no son términos

³² Ver anexo 1 guía de entrevista al cliente, 1er segmento: conocimiento del cliente de los servicios sexuales pagados.

³³ Refiriéndose a las trabajadoras sexuales.

³⁴ Refiriéndose a aquellas mujeres que hacen espectáculos en lo *table dances*.

³⁵ Refiriéndose a la amante.

utilizados exclusivamente por los varones, es muy poco común o frecuente que sean utilizados entre las mujeres.

De esta manera cuando se hizo la pregunta inicial los informantes reconocían haber sido clientes del sexo pagado, ya que expresaban un conocimiento sobre el ambiente de la prostitución y esto dejaba el camino llano para averiguar los detalles de este hecho. Las respuestas de los informantes fueron muy variadas como así también las formas en que se reconocía esta situación; algunos de los informantes detallaban el lugar que conocían de la manera más natural, como si se tratase de cualquier establecimiento de entretenimiento. También hubo casos en que los entrevistados dejaban percibir una actitud de reserva ante el tema y afirmaban conocer dichos lugares de manera fortuita. Sin embargo, cabe resaltar que conforme la entrevista avanzaba el contenido de la información vertida por los informantes también era más detallada y, de alguna forma, más significativa en contenido que en un principio.

Los informantes uno y dos dijeron conocer algún prostíbulo como consecuencia de las salidas que tienen con sus grupos de amigos en las que comparten un par de tragos; “conozco el local Latinas que queda por Sopocachi (...) no hacen bailes ni nada, creo que solo abren los viernes cuando hay más chicas, y además te puedes tomar unos *drinks*”³⁶. “Una vez fuimos con unos amigos de la universidad que me llevaron a conocer uno de estos boliches el día del cumpleaños de un amigo, habíamos estado tomando chelas toda la tarde para festejar”³⁷. Por otra parte el informante tres dice conocer un lugar donde las chicas atienden solas, haciendo referencia a las trabajadoras sexuales que trabajan sin intermediarios. “No es local ni boliche, es un lugar donde atienden unas tres minas³⁸ que trabajan de forma independiente”³⁹.

Los informantes nueve y diez ambos médicos, también admitieron conocer algún local nocturno donde se ofrecen servicios sexuales:

Conozco bastantes lugares, eso si no estoy muy familiarizado con que haya salas de masajes acá en la ciudad, aquí se utiliza ese nombre como una forma elegante de decir putero (...) conozco el Katanas y el último que conocí es La Diosa⁴⁰.

Incluso, el mismo entrevistado dijo en la entrevista extensa haber conocido otros lugares cuando vivía en el extranjero. Ambos informantes hacen referencia a dos locales nocturnos que son conocidos en la ciudad de La Paz por ser lugares exclusivos y costosos. El informante diez dijo que las chicas pedían de 100 a 200 dólares por la compañía; según él, este gasto se justifica por la belleza singular de las mujeres extranjeras provenientes de Paraguay y Colombia:

Fui a varios boliches, sobre todo a los que están por Miraflores, creo que esos son los de mejor nivel El Variette (...) ahí están las mejores chicas de toda La Paz. Y al Casa Blanca al que antes iba más seguido cuando aún no estaba con mi novia⁴¹.

³⁶ Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

³⁷ Informante 2, operario técnico en empresa de telefonía, 23 años, con novia.

³⁸ Mujeres en la jerga masculina.

³⁹ Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

⁴⁰ Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

⁴¹ Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

En el caso del informante cuatro de profesión mecánico, 27 años de edad y con novia, hizo un comentario bastante interesante para analizar al reconocer que para acudir al lugar que él conoce "...tienes que tener suerte para encontrar buena carne, lo mejor es ir el viernes en la noche porque en los días laborales no hay nada". En este comentario se puede identificar la jerga masculina para referirse al cuerpo de las trabajadoras sexuales como si se tratase de un objeto de consumo. Recordemos que respecto a este tema la exposición de la masculinidad puede tener lugar en el uso de palabras y analogías, Huerta (1999) plantea que es una forma de expresar la hombría, mostrando el poder sobre las mujeres y otros varones.

1.3.2 Opinión del cliente sobre estos lugares

La segunda pregunta que pedía describir algunos detalles sobre el lugar tuvo la función de conocer las características de los establecimientos que frecuentaron los clientes. por ejemplo, si se trataba de un prostíbulo en el que exclusivamente se ofertan los servicios sexuales, bebidas alcohólicas, algún tipo de espectáculo o si se trataba de domicilios particulares donde las trabajadoras sexuales trabajan sin intermediarios; a su vez, dicha pregunta también permitió entablar una comunicación con un enfoque más impersonal ya que en la interacción de la entrevista y en el papel asignado de entrevistador se replicó constantemente mostrando cierto conocimiento o un aproximado sobre los lugares mencionados, recurso que permitió entrar en un ambiente de más confianza con el informante, evitando caer en un papel de entrevistador-inquisidor, sino más bien en el de alguien con quien se podía compartir este tipo de información.

Los comentarios fueron diversos, entre los que se mencionó el tema de la privacidad como en el caso del informante seis, quien además cuestiona la calidad de estos lugares por el dinero que se cobra:

Adentro no hay mucha privacidad porque si te pides una botella de trago para entrar a chupar con la chica los ambientes son medio pequeños y como las puertas son de vidrio ahumado, o sea de afuera no ves nada hacia adentro, pero sí puedes ver lo que pasa afuera te incomoda un poco (risas) debería ser un mejor lugar por la plata que te piden⁴².

El siguiente entrevistado hizo una comparación entre los lugares que conoce, uno de ellos en la ciudad de La Paz, haciendo énfasis en la mala calidad del servicio y de los ambientes:

¡Huevada!, es peor que la 12 de Octubre de El Alto, porque los ambientes son una macana, oscuros, no sabes si la chica con la que vas a tirar es bonita, fea o si es ¡mujer! Los colchones están en el suelo, olor a trago, bien fulero el lugar, un asco⁴³.

En este caso el comentario llama la atención cuando se menciona el tema de la estética corporal de las trabajadoras sexuales, si eran atractivas o poco agraciadas, siendo lo más curiosa la frase que indica la dificultad de distinguir si se trataba de "verdaderas mujeres"⁴⁴

⁴²Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

⁴³Informante 4, mecánico-chapista, 27 años, con novia.

⁴⁴ Haciendo alusión a que pueda tratarse de travestis.

en un tono de broma, dejando evidenciar un criterio de la masculinidad en la que se reprocha cualquier actitud o experiencia que no esté en los parámetros aceptados. En un comentario similar el informante siete dijo: “es nomás bien porque hay buenos tragos, la música es buena y las chicas son simpáticas, no son unas diosas pero salvan”⁴⁵. De lo que se interpreta el carácter de “urgencia” que significa para el varón al acudir a un prostíbulo, en este caso como la práctica sexual del desfogue que tiene como objetivo quitarse las ganas del momento.

Respecto a este tema, es importante indicar las diferencias existentes entre los distintos locales que ofertan servicios sexuales comerciales, tanto en la ciudad de La Paz como en El Alto, ya que cada uno tiene ciertas particularidades que pueden reflejar, también, ciertas características del cliente:

a) El *table dance*: un lugar que se caracteriza por presentar un espectáculo en base a una coreografía en que las chicas realizan el *pole dance* (baile en el tubo) y *striptease*⁴⁶, además de la oferta de servicios sexuales; por lo general es un lugar costoso, ya que hay un precio por la entrada que significa el consumo obligatorio de una bebida que cuesta alrededor de los Bs. 40, el consumo de otras bebidas, las tarifas de las señoritas por la compañía y otros servicios que pueden incluir el encuentro íntimo que puede variar desde los Bs. 400 hasta los 100 dólares o más. A esto se suma el costo de las piezas (habitaciones) que son lugares privados al interior de los mismos establecimientos y por los que también se paga una tarifa específica para alquilarlos. Estas características lo convierten en un lugar exclusivo y que demanda al cliente una alta capacidad de gasto; así también otra particularidad de estos establecimientos es el control que tienen en su ingreso a cargo de personal de seguridad, encargados de evitar la presencia de menores de edad e incluso reservarse el derecho de admisión; en la ciudad de La Paz los lugares más conocidos son el club Katanas, El NuiteVariette, La Diosa, Avalón/X-cape, ubicados principalmente en las cercanías del Puente de las Américas y la zona de Miraflores.

b) El prostíbulo: frecuentemente conocido con otros nombres como lenocinio, casa de citas, de tolerancia, lupanar, putero, bulín, burdel entre otros. Algo que se pudo constatar en el trabajo de campo es que el nombre de prostíbulo o lenocinio como tales, son poco o nada utilizados entre los informantes, ya que estos recurren a los otros términos para referirse a este tipo de locales. En cuanto a las características de estos lugares puede decirse que son más en cantidad en comparación con los *table dances* en la ciudad, además de tener ciertas particularidades que los convierten en lugares altamente frecuentados. La ubicación de estos locales en la ciudad de La Paz y El Alto es céntrica, muchas veces son lugares camuflados y funcionan al margen de las reglamentaciones de la Alcaldía. Entre los detalles que los caracterizan están

⁴⁵Informante 7, estudiante de medicina, 26 años, con novia.

⁴⁶ “Un striptease, estriptis o estriptís (del inglés strip (desnudar) + tease (provocar), baile sensual) es un espectáculo, generalmente un baile, en que la persona ejecutante se va quitando la ropa sensualmente ante los espectadores. Realizado generalmente en table dances, cabarets o clubes nocturnos, el striptease suele implicar lentitud al desnudarse, para provocar en el público el deseo de una mayor exhibición”

<http://es.wikipedia.org/wiki/Striptease> 20-IV-2014

los precios de los servicios sexuales, que varían desde los Bs. 35 hasta los Bs. 150. No son lugares donde se realicen espectáculos (salvo algunas excepciones donde se lo hace de manera improvisada); por lo general el cliente ingresa y escoge a la trabajadora sexual para después ir a una habitación. Otra de las características de estos establecimientos es la cantidad de personas que los frecuentan, ya que durante el trabajo de campo se pudo observar un tipo de clientela diversa en relación a la edad, habiendo clientes más jóvenes, tal vez por factores vinculados al menor precio de los servicios como también en la falta de control en el ingreso de estas personas.

c) Trabajadoras sexuales sin intermediarios: esta es una modalidad de trabajo por la que optan aquellas trabajadoras sexuales independientes que ejercen solas o entre un grupo reducido de ellas, entre dos a tres chicas como una forma de cuidarse, ya que se puede decir que este grupo de trabajadoras sexuales es más susceptible de sufrir algún tipo de agresión por parte de los clientes; sus medios de contacto son a través de los anuncios publicados en la prensa escrita, internet, y hoy en día en otro tipo de redes sociales como el *Facebook*. Trabajan en domicilios particulares, como también haciendo salidas⁴⁷ a hoteles y moteles, son mujeres que se presentan como modelos, reinas de belleza y principalmente como extranjeras como así también proveniente del interior del país.

Por lo tanto, el cliente que frecuenta estos servicios se puede distinguir por el tipo de lugar al que acude ya que las diferencias entre estos servicios son evidentes, sobre todo en el aspecto económico. Por ejemplo, aquellos entrevistados que admiten frecuentar lugares exclusivos y conocidos principalmente por ser lugares costosos son los informantes tres (administrador de empresas), nueve (médico traumatólogo) y diez (médico gastroenterólogo); evidentemente el ambiente laboral en el que se desenvuelven, el de los negocios y la medicina dejan inferir que el nivel de ingresos económicos que perciben por sus ocupaciones les permite acceder a estos lugares. En contraste, los informantes cuatro (de ocupación mecánico, 27 años) y ocho (estudiante de derecho, 21 años) aseveraron conocer lugares considerados como populares; ambos se refieren a particularidades como el trato de las trabajadoras sexuales, la infraestructura (habitaciones, ambientes) y otros. Esta comparación nos permite observar la expresión de la masculinidad en los distintos niveles de la prostitución de acuerdo a las ocupaciones de los informantes.

Asimismo, las características de estos lugares son las que pueden dar luces sobre la conducta del cliente; aquellos que frecuentan a mujeres que trabajan de forma independiente buscan en cierta forma un espacio más privado y no tan público para evitar así encontrarse con algún conocido, situación que difiere totalmente de aquel cliente que visita algún *table dance* o lenocinio en la compañía de un amigo o en grupo, donde la experiencia pasa a ser un secreto compartido entre todos.

⁴⁷ Encontrarse en algún lugar público para después ir a algún hotel, motel alojamiento, etc.

1.3.3 Situación en que acude el cliente a estos servicios: solo, con algún amigo, o en grupo

Puede decirse que el varón recurre a los servicios de una trabajadora sexual alentado, en parte, por circunstancias y acontecimientos en los que influyen las decisiones de los amigos. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya casos en la que esta sea una decisión individual y planificada. Los informantes entrevistados aseveran que acuden a estos lugares en compañía de alguien más, ya sea un amigo o un grupo de ellos y por distintas circunstancias, tal como indica el informante cuatro: “depende, mayormente voy con algún amigo, rara vez voy solo (...) le pedí a un amigo que le echemos unas vueltas porque es un lugar medio peligrosito”⁴⁸ y el informante seis dijo: “fui con mis dos amigos, esos changos son bien fregados porque conocen todos los puteros de la ciudad (...) creo que es mejor ir acompañado a este tipo de lugares porque siempre puede pasar algo imprevisto”⁴⁹. En estos dos casos ambos afirmaron una relación de estos lugares con el peligro, concepto que se repite varias veces en el transcurso de la investigación, por ser lugares en donde además de consumirse bebidas alcohólicas hay también riñas, peleas y robos.

Para los demás entrevistados acudir al prostíbulo forma parte de una experiencia que se comparte con los amigos, oportunidad que además reafirma los lazos de amistad (capital social), “cuando voy con mis amigos es seguro para chupar (beber), porque como estamos entre hartos entonces nos cuidamos, pero cuando voy solo trato de no farrear y es más que todo para entrar directo con la ñata”⁵⁰, “fui con un amigo porque era su cumpleaños, habíamos estado tomando en la tarde con un grupo de changos para festejarle (...) aunque a veces voy solo”⁵¹. Sin embargo, también está aquel cliente que acude por su cuenta en una búsqueda más específica, planificada y menos espontánea a la que se haría con un amigo o en grupo: “la mayoría de las veces voy solo, no me gusta ir tanto en grupo porque es más joda”⁵² refiriéndose a que cuando se va en grupo se comenten más excesos.

De igual forma para los entrevistados nueve y diez, acudir a los prostíbulos entre amigos o solos depende de la ocasión, ya que cuando es en grupo la finalidad es por lo general para festejar algún acontecimiento; a diferencia de cuando frecuentan estos servicios por su cuenta.

A los *tables* siempre vamos entre colegas porque es un buen lugar para tomarse unos tragos y relajarse de todo el estrés del trabajo. Ahora obviamente cuando ya tengo una conocida de algún boliche que me gusta me la llevo a algún motel⁵³.

Esta interrogante en general, nos permitió identificar la separación entre la dimensión pública y privada del cliente, ya que la mayoría de los mismos arguyeron acudir a estos servicios en función a la ocasión que se presenta; por lo tanto aquellas oportunidades en las que el prostíbulo se convierte en el lugar de encuentro y celebración para un grupo de amigos y colegas, tanto los lazos de amistad como las relaciones laborales llegan a profundizarse dando lugar a una acumulación de capital social que puede repercutir en

⁴⁸Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia

⁴⁹Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

⁵⁰Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia.

⁵¹Informante 2, operario técnico en empresa de telefonía, 23 años, con novia.

⁵²Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

⁵³Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

situaciones tales como los favores y contactos laborales⁵⁴ por las situaciones de confidencialidad que allí se viven. En cambio la dimensión privada deja en evidencia que el varón acude al sexo pagado para tener directamente un encuentro sexual que puede responder a diversos motivos desde las ganas del momento, insatisfacción con su pareja y otros. En tanto en el plano de la masculinidad puede decirse que, acudir al prostíbulo forma parte de una práctica común y extendida al interior de los grupos que se forman tanto en el ámbito laboral en el de la amistad y también como una práctica que se realiza de forma individual.

1.3.4 Lo desagradable: aspectos que el cliente considera como negativos en el ambiente de la prostitución

Indagar por aquellos aspectos que el cliente considera como negativos en este ambiente permitió comprender otra dimensión de la masculinidad, en la que se puede analizar el conflicto por el que atraviesan los varones en las experiencias vividas en este ambiente; según los informantes estas situaciones pueden atribuirse a varios motivos, entre los que destacan la mala atención, lidiar con el mal carácter de las trabajadoras sexuales o el hecho de que no quieran acceder a ciertas proposiciones por parte del cliente:

A veces si tienes mala suerte, te toca una chica que está con su jeta o que se hace a la muy linda, pero si ya la escogiste ni modo, entonces piensas que estás tirando plata sin motivo y eso te da rabia⁵⁵.

Al principio la mina hace todo para que la escojas, te habla bonito (...) te dice que sí a todo, pero una vez que le pagas y ya estás en la pieza cambia su cara y se hace a la santa⁵⁶, te dice que no hace esas cosas⁵⁷, que le duele, que se cansa o que te tienes que apurar⁵⁸.

Los comentarios expresados durante la entrevista muestran que el cliente que paga por sexo busca, no solamente satisfacer un aspecto fisiológico, sino un conjunto de elementos que no se limitan al encuentro sexual; dichos elementos parecen estar ligados a elementos más subjetivos tales como la predisposición, comprensión y el buen trato de las trabajadoras sexuales. Por ejemplo, el informante siete dijo que "...estar con una desconocida no es fácil, tiene que caerte bien y eso tiene que ser mutuo para disfrutar, en cambio si vas y la ñata te hace sentir como si estarías haciendo algo malo, las cosas no funcionan"⁵⁹, refiriéndose precisamente al hecho de que es imposible tener una relación sexual en esas condiciones.

Otras malas experiencias mencionadas por los clientes fueron situaciones en las que la trabajadora sexual hizo algún tipo de escándalo, ya que al tratarse de locales donde se consume bebidas alcohólicas éstos influyen en la conducta de los clientes y las trabajadoras

⁵⁴ Los informantes 9 y 10, ambos médicos de 45 y 40 años, enfatizaron los beneficios laborales que se adquieren al compartir este tipo de experiencias entre colegas (visitar un *table dance*).

⁵⁵ Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia

⁵⁶ Refiriéndose a que algunas trabajadoras sexuales después de recibir el dinero adoptan una actitud que no guarda coherencia con el trabajo que desempeñan y negándose a las peticiones del cliente.

⁵⁷ Ciertas prácticas sexuales.

⁵⁸ Informante 6, músico, 24 años, soltero

⁵⁹ Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia

sexuales. A diferencia de estas apreciaciones el informante tres, administrador de empresas, 24 años y soltero fue el único en afirmar que nunca tuvo una mala experiencia:

No, la verdad nunca tuve malas experiencias. El noventa por ciento de las veces me fue bien, y las que no, no fue porque la mina no me haya tratado bien o algo parecido, sino porque había algo que no me gustaba de ellas o no era de mi tipo, eran un poco gorditas, o sin mucha pechonalidad⁶⁰.

Los informantes nueve y diez afirmaron sentirse incómodos cuando alguna de las trabajadoras sexuales que frecuentaban empezaba a atribuirse conductas similares a las de una pareja en una relación formal asemejándose a una relación de novia o esposa, por lo tanto una mala experiencia es: "...que conozcas a una de estas chicas y que después quiera darse el lugar de novia, que te empiece a buscar y que quiera conseguir algo más serio (...) se comportaban peor que la esposa"⁶¹. El informante diez hizo referencia al gasto de dinero como un motivo que le desagrada del ambiente de la prostitución:

Puede ser que no me guste tirar tanta plata en mujeres, porque la verdad es que se va mucha plata en este tipo de ñatas (...) los tragos que les invitas, algunas veces las salidas o si no se avivan y te piden más plata para todo⁶².

Otro detalle que pudo evidenciarse en este tema es que aquellos informantes que se encontraban en algún tipo de relación al momento de la entrevista (con novia, esposa) enfatizaban los aspectos negativos del ambiente del sexo pagado, tal vez por el hecho de aparentar respeto hacia las relaciones en las que se encontraban, a diferencia de los informantes solteros.

Por lo tanto lo que se pudo evidenciar a través de esta interrogante es cómo el ejercicio de la masculinidad interpreta, en este caso, el rol o función de la trabajadora sexual de acuerdo a las expectativas que se tiene de la misma, como una mujer que debe estar siempre dispuesta a satisfacer todas las peticiones que se le haga sin alternativa a rechazar lo propuesto.

1.4 La economía del cliente en el ambiente de la prostitución y expresiones de masculinidad

El factor económico en el ambiente de la prostitución como fue visto en un anterior acápite, permite distinguir las características no solo de los establecimientos que ofertan este tipo de servicios sino también de los consumidores. Por este motivo uno de los objetivos fue indagar sobre esta importante característica de los clientes, tomando en cuenta qué lugares visitan y qué gastos económicos realizan; para este caso se hicieron dos preguntas⁶³: ¿se gasta mucha plata o es accesible? Y también ¿cuándo fue la última vez que fuiste a este

⁶⁰ Como una palabra utilizada en la jerga masculina que combina los términos de personalidad y la proporción de los pechos de la mujer, dando lugar a interpretar, también, que la personalidad y feminidad de una mujer está en relación al tamaño de sus senos.

⁶¹ Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

⁶² Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años con novia.

⁶³ Ver anexo 1. Pertenecientes al segundo segmento de la entrevista: indicadores económicos sobre los servicios sexuales pagados que consume el cliente.

lugar? como un parámetro que permitió indagar sobre la frecuencia con la que los informantes de esta investigación acuden a este servicio, para averiguar si es una práctica que demanda un gasto significativo o no.

1.4.1 Gastos del cliente: servicios económicos y servicios VIP

El acercamiento a la situación económica de los clientes dio una idea aproximada de la cantidad de dinero que los informantes de esta investigación destinan para los servicios sexuales que frecuentan, de acuerdo a la relación entre los tipos de establecimientos, las zonas en la que se ubican y los precios que los caracterizan.

Evidentemente esta sección de la entrevista reflejó datos que podemos llamar relativos, debido a la diferencia de consideraciones sobre lo que significa costoso o barato; ya que el precio de un servicio considerado como accesible para una persona puede ser costoso para otra, hecho que está supeditado a la condición económica de cada cliente. Por ejemplo, el informante uno menciona que el lugar que alguna vez frecuentó le pareció algo costoso:

Los tragos están caros (...) tienes en la pieza una especie de menú con los nombres y los precios de tragos y una cerveza de lata te sale 18 pesos, hay ron y whisky, pero más caro y además la chica con la que estás te pide que le invites, (...) las chicas te cobran unos Bs 250 por el privado, pero ahora ya no vale la pena por el nivel de chicas que hay, pero cada quien tiene sus gustos, no es que yo sea tan exigente, pero acá en La Paz no hay el tipo de chicas que me gustan⁶⁴.

El informante tres considera que lo que alguna vez pagó también es un precio elevado:

Es caro, porque las minas están cobrando de Bs 500 a Bs 700 por una hora de servicio, pero vale la pena porque son educadas, atentas, no se hacen lío de las cosas que les puedas pedir, (...) para ser un gusto que te das de vez en cuando está buenísimo, ahora si no tienes control te quedas en la quiebra (risas) (...) al tiro se nota que van al *gym*, tienen buena cintura, cero grasa, sus piernas bien firmes, se nota que cuidan lo que comen, su piel es bonita, cuidada, están presentables al cien por ciento⁶⁵.

A través de esta información se pudo establecer un criterio para clasificar los niveles de gasto que los clientes tienen en estos servicios ya que los precios que detallaron los informantes guardan una coherencia entre sí, a excepción del informante tres. En cambio el informante cuatro mencionó lo siguiente:

Hay de todo precio, hay desde treinta pesos, la huevada es que la ñata no se quiere sacar ni el calzón (risas) y tienes que aumentar para todo; si quieres que se saque todo es otro precio, para que haga otras cosas igual te piden más plata, te ven con cara de billetera y de paso te fuman con el tiempo, te dicen media hora y te están despachando a los cinco minutos⁶⁶.

⁶⁴Informante 1, abogado junior, 25 años con novia.

⁶⁵Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

⁶⁶Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

Este tipo de información también permite identificar los criterios de los clientes en relación a las características de los servicios que frecuentan; es evidente que aquellos que tienen una capacidad de gasto más holgada parecen sentirse más satisfechos, enfatizando aspectos como la belleza y el trato de las trabajadoras sexuales. En cambio aquellos que frecuentan lugares más accesibles económicamente tienden a hacer más evidentes las particulares desventajas de estos servicios.

De manera complementaria se vio necesario realizar algunas preguntas adicionales, relacionadas principalmente a la fuente de ingresos para financiar su participación en el ambiente de la prostitución, tomando en cuenta que algunos de ellos aún viven en casa de sus padres y por lo tanto también reciben recursos de los mismos.

Cuadro N° 6. ¿De dónde provienen los recursos que los varones gastan en su condición de clientes?

Nro. De informante	Ocupación	¿De dónde provienen los recursos que gastas cuando vas al prostíbulo?
1	Abogado junior	De mi sueldo
2	Operario técnico en Entel	De mi trabajo, aunque mis papas todavía me dan algo de dinero
3	Auxiliar en consultoría de riesgos financieros	Sueldo, y también de alguna plata extra que se hace de algunos negocios y a veces por apostar, durante el mundial de fútbol gané buena plata porque apostaba a los menos favoritos y estos ganaban, aunque a veces pierdes.
4	Mecánico-chapista	Del trabajo
5	Transportista de tráiler	Del salario
6	Percusionista	De las tocadas, (presentaciones musicales) y de algún dinero que me dan en mi casa.
7	Estudiante de medicina	Depende, si vas en grupo o con los doctores ellos te invitan el trago y todo, pero saco plata de ayudantías y otros lados.
8	Estudiante derecho	De mis viejos
9	Traumatólogo	No se preguntó
10	Gastroenterólogo	No se preguntó

Fuente: elaboración propia a partir del diario de campo 2015.

Posteriormente se averiguó la ocupación de los padres y se utilizaron los datos del ingreso promedio mensual según grupos ocupacionales y sexo, en base a las encuestas del MECOVI, del periodo 2000 y 2002 y encuesta continua de hogares 2003-2009, que permitieron especular sobre el nivel de ingresos que supuestamente tendrían tanto los padres de los informantes clientes que no trabajan y por consecuencia de los informantes que sí lo hacen.

Cuadro N° 7. Ingreso salarial mensual de los informantes y sus padres de familia

N° de informante	Edad	Ocupación	Ingreso mensual / aquellos que trabajan	Ingreso mensual de los padres
1	25	Abogado junior	Como empleado de oficina Bs 1.963,83	No vive con sus padres
2	23	Operario técnico en Entel	Como técnico de apoyo Bs 2322	Padre arquitecto: Bs 2732 Madre: ama de casa
3	24	Auxiliar en consultoría de riesgos financieros	Como administrador empresas Bs 3259	No vive con sus padres
4	27	Mecánico-chapista	Como mecánico Bs 2322	No vive con sus padres
5	52	Transportista de tráiler	Transportista Bs 2407	No vive con sus padres
6	24	Percusionista	Percusionista, tomando en cuenta como área de comercio y servicios Bs 2.261,17	Padre abogado: Bs 3259 Madre secretaria: Bs 1669
7	26	Estudiante	Bs 1368 como trabajador no calificado, ayudantías, ayudante en cirugías, etc. ingresos ocasionales	Padre contador: Bs 3259 Madre enfermera: Bs 2241
8	21	Estudiante derecho	No ingresos estudiante	Padre taxista: Bs 1368 Madre: cocinera: Bs 855
9	45	Traumatólogo	Profesionales médicos Bs 2732 sin contar cirugías, consultas, etc.	No vive con sus padres
10	40	Gastroenterólogo	Profesionales médicos Bs 2732 sin contar cirugías, consultas, etc.	No vive con sus padres

Fuente: elaboración propia a partir del diario de campo 2015.

1.4.2 Frecuencia en que los clientes acuden a los servicios sexuales comerciales

Esta interrogante funcionó en dos niveles: el primero permitió analizar la frecuencia con la que los informantes pagan por este tipo de servicios, ya que al preguntar sobre la última vez que había frecuentado a una trabajadora sexual en el momento de la entrevista podía dar un parámetro sobre este aspecto, tomando en cuenta que el tiempo al que hacían referencia los informantes mostraba directamente si este era frecuente, habitual u ocasional; en tanto el segundo nivel permitió examinar la relación entre la frecuencia y la situación económica del cliente.

Cuadro N° 8. Frecuencia con la que los clientes acuden al sexo pagado y el precio de los servicios por los que pagan

N° de informante	Información de los clientes	Última vez que acudió a los servicios de una trabajadora sexual al momento de la entrevista	Precio que pago por estos servicios	Considerados
6	Músico percusionista, 26 años, soltero	Hace 7 días	Bs 200- Bs 300	Frecuentes
8	Estudiante de Derecho, 21 años, con novia	Hace un día	Bs 40	
1	Abogado junior, 25 años, con novia	Un par de semanas	Bs 250	Habituales
3	Administrador de empresas, 24 años, soltero	Unos meses	Bs 500-700	
4	Mecánico chapista, 27 años, con novia	Un mes	Bs 30-50	
5	Transportista, 52 años, casado	Dos meses	Bs 100-150	
2	Operario técnico de telefonía, 23 años, con novia	Hace medio año	Bs 150	Ocasionales
7	Estudiante de Medicina, 26 años, con novia	El año pasado	Bs 200	

Fuente: elaboración propia a partir del diario de campo 2015.

Como se puede observarse utilizaron tres categorías para identificar la frecuencia con la que acuden los informantes de esta investigación al sexo pagado; para este propósito se recurrió a definiciones más cercanas al ámbito económico del cliente en el mercado, siendo que se diferencian de la siguiente manera:

- **Clientes de compra frecuente:** son aquellos que realizan compras repetidas a menudo o cuyo intervalo de tiempo entre una compra y otra es más corta que el realizado por el grueso de clientes.
- **Clientes de compra habitual:** son aquellos que realizan compras con cierta regularidad porque están satisfechos con la empresa, el producto y el servicio.
- **Clientes de compra ocasional:** son aquellos que realizan compras esporádicas o por única vez⁶⁷.

Si bien estas categorías tienen un carácter estrictamente comercial, creo, son capaces también de identificar el consumo de los clientes en el ambiente del sexo pagado; adicionalmente, cabe destacar la posibilidad de que la información proporcionada por los informantes expuesta en el cuadro precedente no haya sido el reflejo exacto de la realidad debido a que en el desarrollo de las entrevistas se pudo percibir que indagar sobre la frecuencia del cliente, y más aún admitir el hecho de ser una persona asidua a estos servicios, era un motivo por el que los entrevistados parecían sentirse incómodos; respecto a este tema, el informante ocho aseveró ser una persona que no frecuenta estos servicios de

⁶⁷[http://es.wikipedia.org/wiki/Cliente_\(economía\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Cliente_(economía)) [página consultada el 20 de abril de 2015]

forma compulsiva: “tampoco voy tan seguido ayer fui a curiosear nomas, porque estaba esperando a un cuate y justo nos citamos ahí (risas)”⁶⁸.

Como consecuencia de esta última observación se pudo comprobar un doble discurso que además expresa la actitud reguladora de los mismos informantes; si bien en otros momentos de la entrevista refieren su participación en el ambiente de la prostitución como algo normal y común entre el género masculino, en otros, como en el momento de tocar el tema de la frecuencia prefieren mantener respuestas dentro de lo que se consideraría un rango normal, dejando entender que no es conveniente mostrar una dependencia a estos servicios, sino al contrario, como una práctica esporádica o casual.

De este modo podemos observar que aquellos clientes frecuentes mostraron tener gastos desiguales en este ambiente, de Bs 200 a Bs 300 en el músico percusionista y Bs 40 en el caso del estudiante de derecho; el hecho de que hayan reconocido acudir a estos servicios hace una semana y un día respectivamente nos hace pensar que los ingresos que tiene el informante seis (músico percusionista, 24 años, soltero) son suficientes para gastar este dinero acudiendo una vez a la semana, tomando en cuenta también, que aún vive con sus padres y percibe ciertos ingresos de esa parte. En el segundo caso el informante ocho⁶⁹, aún estudiante, admitió recibir dinero de sus padres para el tema de educación y transporte que también son utilizados para acudir al prostíbulo a pesar de estar en una relación sentimental.

El segmento de los clientes habituales tienen como características ya no vivir con sus padres y percibir un salario mensual; además de mostrar diferencias más marcadas en los precios de los servicios a los que acuden, desde los Bs50 que paga el informante cuatro (mecánico chapista) y los Bs 700 del informante tres (administrador de empresas).

Y por último los clientes ocasionales que se caracterizan por haber acudido a estos servicios hace bastante más tiempo en relación a las dos categorías anteriores, ambos informantes ocho (estudiante de derecho, 21 años, con novia) y siete (estudiante de medicina, 26 años, con novia) perciben ingresos y aún viven con sus padres.

A diferencia del resto de los informantes, se preguntó a los médicos (informantes nueve y diez) de forma directa sobre la frecuencia con la que acuden o habían acudido a este tipo de servicios. El informante nueve afirmó acudir una o dos veces al mes, dependiendo de su estado de ánimo, situándolo como un cliente ocasional, “la verdad no es que pare todos los fines de semana en estos lugares, (...) voy siempre que haya la oportunidad, puede ser cada dos viernes, no sé, también depende mucho cómo esté de ánimo y de humor”⁷⁰.

El informante diez en cambio, aceptó que en su caso había temporadas en las que era muy asiduo a estos servicios, acudiendo incluso una o dos veces a la semana, como un cliente frecuente, pero también dijo que habían otras temporadas que dejaba de asistir por periodos de tiempo más largos, o sea como cliente ocasional. “Era por temporadas, (...) habían épocas que paraba en el Variete⁷¹ (...) todos los viernes y sábados (ríe), pero también habían otras épocas que iba una vez al mes o hasta me olvidaba de ir”⁷².

De esta forma se conoció en detalle cuál es la frecuencia con la que los informantes de la investigación acuden o solían acudir a los prostíbulos, dejando en evidencia que si bien es

⁶⁸Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

⁶⁹ Estudiante de derecho, 21 años, con novia.

⁷⁰Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado

⁷¹*Table dance* conocido principalmente por ser exclusivo.

⁷²Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

una situación que se considera común entre los varones, se expresa otro tipo de masculinidad cuando se percibe que mostrar una dependencia de estos servicios como una práctica frecuente puede significar la falta de habilidades en otros ámbitos de lo masculino, específicamente en el hecho de la capacidad de conquistar a otra persona y establecer relaciones sentimentales y físicas en un escenario que está al margen del sexo pagado; consecuentemente esta apreciación nos da a entender un tipo de masculinidad disminuida por parte del cliente.

CAPÍTULO 2

2.1 Las primeras experiencias del cliente en el ambiente de la prostitución

A partir de la información obtenida a través de las entrevistas sobre la primera experiencia de un cliente en el prostíbulo⁷³, se puede atribuir que este primer acercamiento se produce por varios motivos, desde aquellos que refieren a la curiosidad, la búsqueda de la primera experiencia sexual, por placer, la presión de los amigos e incluso como un hecho totalmente fortuito. Con la particularidad de que en cada uno de estos motivos se veía expresadas las distintas masculinidades.

2.1.1 La primera vez en un prostíbulo

Los relatos de los informantes mostraron, por ejemplo, situaciones en las que esta primera experiencia fue motivada por el entorno de los amigos, como en el caso del informante uno quien dijo: “es inolvidable, nos fuimos con unos amigos de colegio hasta Cochabamba, era como nuestro viaje de promoción (...) era la primera vez que entraba a un putero, habían chicas por kilos y bonitas, las cochabambinas son otro nivel”⁷⁴; en tanto los informantes dos y tres indicaron haber tenido esta primera experiencia con trabajadoras sexuales que ejercían de manera independiente:

Me acuerdo que estaba con mi arrecherío⁷⁵ y no conocía ningún lugar, entonces empecé a buscar en el periódico anuncios de minas (...) me animé por una que tenía una voz de arrecha terrible, me dijo que atendía por el centro, me dio la dirección de la calle y todos los detalles, estaba muy ansioso por llegar (...) la chica era amable, bonita, medio chatita pero flaca, bien⁷⁶.

No era boliche ni local, era con una chica que trabajaba de independiente (...) su lugar de encuentro era en el motel de Los Pinos. Llegó en unos quince minutos más o menos, me acuerdo que abrí la puerta y lo primero que me fijé fueron sus piernas, estaba con una mini y encima con su abrigo abierto, voy subiendo la mirada y su cintura estaba pasable, después sus lolas gigantes (risas). Cuando le vi la cara me quedé opa, no es que era fea, era bien simpática pero no tenía 23 años, mínimo tenía cuarenta⁷⁷.

Respecto a este tema recordemos el planteamiento de Fuller (2002), que vincula la visita a los prostíbulos como la práctica sexual del desfogue ya que que no implica mayor placer psíquico ni involucramiento emocional, enmarcándose específicamente en el terreno de las necesidades corporales. Sin embargo, creo, que este argumento puede debatirse ya que las relaciones sexuales no implican una “necesidad” como tal para el cuerpo humano, a diferencia de lo que sería alimentarse o descansar. Aun así el discurso de la “necesidad corporal” forma parte del discurso no solo masculino, sino también de la opinión común de toda la gente.

⁷³ Ver anexo 1, segmento Historias, antecedentes y primeras experiencias del cliente.

⁷⁴ Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

⁷⁵ Esta palabra se utiliza en alusión al deseo que se tiene de tener relaciones sexuales.

⁷⁶ Informante 2, operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

⁷⁷ Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

En tanto el informante cinco comentó que su primera visita a un prostíbulo estuvo dirigida por un pariente suyo:

Fue en Santa Cruz, yo estaba trabajando con unos parientes y un día de esos mi tío⁷⁸ me dijo que me iba a llevar a un lugar para hombres por la noche (...) me acuerdo que fuimos a un local (...) pero todo fue muy tranquilo, me invitó unas cervezas mientras habían unas chicas que te acompañaban⁷⁹.

La primera incursión a un prostíbulo acompañado por algún amigo o pariente refuerza el planteamiento de Callirgos (1996), quien se refiere a que en las sociedades no rituales⁸⁰ este tipo de pruebas se transfieren a escenarios propios como la escuela, los barrios, y el ámbito laboral donde los varones son compelidos a demostrar su hombría. “Claro, fui con mis amigos después del trabajo, esa época estaba trabajando de ayudante de albañil y ese día nos pagaron, entonces mis amigos me convencieron para conocer uno de estos sitios”⁸¹.

La curiosidad fue otro de los motivos por el que los informantes de esta investigación acudieron a un prostíbulo, “fui por curioso, más que todo por conocer cómo eran estas chicas, porque sabes cómo hablan de ellas, que son más ardientes y más expertas en lo que hacen”⁸²; es decir que el acercamiento a este ambiente también se da por los supuestos que se tienen sobre la conducta de las prostitutas.

A diferencia de esta explicación, otro entrevistado afirmó que su visita a este tipo de lugares se dio por vez primera de forma casual y como consecuencia de haber compartido bebidas alcohólicas con sus colegas, “empecé a ir de viejo, recién cuando ya era médico, como empezaba a ganar bien cualquier cosa era pretexto para ir a beber, y así por coincidencia es que conocí estos lugares con un colega mío”⁸³.

2.1.2 La edad de los clientes cuando fueron a un prostíbulo por primera vez

La edad en la que los informantes habían tenido esta experiencia es un dato que complementa el relato de su primera vez como clientes y, a su vez es un indicador para analizar las similitudes y diferencias que presentan los mismos. Podemos decir también, que la edad en la que se visitó un prostíbulo por vez primera permite comprender de mejor manera las exigencias a las que se somete a un varón para cumplir con determinadas pruebas y también para tener conocimiento sobre las prácticas que se desarrollan a una edad determinada, principalmente en los últimos años que se está en colegio o más precisamente cuando se está por llegar a cumplir la mayoría de edad.

⁷⁸ En este caso es importante mencionar que según el comentario de este informante, antes (en las generaciones de nuestros padres o abuelos) era más común que los padres, tíos o hermanos mayores lleven a sus hijos, sobrinos o hermanos a conocer este ambiente; hecho que ya no es muy común hoy en día.

⁷⁹ Informante 5, transportista, 53 años, casado.

⁸⁰ A diferencia de aquellas que sí lo son, ej. los Baruya en Nueva Guinea.

⁸¹ Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

⁸² Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

⁸³ Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

Cuadro N°9. Edad de los informantes clientes cuando fueron por primera vez a un prostíbulo

No de informante		¿Qué edad tenías cuando fuiste por primera vez?
1	Abogado, con novia, 25	18
2	Operario técnico, con novia, 23	20
3	Administrador de empresas soltero, 24	22
4	Mecánico, con novia, 27	19
5	Transportista, casado, 52	17
6	Músico, soltero, 24	19
7	Estudiante medicina, con novia, 26	18
8	Estudiante derecho, con novia, 21	17

Fuente: elaboración propia en base a diario de campo 2014.

En promedio, los informantes de esta investigación visitaron un prostíbulo a la edad de 18.75 años, que como dijimos líneas atrás puede interpretarse como una edad en la que el varón ya ha empezado a ser sometido a la interpelación de sus pares en relación al ámbito de la sexualidad, a lo que se suma el significado que tiene haber cumplido los dieciocho años, la mayoría de edad que implica el reconocimiento ciudadano, poder casarse, trabajar con beneficios legales, entre otros aspectos. De esta forma los primeros acercamientos al ambiente de la prostitución se ven acompañados y justificados por la sensación de formar parte de una nueva etapa en la trayectoria vital, ser adulto, hombre, tener acceso de forma legal a la compra de alcohol y poder ingresar a establecimientos de entretenimiento como *table dances* y prostíbulos.

2.1.3 Primera incursión al ambiente de la prostitución: solo o entre amigos

Conocer si el varón en su condición de cliente se encontraba en compañía de algún amigo dejó entrever su comportamiento a partir de la influencia de agentes externos como la presión ejercida por parte del grupo en la que se exige la demostración de una actitud masculina. Así, en las entrevistas realizadas los informantes comentaron que cuando no participaban en las salidas en grupo para visitar prostíbulos o se rehusaban a acompañar a sus amigos a este tipo de locales eran sujetos de burla, sobre todo con bromas y adjetivos que ponían en duda su orientación sexual. Estas acciones manifiestan un criterio en el que frecuentar prostitutas es un asunto de hombres y que el varón que no lo hace pone en duda su hombría frente a sus pares y el grupo. Un segundo hecho es el relacionado a aquellos varones que tienen su primera experiencia como cliente de los servicios sexuales pagados de manera individual, influenciados por la cultura y los supuestos que atribuyen a ciertas prácticas la representación de lo que significa ser hombre y ejercer la masculinidad. Los informantes dos, tres y seis afirmaron haber ido solos, que puede interpretarse como una

especie de prueba que debían vencer para demostrarse a sí mismos que eran capaces de hacerlo.

Cuadro N° 10. ¿Cómo fueron la primera vez a un prostíbulo: solos o acompañados de algún amigo, pariente?

Informantes	Esta primera vez que visitaste un prostíbulo, ¿estabas solo, con tus amigos, o algún pariente?
Abogado, con novia, 25	Con mi grupo de amigos
Operario técnico, con novia, 23	Estaba solo
Administrador de empresas soltero, 24	Solo
Mecánico, con novia, 27	Con mis amigos
Transportista, casado, 52	Acompañado por mi tío
Músico, soltero, 24	Solo
Estudiante medicina, con novia, 26	Con un amigo que ya conocía el lugar
Estudiante derecho, con novia, 21	Con un amigo

Fuente: Elaboración propia a partir del diario de campo 2014.

Kimmel (1994) sociólogo americano especializado en temas de género, afirma que un gran secreto de la hombría es tener miedo de otros hombres, donde la homofobia se constituye como un principio organizador central en la definición cultural de la masculinidad americana en la que se teme ser percibido como afeminado: “...en este sentido, la homofobia, el temor de ser percibido como homosexual, no como un verdadero hombre, mantiene a los hombres exagerando todas las reglas tradicionales de la masculinidad, incluyendo la depredación a las mujeres...”(1994:148).Este argumento permite concluir que los entrevistados que afirmaron haber acudido a un prostíbulo por primera vez en compañía de algún amigo lo consideran como un hecho normal, donde sentirse atraído e intrigado por las prostitutas evita dar lugar a dudas que pueden interpelar la orientación sexual de los mismos.

2.1.4 Motivos que impulsaron al cliente en esta primera ocasión

Con el objetivo de complementar la anterior información, se preguntó específicamente por el motivo o situación que impulsó en ese preciso momento para acudir a un prostíbulo y ser cliente del sexo pagado. Entre los motivos expuestos por los informantes se pueden diferenciar varios aspectos: encontramos motivos relacionados a momentos circunstanciales tales como viajes, el consumo de bebidas alcohólicas y la libertad de no tener que cumplir con horarios o reglas parentales:

En ese momento estaba de viaje con mis amigos, solos, (...) con toda la libertad de hacer lo que nos daba la gana, imagínate, changos, (...) además como estábamos medio borrachos creo que el alcohol influyó en esa experiencia. Además creo que es

una edad donde tienes esas ganas de experimentar todas las cosas que se te pasan por la cabeza, porque todavía eres inmaduro⁸⁴.

En otra instancia, los problemas sentimentales y de pareja constituyen otro de los motivos para haber recurrido al sexo pagado por primera vez, tal como menciona el informante dos:

Tenía problemas con mi chica, (...) con lo que iba pasando el tiempo le propuse que ya era hora de estar juntos⁸⁵, pero siempre me decía el cuento de que no quería parecer una chica fácil. Estaba tan estresado con esa situación que me decidí por ir con una puta porque si me metía con una de mis ex u otra chica había el riesgo de que estas empiecen a hacer lío y me hagan pescar el error con la que era mi chica, entonces pensé que si me iba con una prostituta no iba a haber lío, ni problemas de llamadas posteriores ni nada de eso⁸⁶.

En este caso se considera que acudir a un prostíbulo es una alternativa viable por ser la que menos consecuencias representa para aquellos que se encuentran en una relación estable. Por lo tanto la propuesta de Nencel (2000) toma relevancia cuando menciona cómo los varones “etiquetan” a las mujeres de acuerdo al nivel de compromiso afectivo y sexual que se tiene con ellas; por lo tanto la prostituta tienen una función específica en la vida del varón: satisfacer sus necesidades sexuales, ya que en el informante dos enfatizó la importancia que tenía la dimensión afectiva con su novia y que acudió a una trabajadora sexual solo para tener sexo.

De igual manera los informantes tres y cuatro afirmaron que su primera vez en un prostíbulo fue por la exigencia fisiológica, las ganas del momento⁸⁷ y también a la curiosidad. “La calentura del momento (...) además tenía curiosidad por este tipo de chicas, quería saber si era más emocionante o si realmente eran chicas más desinhibidas, más lanzadas, y todo lo que te imaginas de una puta⁸⁸”. Además este comentario permite identificar que la curiosidad se constituye en otro motivo para acudir a este tipo de servicios con el fin de descubrir si los pre-conceptos que se tienen sobre las trabajadoras sexuales son ciertos o no.

En cambio el informante cuatro atribuye que su visita al prostíbulo fue motivada por la influencia de ciertas circunstancias como algún acontecimiento social con la compañía de los amigos y el consumo de bebidas alcohólicas. “Por borracho, cuando estás con tus copas encima a veces haces sonseras y vas a parar a malos lugares o zonas peligrosas, porque como estás chispeado⁸⁹ y con tus amigos te crees *Superman*⁹⁰”. Un superhéroe, personaje ficticio de historieta, invencible, indestructible, capaz de hacer frente a cualquier desafío que se interponga en el camino, en resumen, en un hombre de acero capaz de lidiar y exponerse a situaciones de peligro de cualquier naturaleza, demostrando así ser temerario ante los demás. En el caso particular de la sexualidad esta actitud puede vincularse, por

⁸⁴Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

⁸⁵ Tener un encuentro íntimo.

⁸⁶Informante 2, operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

⁸⁷ Haciendo referencia a la categoría de “desfogue” propuesta por Fuller.

⁸⁸Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

⁸⁹ Refiriéndose a estar mareado, borracho.

⁹⁰Informante 4, mecánico-chapista, 27 años, con novia.

ejemplo, con tener relaciones sexuales esporádicas (incluso sin protección⁹¹) ya que como se complementará más adelante con las entrevistas realizadas a los informantes no clientes, este tipo de conductas son irresponsables y atentatorias contra la salud del individuo, debido a que el consenso de esta segmento entrevistado considera que las trabajadoras sexuales están más expuestas al riesgo de contraer algún tipo enfermedad de transmisión sexual y por consecuencia de transmitirla.

En cambio el informante seis afirmó que su incursión al ambiente del sexo pagado por vez primera se dio no solo por la necesidad corporal, sino por una cuestión de probarse a sí mismo que era capaz de ingresar a un prostíbulo y estar con una trabajadora sexual, ya que encontraba a esta situación como algo emocionante:

Al principio era porque estaba con ganas (...) ya después fue un tema de que tenía que vencer ese miedo y ansiedad, el tema ya no era tanto el de ir a tirar, sino de probarme a mismo que era capaz, que era de bolas⁹² para entrar a estos lugares, además como que todo eso lo hacía más emocionante y fue lo que me impulsó a ir⁹³.

Este hecho demuestra que la masculinidad necesita ser puesta a prueba, incluso, individualmente como una forma de demostrarse a uno mismo (antes que a los demás) de lo que se es capaz, reafirmando que la masculinidad es una condición que se conquista y no algo que simplemente se da por la condición biológica. En otro caso, el informante cinco dijo que esa experiencia fue alentada por un pariente suyo (su tío) quien le facilitó esa invitación, en parte, por la petición indirecta que él mismo le había hecho hace un tiempo atrás:

En ese momento era la novedad y la curiosidad del instante, fue mi tío quien me llevó porque tal vez ya me veía en una edad más madura en la que tenía que conocer las cosas que te ayudan a crecer como varón. Además hace un tiempo atrás le había pedido que me haga conocer estos lugares porque sabía que él paraba ahí⁹⁴.

El relato de este informante propone la evidencia de las llamadas pruebas a las que se somete al varón, en esta caso acudir al prostíbulo, como una experiencia que coadyuva a crecer como hombre; ante este hecho Callirgos menciona la necesidad que los varones sienten de afirmar la identidad masculina a través de ciertas pruebas, ya que a diferencia de las mujeres que tienen la menarquía como una especie de frontera fisiológica que indica su madurez sexual⁹⁵ y evidencia que las niñas cruzan la frontera hacia la adultez reafirmando su identidad femenina hacia los nuevos roles que puede cumplir⁹⁶, el varón carece de un proceso fisiológico que determine y reafirme su condición masculina como hombre, siendo así necesarios los ritos de paso para confirmar dicha identidad (Callirgos, 1996).

⁹¹ Si bien las trabajadoras sexuales imponen el uso del preservativo, está el tema de las relaciones esporádicas no vinculadas al sexo pagado e incluso el de aquellas trabajadoras sexuales que desconocen los riesgos de las relaciones sin protección.

⁹² Tener el coraje.

⁹³ Informante 6, músico, 24 años, soltero.

⁹⁴ Informante 5, transportista, 52 años, casado

⁹⁵ Aunque sea un hecho que sólo es de conocimiento de la misma mujer y tal vez de las personas más allegadas a su intimidad (su madre, amigas íntimas).

⁹⁶ Por ejemplo la maternidad.

De acuerdo con Fuller las características de acudir al prostíbulo, coinciden con el llamado ingreso al orden heterosexual, que no sólo implica tener relaciones sexuales con una mujer sino, probar ante los amigos que el joven es capaz de hacerlo y es por lo tanto viril. Es así que las primeras experiencias sexuales pasan a formar parte de eventos públicos⁹⁷ auspiciados por los amigos o algún familiar, comúnmente en el prostíbulo; así, los distintos motivos por los que los informantes de esta investigación acudieron a un prostíbulo por primera vez muestran la construcción de la masculinidad desde diferentes perspectivas.

2.1.5 Prostíbulo: ¿La primera experiencia sexual?

Durante la elaboración del proyecto de investigación y el diseño de la entrevista para los informantes clientes, se habló sobre del prostíbulo como el lugar de iniciación sexual o como vulgarmente se llama: *el debut*. Esta interrogante permitió analizar la importancia que tiene la primera experiencia sexual en el mundo masculino; así, este hecho implica un motivo para sentirse orgulloso además de funcionar como un parámetro para medir la experiencia y el conocimiento personal en referencia a los demás varones. Por este motivo se vio pertinente indagar si en la primera vez que los informantes visitaron un prostíbulo ya habían tenido o no experiencia sexual; esto en función de identificar si el ambiente de la prostitución es el lugar donde los varones buscan tener su primera experiencia sexual.

En el desarrollo de las entrevistas el informante uno⁹⁸ aseveró que ya había tenido un encuentro íntimo con su enamorada antes de acudir a un prostíbulo, el informante dos, incluso, enfatizó que tenía suficientemente experiencia en esa ocasión: “ya sabía todo pues, tampoco era tan changuito”⁹⁹ y el comentario del informante cuatro hace referencia a que la situación de pareja no significa un impedimento para pagar por sexo, “ya tenía mi enamorada pero sabes cómo son las ganas, siempre te antojas otra más”¹⁰⁰. Es así que la mayoría de los entrevistados afirmaron haber tenido experiencia sexual cuando fueron a un prostíbulo por primera vez, es más, se pudo notar que la reacción de algunos de ellos enfatizó la admiración ante esta pregunta recalando que ya tenían este tipo de experiencia, que se trataba de algo obvio y que ya sabían todo; suponemos que estas afirmaciones además de aclarar que no eran castos en esa oportunidad, enfatizan el hecho de que el prostíbulo no es un lugar apropiado para tener la primera experiencia sexual. Respecto a este tema Fuller (1997) argumenta que las diferencias entre las dos generaciones de los 70s y los 80s que había estudiado, tenían distintas opiniones sobre el hecho de considerar a la prostitución como un medio viable de placer y satisfacción, ya que en el caso de los representantes de la generación de los 70s el iniciarse en un burdel era algo común, en tanto los varones de los 80s coincidían que este tipo de experiencia no siempre era grata; Fuller cree que esta diferencia se debe a que las nuevas generaciones son más abiertas en admitir la necesidad de un vínculo entre amor y sexo, ya que pagar para tener relaciones sexuales impersonales sería incorrecto, y en caso de haberlo hecho, es importante enfatizar (aunque parezca contradictorio) que sólo se recurrió a este ambiente porque se trataba de una urgencia fisiológica y no así de una experiencia en la que se haya buscado algún tipo de afecto.

⁹⁷ En este caso el carácter “público” se refiere a que es un hecho conocido por aquellos que auspician el encuentro del joven con la prostituta, es decir sus más allegados.

⁹⁸ Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

⁹⁹ Informante 2, operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

¹⁰⁰ Informante 4, Mecánica-chapista, 27 años, con novia.

A diferencia del resto de los informantes y de lo que se fue viendo hasta aquí, los entrevistados cinco y seis admitieron que la primera experiencia sexual que habían tenido fue en un prostíbulo:

Para qué voy a mentir, sí había tenido una novia pero nunca llegamos tan lejos ni a nada serio, entonces la vez que fui a la casa de citas, fue mi *debut*. Y es algo normal, porque varios amigos que tengo también tuvieron sus primeras experiencias en estos lugares, antes los viejos que eran más fregados, llevaban a sus hijos a que se inicien con estas mujeres¹⁰¹.

En referencia a este tipo de casos Callirgos (1996) indica que iniciarse sexualmente en un prostíbulo mantiene similitud con un rito de paso, permitiendo al varón reafirmar su identidad masculina incluso, como un acto público en el sentido de que son sus compañeros, pares varones, los que lo acompañan y animan para acudir al prostíbulo y tener este tipo de experiencia; en el caso del informante cinco guiado por un familiar suyo, que según el relato era común hace varias décadas atrás que los padres, tíos o hermanos mayores guíen e inciten a los más jóvenes en esta experiencia.

2.1.6 Recuerdos buenos y malos de la primera experiencia en el prostíbulo

Las similitudes en los relatos de los informantes sobre su condición de clientes en el sexo pagado, dejaron entender que se tiene ciertos pre-conceptos sobre las trabajadoras sexuales y el prostíbulo que se manifiestan en un conjunto de expectativas con determinadas particularidades. Así, haber obtenido información sobre el recuerdo de la primera experiencia en el ambiente del sexo pagado permitió acceder a un episodio que se recuerda con detalle y en el que se puede apreciar un antes y un después respecto a las expectativas del varón.

Sin embargo, es importante considerar que si se asume a esta experiencia como una prueba de la masculinidad donde la opinión de los pares juega un rol crucial para legitimar la virilidad del varón, ésta demandará una determinada forma de contarse, más que todo haciendo énfasis en la satisfacción y éxito del acontecimiento incluso si en la realidad y en la intimidad de las cuatro paredes el encuentro haya sido un total fracaso; tal como ocurrió a los informantes de Fuller (2002) quienes se veían obligados a fingir ante sus amigos sobre su primer encuentro con una prostituta, afirmando que había sido exitoso a pesar de no ser cierto y hasta el punto de tener que inventar historias¹⁰² que les otorgaban un cierto prestigio entre sus pares.

Es así que en la pregunta realizada para la presente investigación se recalcó la importancia de la sinceridad en función a conseguir la información más fidedigna sobre el tema; sin embargo una gran parte de los relatos reafirmaron esa experiencia como positiva, relacionada a sensaciones de emoción, buenos momentos, orgullo y a la adquisición de confianza.

¹⁰¹ Informante 5, transportista, 52 años, casado.

¹⁰² En Fuller (1997) Damián uno de sus informantes comenta respecto a su primera vez y la mala experiencia en un prostíbulo: "Después se sale y tienes que hablar maravillas porque si no los otros van a creer que eres ñoco, tú sabes el machismo" p 151 (*ñoco* es uno de los muchos términos peruanos para referirse al homosexual).

La mejor de todas las experiencias que tuve, es algo de lo que no me arrepiento, más bien es un buen recuerdo (...) tal vez sea por eso de que es una experiencia nueva y te acuerdas de todo con detalle, pero para ser un primerizo te prometo que tuve mucha suerte¹⁰³.

En el caso del informante seis argumentó sentirse más maduro a partir de ese momento, “fue emocionante (...) te cambia la manera que tienes de pensar, es como que te sientes con más confianza, te sientes más maduro, orgulloso, no sé, es difícil de explicar pero es algo que se siente bien”¹⁰⁴. El informante cinco detalló la anécdota como un hecho que lo hizo sentirse un adulto, quien además resaltó el agradecimiento a un familiar suyo (su tío) que fue quien lo llevó al prostíbulo:

Le agradezco mucho a mi tío porque tuvo esa atención de llevarme a tomar mis primeras cervezas y ver a mis primeras mujeres¹⁰⁵ y creo que fue algo positivo porque me hizo sentir bien, lamentablemente como mi padre había fallecido cuando yo era niño me vi privado de hacer muchas cosas, como que me lleve a ver el fútbol, ir a cazar al monte o las cosas que hacen los viejos con sus hijos¹⁰⁶.

En este caso es interesante observar cómo se equipara el hecho de acudir a un burdel con otras actividades como la cacería y los partidos de fútbol; todas como actividades masculinas que influyen (según este criterio) en la formación de un varón.

En cambio y contrariamente a la idea de mostrar una imagen siempre positiva sobre esta primera experiencia, los informantes dos y cuatro afirmaron tener un mal recuerdo; en el caso del primero por sentirse culpable de la infidelidad que había cometido con su entonces enamorada:

Lo recuerdo como algo malo porque a pesar de que al principio era un cacho excitante toda la previa de averiguar en el periódico a dónde podía ir, y de haber llamado a varias chicas, haber escuchado sus voces de arrechas¹⁰⁷ y de haber estado con una mina rica y todo eso, a la hora de la hora solamente podía pensar en mi chica y me sentía mal porque le estaba siendo infiel y no disfruté nada¹⁰⁸.

En cambio el informante cuatro atribuyó este mal recuerdo al mal trato de las mujeres del local que había visitado, aprovechado su estado de ebriedad y el de su amigo: “malísima experiencia, las ñatas se aprovecharon de que estábamos mareados y nos vieron la cara de sonsitos, si vas a parar a uno de estos lugares es para ir a divertirte y no para ir a renegar”¹⁰⁹.

¹⁰³Informante 1, abogado junior 25 años, con novia.

¹⁰⁴Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹⁰⁵ Podemos interpretar que si bien parecería ser un comentario que hace alusión a un estado de reclusión en el que el informante estuvo prohibido de ver a alguna mujer, se trata más bien de una forma de referirse a aquellas mujeres que ejercían la prostitución; debido a que este fue el informante de más edad muchos de sus comentarios se caracterizaron por no ser crudos y directos.

¹⁰⁶Informante 5, transportista, 52 años, casado.

¹⁰⁷ Refiriéndose a la actitud seductora de las trabajadoras sexuales para ofertar sus servicios.

¹⁰⁸Informante 2, operario técnico, 23 años, con novia.

¹⁰⁹Informante 4, mecánico- chapista, 27 años, con novia.

El informante nueve afirmó: “me sirvió para conocer las cosas de la vida, porque tarde o temprano creo que cualquier varón conoce lugares de este tipo”¹¹⁰, entonces según este criterio el burdel siempre estará presente para los varones, desde aquel joven inexperto que busca tener su primera vez hasta aquel adulto mayor que se encuentra separado o viudo, expresando las masculinidades en distintas etapas, el joven para probar que es capaz frente a sus pares y el adulto mayor para probarse a sí mismo que todavía es viril.

2.2 Posibles influencias que inciden en el consumo de servicios sexuales pagados

Al margen de todas las circunstancias que se han considerado hasta el momento en relación a porqué el varón acude a los servicios de una trabajadora sexual, desde aquellas situaciones que contemplan la presión del grupo, de los amigos, motivos individuales, de carácter afectivo, emocional y fisiológico, se trató de identificar otras circunstancias y prácticas que de alguna forma son más recurrentes entre el género masculino y que además están más vinculadas al aspecto de la sexualidad¹¹¹. Por ejemplo, el consumo de pornografía que muestra explícitamente escenas de actividad sexual a través de fotografías y filmaciones, ciertos acontecimientos sociales como la despedida y el viernes de soltero asociados directamente a reafirmar la libertad de la sexualidad masculina, caracterizadas en muchas ocasiones por ser acontecimientos que se asocian al ambiente de los servicios sexuales pagados.

2.2.1 La pornografía y su influencia en los clientes de los servicios sexuales pagados

La filósofa italiana Marzano (2006) se refiere al fenómeno de la pornografía como la antípoda del erotismo y el deseo, ya que estos dos últimos tienen como esencia el misterio del sujeto y su sexualidad, el descubrimiento de las sensaciones en un plano donde el sujeto se expone al otro para conocerlo y también conocerse a sí mismo. Contrariamente la pornografía es una representación fragmentada, que mutila el cuerpo y lo reduce solamente a los órganos genitales adulando el *voyeurismo*. “El objetivo de las obras pornográficas es no solo proponer una superación de la transgresión para gozar libremente sino también imaginar en lugar de los lectores/espectadores e imponerles una visión decodificada sexual” (Marzano, 2006:51), en la que se puede observar la ausencia absoluta de lo que representa el deseo y donde más bien se evita mostrar la presencia de la falla¹¹², donde no hay margen de error y todo es perfecto. Marzano se refiere en el último capítulo de su obra a la influencia que puede tener el consumo de pornografía en la actitud y sexualidad de los adolescentes, y si bien considera a este segmento específico de la población, puede decirse que las reflexiones son válidas para comprender a personas de todas las edades. La filósofa italiana se refiere a este hecho no sin antes aclarar que las personas tienen la capacidad de discriminar las imágenes que observan para evitar convertirse en imitadores automáticos de todo lo que consumen; así la influencia de la pornografía en “...los cuentos y los films ofrecen una suerte de educación informal pero importante sobre la manera en que los hombres y las mujeres pueden vivir sus relaciones sexuales, amorosas y sociales” (2006:235); generando un parámetro de conducta entre los adolescentes a pesar de que están conscientes de la frontera entre la realidad y la ficción.

¹¹⁰Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

¹¹¹ Ver anexo 1, entrevista, segmento: aspectos que inciden en el consumo de servicios sexuales pagados.

¹¹² Es decir, que el hombre no pueda tener una erección ni la mujer un orgasmo.

En relación a este tema todos los informantes de la presente investigación afirmaron haber visto pornografía en alguna ocasión; los motivos fueron distintos, desde la curiosidad atribuida por el informante dos: “hace tiempo cuando era adolescente vi las primeras porno, porque es una edad donde te mata la curiosidad y tratas de averiguar a toda costa qué es lo que pasa”¹¹³, la afición a este tipo de películas “había una época que tenía mi colección de *hentai* (anime pornográfico)”¹¹⁴ o el carácter fortuito del momento “de casualidad estás viendo una página de autos o te estas bajando música¹¹⁵ y de repente empiezan a saltar las publicidades de porno”¹¹⁶.

Los informantes consideran que el consumo de pornografía es algo normal incluso, el informante seis considera el carácter educativo y de aprendizaje, sobre todo en sociedades como la nuestra donde hablar y educar sobre sexo es aún un tabú. Sin embargo, según otros comentarios el exceso en el consumo de pornografía podría ser negativo, ya que llevaría a buscar situaciones análogas en la vida real: “tal vez pueda influir negativamente si imitas algunas cosas, como las de tratar mal o ser demasiado torpe con alguna chica”¹¹⁷, “la otra parte, la mala, sería que te hagas dependiente de ver porno, o que trates de buscar en la realidad situaciones o mujeres que actúen de la misma forma”¹¹⁸, “te puede poner más cachilo¹¹⁹ y hacerte dar ganas de buscar sexo en cualquier lado, justo esa época que veía ese tipo de porno tenía más ganas de ir a algún putero, pero era más changuito y era imposible”¹²⁰.

Por lo tanto, creo que identificar un vínculo directo entre ver una película pornográfica y acudir a un prostíbulo como una consecuencia de la primera, está sujeta a la siguiente consideración: si bien Marzano identifica el plano de la pornografía como un escenario ausente de erotismo y deseo debido a que supuestamente opaca el verdadero significado de estos conceptos y todo se reduce a una fijación sobre la función fisiológica de los órganos genitales en el acto sexual, estimula a los espectadores a querer imitar la misma situación o una semejante y por lo tanto puede influir en la decisión de acudir a un prostíbulo, como también lo puede hacer para estar con una mujer que no necesariamente sea una trabajadora sexual.

Para profundizar en este tema se realizaron las siguientes preguntas complementarias:

- ¿Alguna vez fuiste a un prostíbulo después de ver una película pornográfica?
- ¿Alguna vez imitaste o quisiste imitar las escenas de una película pornográfica con una trabajadora sexual? ¿Qué era?
- ¿Qué tipo de pornografía consumes?

Las respuestas de los informantes evidenciaron que las escenas que se presentan en las películas pornográficas están estrechamente vinculadas a acudir a los servicios sexuales pagados, principalmente porque es en este ambiente que la mayoría de los entrevistados ven como viable realizar (y más que todo imitar) las escenas que se presentan en este tipo

¹¹³Informante 2, abogado junior 25 años, con novia.

¹¹⁴Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

¹¹⁵ En el internet.

¹¹⁶ Operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

¹¹⁷Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años con novia.

¹¹⁸Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹¹⁹ Con ganas de tener relaciones sexuales.

¹²⁰Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

de filmaciones. El informante dos se refería a este hecho como una especie de asunto pendiente que quería experimentar, para lo que tuvo que frecuentar el servicio de una trabajadora sexual:

Bueno no fue ese mismo rato que terminé de ver la película y fui corriendo al bulín¹²¹ (ríe), pero era algo que me daba vueltas en la cabeza por varios días y quería hacer algo parecido, entonces sí fui por esa causa”¹²².

El informante cuatro mencionó que los prostíbulos de la ciudad de El Alto proyectan películas de este género para supuestamente generar un ambiente propicio para que los clientes tomen los servicios de las trabajadoras sexuales:

En los puteros de El Alto ponen sus pantallas con películas porno, entonces eso te hace dar más ganas, debe ser su truco para que te de ganas sí o sí y tengas que entrar con alguna de las chicas (ríe), eso me pasó ahí¹²³.

Incluso el informante tres¹²⁴ comentó que en una ocasión estuvo con una chica de este ambiente (recordemos que él afirmaba visitar sólo a trabajadoras sexuales independientes) que proyectaba este tipo de películas durante el encuentro, preguntando si quería imitar algo de lo que ocurría en la filmación. Definitivamente podemos concluir que los informantes entrevistados en esta investigación admiten la relación que existe entre el consumo de películas pornográficas y acudir a los servicios sexuales pagados, en la medida que ven a este último como el escenario donde pueden escenificar y replicar lo que ven en estas películas, debido a que la figura de las trabajadoras sexuales aparece para ellos como aquella mujer con la que se sienten libres de hacer cualquier petición. Tal como muestran los siguientes comentarios: “¿quién no lo ha hecho? Creo que si uno va a estos lugares es para eso, para hacer todo lo que te imaginas o lo que viste en las películas”¹²⁵, “una que otra vez, pero tampoco cosas muy fregadas, sino las normales, tampoco es que me llevaba mis látigos o mis cadenas”¹²⁶.

Las respuestas sobre el tipo de pornografía que se consume fueron muy diversas, desde aquellas que expresaban un conocimiento específico del tema: “de todo un poco, menos las que son violentas o en las que se pegan y ese tipo de cosas”¹²⁷, “de animé (animación japonesa), las *hardcore*¹²⁸ y de las cantantes o actrices famosas que les graban sus chicos y después lo suben a internet”¹²⁹. “Prefiero que sean de latinas, porque son mejores que las gringas”¹³⁰, “...las que son amateur (grabaciones caseras), porque parecen más reales”¹³¹,

¹²¹ Prostíbulo.

¹²²Informante 2, operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

¹²³Informante 4, mecánico-chapista, 27 años, con novia.

¹²⁴Informante 3, administrador de empresas, 24 años soltero.

¹²⁵Informante 8, estudiante derecho, 21 años, con novia.

¹²⁶Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹²⁷Informante 2, operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

¹²⁸ Referido al tipo de pornografía más explícita, a diferencia de la *soft porn* que solo muestra semidesnudos y es menos explícita.

¹²⁹Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años con novia.

¹³⁰Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

¹³¹Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

hasta aquellos informantes como el número cuatro que evidenciaban el desconocimiento de la existencia de categorías en este tipo de filmaciones, “no sé ¿acaso hay tipos de porno?”¹³².

2.2.2 La despedida de soltero

La despedida de soltero puede considerarse un rito realizado entre un grupo de amigos que se celebra para festejar la última noche de soltero del futuro esposo, por lo general tiene la característica de poner énfasis en el tema sexual del agasajado, donde las bromas y la temática de la reunión están en función a las situaciones que supuestamente un varón estaría vetado de hacer durante la vida de casado. En algunas ocasiones se visitan locales nocturnos como *table dances* y otro tipo de establecimientos donde se presentan espectáculos y servicios sexuales incluso, algunos de estos lugares ofertan servicios específicos para despedidas de soltero.

Si bien es una práctica muy difundida, no significa que todos los varones casados hayan tenido una despedida de soltero. En el caso de los informantes entrevistados son en su mayoría solteros o se encuentran en una relación de noviazgo, pero eso no los excluye de haber participado en una fiesta de este tipo donde no sólo es el agasajado el que toma parte de las actividades de la misma, sino también los invitados. Para este propósito sobre su experiencia en este acontecimiento.

Varias veces, pero no me gusta porque ahí el chiste está en que las minas te hacen tomar hasta hacerte perder y ya después no puedes disfrutar nada. Parece que es su técnica de trabajo, ya no bailan, no hacen show, nada, todo es farrear a eso mejor te vas a un boliche y tienes más suerte de escogerte cualquier chica para farrear¹³³.

Un par de veces, pero no fue nada al estilo cholero ordinario porque nos reunimos con unos amigos, compramos unos buenos whiskys y llamamos dos minitas que hacían *striptease*, unas cambitas simpaticonas nomás, ahí estuvimos tomando un cacho y después lo dejamos al cuate que se iba a casar con las dos chicas para que disfrute¹³⁴.

Incluso el informante cinco se refirió a este tema haciendo alusión a que en otros tiempos, cuando era joven, la despedida de solteros difería de la forma en la que los jóvenes la celebran actualmente; los informantes 2, 4, 7 y 8 arguyeron no haber participado nunca en una despedida de solteros. De esta forma podemos concluir que así como algunos jóvenes, y en ocasiones todavía adolescentes, se inician o entran al orden heterosexual¹³⁵ en un episodio a cargo de la prostituta y promovido por el grupo de amigos, donde el joven expresa su masculinidad y la reafirmación de la virilidad ante sus pares, ocurre algo muy similar en la despedida de soltero donde el individuo debe mostrar la validación de estos escenarios y su capacidad de participar en ella, debido a que rehusarse a tomar parte podría

¹³²Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

¹³³Informante 1, abogado junior, 25 años con novia.

¹³⁴Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

¹³⁵ Recordemos que Fuller se refiere a esta categoría como una práctica sexual, que no se limita al hecho de tener relaciones sexuales con una mujer, sino que el individuo demuestra que es capaz y por lo tanto viril.

ser un motivo suficiente para ser interpelado por sus pares por no compartir una acontecimiento en el que se expresa la masculinidad.

2.3.3 La costumbre de “el viernes de soltero”

A diferencia de la despedida de soltero, el viernes de soltero es una práctica en la que los varones participan indistintamente de la situación de pareja en la que se encuentren: solos, con novia, en concubinato, casados, divorciados o separados; ya que no requiere de un acontecimiento especial para su celebración y se caracteriza más que todo por ser una salida entre amigos durante los fines de semana. Haber indagado sobre esta práctica dio luces sobre la frecuencia con la que los entrevistados visitan estos lugares en su condición de clientes y también permitió conocer la percepción que vincula este hecho a un espacio de entretenimiento y desestrés, no sin antes mencionar el énfasis que los entrevistados hicieron sobre el estado anímico y la solvencia económica que requiere tener un viernes de soltero:

Seas soltero o no creo que todos los fines de semana son para relajarse, ir a compartir unos *drinks* y pasarla bien, para mí no es sagrado de todos los viernes pero cuando estoy con el ánimo y el dinero para divertirme lo hago sin problemas¹³⁶.

En cambio el entrevistado número cuatro recalcó que la situación de pareja influye para tener un viernes de soltero ya que este se puede convertir en un motivo de discusión si llega a ser descubierto por su pareja: “si estás con novia no se puede, porque se enojan de cualquier cosa y buscan cualquier pretexto para empezar a pelear”¹³⁷. En cuanto a la frecuencia de esta práctica, los informantes afirmaron que es algo que puede ser de todos los fines de semana o de manera ocasional: “no es de todos los fines de semana, será alguna vez al mes”¹³⁸; también, entre otros comentarios se pudo evidenciar que el viernes de soltero se consolida como una oportunidad de acumular capital social entre los amigos y el grupo:

Alguna vez los doctores (médicos) me invitan para que los acompañe a farrear al Katanas o a los boliches de la Capitán Ravelo¹³⁹, como casi siempre están con dinero se rajan todo¹⁴⁰, los tragos y las minas, ahora tampoco es una costumbre, es algo ocasional. Yo no soy el de la iniciativa, al contrario, me invitan algunos doctores o uno que otro amigo¹⁴¹.

Por consiguiente podemos decir que el viernes de soltero representa otro acontecimiento más que se desarrolla entre la confianza de los pares y en el que se demuestran actitudes y discursos que hacen énfasis en la expresión de una forma de construir y reproducir la masculinidad.

¹³⁶Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹³⁷Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

¹³⁸Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

¹³⁹ Calle de la ciudad de La Paz caracterizada por la presencia de establecimientos como *table dances* y prostíbulos.

¹⁴⁰ Se hacen cargo.

¹⁴¹Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia.

2.3 Imagen de la prostituta según los clientes

Durante el relato sobre las experiencias que los informantes habían tenido como clientes de las trabajadoras sexuales, se pudo identificar que la mayoría de los mismos coincidían en ciertos criterios sobre las mujeres que se dedican a este oficio, donde las diferencias en la actitud, comportamiento, forma de vestirse y otros aspectos las distinguirían del resto de las mujeres. Con este propósito, se vio pertinente indagar sobre la percepción que del cliente sobre la prostituta, en función de observar la expresión de la masculinidad realizando las siguientes preguntas:

- ¿De las chicas que conociste, recuerdas alguna en particular?
- ¿Por qué crees que estas mujeres se dedican a este oficio?

2.3.1 El recuerdo de una trabajadora sexual en particular

Recurrir al recuerdo de los clientes sobre alguna trabajadora sexual en particular con la que hayan estado, permitió identificar el encuentro más significativo en su condición de cliente, y así extraer los detalles que el informante consideraba importantes en ese momento. La mayoría de los entrevistados afirmaron tener un recuerdo satisfactorio sobre esa trabajadora sexual en particular:

Obvio, me podría acordar de todas con las que estuve, porque tampoco fueron mil (risas) cada una tenía algo distinto, por ejemplo había una que era calladita, no hablaba nada pero tiraba rico, de ella sí me acuerdo bien, en cambio otra parecía que gritaba como loca exagerada a propósito, nada que ver¹⁴².

Incluso, el informante cuatro admitió haber llegado a tener un vínculo afectivo con una trabajadora sexual que frecuentaba:

Había una que me gustaba harto porque nos entendíamos bien, atendía por la 12 (de Octubre), tampoco era una diosa pero era buena gente y ya me estaba afectando porque solamente pensaba en esta mina y no me importaba que era putita, ¿bien desubicado, no?¹⁴³

Sí, me acuerdo de una que era un poco mayor que yo. No sé si la habré gustado o qué, pero se portó muy bien conmigo, me decía cosas como que ella debería pagarme por tirar porque le gustaba y de paso no quería que me vaya de su departamento¹⁴⁴.

Estas experiencias muestran ópticas distintas sobre la relación que puede haber entre el cliente y la trabajadora sexual; resalta, por ejemplo, el hecho de que uno de los informantes haya admitido tener un vínculo emocional con una prostituta, no sin antes ser tajante en aclarar que su actitud lo volvía un “desubicado”, ya que no era una decisión coherente o racional. Es así que la observación de estas conductas y el análisis de los comentarios nos permite interpretar que la masculinidad también se manifiesta regulando las conductas

¹⁴²Informante 3, administrador de empresas, 23 años, soltero.

¹⁴³Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

¹⁴⁴Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

personales, ya que para el informante cuatro enamorarse de una mujer del ambiente del sexo pagado compartida por otros varones es una decisión poco inteligente y que atenta contra su masculinidad en una lógica en la que solo él puede tener distintas parejas y encuentros sexuales, pero la mujer no.

En cambio, el informante seis comentó un hecho distinto al anterior porque en su caso sería supuestamente la trabajadora sexual la que había admitido y mostrado una atracción genuina por su cliente, si bien el informante no dio más detalles de este hecho se pudo percibir que era algo de lo que parecía sentirse orgulloso; dejando apreciar otra manifestación de la masculinidad, aquella en la que el ego personal por ser supuestamente un buen amante crece y permite sentirse más hombre, aunque esto haya significado tener que pagar por sexo.

2.3.2 Qué motivos atribuyen los clientes al oficio de las trabajadoras sexuales

Posteriormente a que los informantes respondieran sobre el recuerdo de alguna experiencia específica en relación a alguna chica de este ambiente, se preguntó por qué creían que las trabajadoras sexuales se dedicaban a este oficio, en el sentido de averiguar que otros conceptos son relacionados al trabajo de la prostituta.

La percepción general de los informantes tiene que ver con la explicación de que la prostitución es un oficio bien remunerado sobre todo por la facilidad con la que se supuestamente se consigue el dinero, dando lugar a un estilo de vida caracterizado por los caprichos de comprar accesorios, ropa, carteras y otras cosas: “porque les gusta la buena vida, la buena ropa, los buenos lugares para salir a comer, o para vivir, todo esto lo consiguen con este trabajo porque les da buena plata, al menos a las que son las más bonitas”¹⁴⁵, “porque se dan cuenta de que pueden sacar un beneficio de la belleza que tienen, están acostumbradas a ser mantenidas y a cambio ofrecen sus cuerpos”¹⁴⁶, “lo hacen porque es un trabajo que te llena los bolsillos en media o una hora, lo que a nosotros como hombres nos cuesta ganar una semana estas ñatas te lo tiran en un fin de semana”

En oposición a este tipo de comentarios que consideran a la prostitución como un sinónimo de ociosidad, satisfacer caprichos y conseguir dinero fácil, está la posición de los otros entrevistados que resaltaron las dificultades por las que una trabajadora sexual tiene que atravesar en este oficio y, que al contrario de ver a una mujer perezosa para el trabajo, ven a una mujer sacrificada que intenta mantenerse y superarse: “debe ser fregado trabajar así, tener que soportar a personas que no te gustan, que son torpes, borrachos (...) en ese tema yo siempre fui muy considerado y caballero con estas chicas”¹⁴⁷.

Porque necesitan plata para hacer sus cosas, si vas a El Alto vas a chequear que hay hartas chicas que te dicen que tienen que pagar sus estudios y que solamente están ahí por un tiempo hasta que se ahorren para hacer sus negocios¹⁴⁸.

Las que conocí creo que por problemas, la verdad tampoco lo veo como un trabajo fácil porque no van solo changos bien, sino tipos cagados, hechos mierda y tampoco

¹⁴⁵Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

¹⁴⁶Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

¹⁴⁷Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹⁴⁸Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

creo que vayan limpios. La mina debe tener que estar aguantando sus olores, humores y exigencias¹⁴⁹.

Incluso, otro de los entrevistados cree que la elección de vida que hicieron estas mujeres tiene su base en traumas de la niñez y la juventud: “creo que la mayoría de estas chicas han sufrido mucho cuando eran niñas o jovencitas, tal vez fueron abusadas o algo y eso les afectó psicológicamente para dedicarse a este trabajo”¹⁵⁰. Ésta última percepción es muy interesante ya que explica el trabajo de estas mujeres como consecuencia de haber sufrido un posible abuso sexual en algún momento de sus vidas, haciéndolas más proclives a ejercer la prostitución; debe decirse que esta es una aseveración recurrente no solo entre los entrevistados de la investigación, sino también en la opinión de las personas en general. Respecto a este tema Absi (2012) plantea que las explicaciones que tuvieron lugar a lo largo del tiempo en relación a que la mujer ejerza la prostitución se han ido modificando:

En la actualidad, las perspectivas se han transformado. Los análisis ponen mayor énfasis en el contexto socio-económico de la entrada en la prostitución y los factores psicológicos ya no son tanto vistos como parte del patrimonio biológico de las personas sino como el resultado de su trayectoria familiar (Absi, et.al. 2012:2-3)

En este sentido parecería ser que la explicación sobre el trabajo sexual supeditado al contexto socioeconómico sería más válido y objetivo en la actualidad, independientemente de que el propósito de la trabajadora sexual sea subsistir o satisfacer necesidades superfluas; en cuanto al otro criterio, aquel que recurre a los supuestos traumas vividos por una trabajadora sexual en una época específica de su vida, pueden considerarse más que todo como un estigma sobre la prostituta, según Goffman (1963) como aquel atributo desacreditador que en este caso recae sobre un oficio que no es bien visto por gran parte de la sociedad. Pero, ¿cómo se manifiesta la masculinidad en estos criterios? En el ámbito económico, creo yo, por el hecho de detentar la figura de proveedor, de ser capaz de satisfacer todas las necesidades o gustos que las prostitutas puedan tener y, en el segundo aspecto, en el hecho de buscar mujeres degradadas y estigmatizadas; ambos casos para sentirse superior, que es lo que Huerta (1999) llama la construcción de la masculinidad como un proceso sociocultural basado en la interiorización de las mujeres.

¹⁴⁹Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

¹⁵⁰Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

CAPÍTULO 3

3.1 La sexualidad del cliente

3.1.1 Aspectos que el cliente tiene en cuenta al escoger a una trabajadora sexual

El negocio del sexo generalmente toma en cuenta dos aspectos principales para ser explotados en la trabajadora sexual: la belleza y la edad. En relación a este tema y durante el trabajo de campo se pudo comprobar la importancia que puede llegar a tener estas características en una trabajadora sexual, por lo tanto esta interrogante estuvo dirigida a indagar sobre los ideales de belleza femenina que los varones buscan en las mujeres que se dedican a este oficio¹⁵¹.

En relación al tema de la edad se expresaron distintos argumentos, para algunos informantes la inexperiencia supuestamente reflejada en la edad de las trabajadoras sexuales es lo que buscan: “me gustan menores que yo o de mi edad, tiene que tener bonita cara, (...) y mejor si son flaquitas pero proporcionadas, o sea que sean de esas chicas que se cuidan el cuerpo en el gimnasio haciendo ejercicio¹⁵²”

Su belleza tiene que ser completa: buena cara, buen cuerpo, piernas largas; hay unas morenas con ojos claritos que alguna vez vi en algún putero y no podía creer que eran putas, porque con esos cuerpos y esa cara tranquilamente podían ser modelos, (...) es mejor que sean más changas que uno, así te aprovechas¹⁵³.

Lo primordial es que me llame la atención a la primera vista o sea que sea una chica llamativa, que tenga un buen cuerpo, (...) que tenga esa mirada de seductora (...) que te clava desde lejos es buena señal, y mejor si es veinteañera esos son los mejores años de las ñatas¹⁵⁴.

Inclusive el informante tres menciona el estereotipo de la mujer de cintura delgada y caderas prominentes:

95-60-100 (hace un gesto con sus manos como formando una silueta femenina) esas medidas son la perfección, te deja babeando y te vuelve un toro, (...) es importante que sean bonitas de cara pero te cuento que alguna vez vi a una chica con un cuerpazo increíble y de cara no tan agraciada pero no por eso no me la iba a dar. Las mayorcitas tiran mejor porque son más expertas, ya saben lo que les gusta, en cambio una que es muy changa se va a hacer a la inocente y se va a negar a muchas cosas que le pidas¹⁵⁵.

¹⁵¹ Ver anexo 1, guía de entrevista segmento: otros aspectos adicionales.

¹⁵² Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹⁵³ Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹⁵⁴ Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

¹⁵⁵ Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

Evito a las que son muy hechas a las barbies¹⁵⁶, me fijo más en las chicas que están disponibles porque hay varios tipos que supuestamente están esperando a las más bonitas. Con que tenga bonitos ojos y buena pechonalidad estoy feliz, es lo que más me fijo (...) a veces encuentras mayorcitas que están sensuales y te entra la curiosidad, aunque la desventaja es que ya el tiempo les pasa factura”¹⁵⁷.

Adicionalmente el informante dijo que busca mujeres que destaquen por su belleza : “lo que escasea en todo lugar, buenos cuerpos y bien cuidados creo que eso es clave, porque ñatas que son comunes y corrientes tienes por montones y para eso no tienes que pagar, es más las consigues fácilmente¹⁵⁸.

El hecho de que los entrevistados se hayan referido constantemente a la importancia que tiene la belleza corporal de las mujeres que se dedican a este oficio, nos deja el camino libre para especular en base a dos argumentos: el primero, aquel que muestra la insatisfacción que los varones tendrían con sus parejas estables, siendo que la mayoría de los entrevistados se encuentran en una relación de pareja (con novia), y el segundo, que aunque puede sonar un tanto trillado vale la pena mencionarlo, relacionado a los estereotipos de belleza impuestos por la publicidad en los medios de comunicación, en el que se exalta la figura femenina voluptuosa de medidas perfectas; de ahí que no es una casualidad que aquellas jóvenes que reúnen estas cualidades estéticas sean tan codiciadas y el principal objetivo de proxenetes y mafias de la prostitución alrededor del mundo.

3.1.2 Expectativas del cliente sobre la trabajadora sexual

Al margen de que el cliente busque ciertas cualidades físicas en una trabajadora sexual existen también otras expectativas que trascienden al ámbito emotivo; factores como el comportamiento, el carácter y el trato de las mismas para con los clientes fueron temas que surgieron de manera recurrente. La expectativa de una actitud empática por parte de las trabajadoras sexuales es un criterio compartido por todos los informantes quienes remarcan la importancia que tiene para un encuentro satisfactorio:

Lo ideal sería que sean cariñosas, o sea que hagan su trabajo con pasión y no por obligación, que sean comprensivas porque para nosotros como varones tampoco es fácil ir, escoger cualquier chica y tirar; depende mucho del ambiente y de que te dé confianza o sea que sea buena onda para pasarla mejor, porque por más rica que esté la chica si te trata mal o te apura no vas a poder disfrutar nada¹⁵⁹.

Los informantes dos y tres coincidieron en un criterio que recalca la importancia que tiene la actitud de las trabajadoras sexuales, sobre todo en relación al tema de la iniciativa: “que sea desinhibida y que tome la iniciativa, porque de entrada ya sabe cuál es su trabajo y no me gustaría estar preguntando que puedo o no puedo hacer, además que sea charladora pero con medida...”¹⁶⁰, a lo que el informante tres adicionó: “puedes ir esperando a una chica

¹⁵⁶ Refiriéndose a las trabajadoras sexuales que se asemejan en tener una silueta de medidas perfectas como el de la muñeca “Barbie” y también para referirse a la actitud que aparentan.

¹⁵⁷ Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

¹⁵⁸ Informante 10, médico gastroenterólogo, con novia.

¹⁵⁹ Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹⁶⁰ Informante 2, operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

que te trate como si fueras su chico o que te llene de besos. En lo personal creo que es importante que tenga una actitud de arrecha y sensual porque es como una fantasía”¹⁶¹. En cambio, el informante cuatro remarca el hecho de que la relación con estas mujeres es solamente sexual, no requiere ningún tipo de compromiso o muestra de afecto por ninguna de las partes:

Que sea buena y amable con eso basta porque al final de cuentas es una putita y no hay mucho charle, al menos así veo las cosas. Llegas al boliche, te escoges una y te la llevas a su pieza y listo. Además a estos lugares vas a tirar y nada más, hasta te apuesto que ni te acuerdas el nombre de las minas con las que estuviste¹⁶².

De igual forma el entrevistado seis indica que este tipo de relaciones se asemejan a lo que puede considerarse un pasatiempo que no implica ningún tipo de compromiso, sin embargo también menciona la importancia del buen trato mutuo entre cliente y trabajadora sexual para tener una mejor experiencia: “si la chica es bonita me intereso un poco más y esperaré que ella también se sienta atraída hacia mí, entonces la trataré bien para que se sienta cómoda y para que me trate mejor...”¹⁶³. En este sentido podemos decir que los criterios de estos dos últimos informantes son un tanto contradictorios, ya que si bien reconocen que una de las características de este ambiente es la ausencia de afecto y emociones propias de una relación formal y no casual, exigen o al menos creen que debe haber una predisposición de la trabajadora sexual a escenificar o fingir que disfruta de su trabajo.

Si contrastamos los comentarios de los informantes de esta investigación con aquellos realizados por los entrevistados de Nencel (2000) podemos notar que hay una contradicción, ya que la propuesta de la antropóloga plantea que los varones peruanos catalogan a las mujeres en etiquetas o categorías a partir del compromiso afectivo y sexual que tienen con las mismas, aclarando que la prostituta es la última categoría por detrás de: “[la primera]...la potencial pareja o esposa, [la segunda] las que proporcionan placer sexual y están excluidas de facto como candidatas potenciales para una relación [seria]” (Nencel, 2000:125)¹⁶⁴, siendo aquella que queda excluida de todo compromiso afectivo y emocional limitándose a dar placer sexual. Sin embargo, los informantes de la presente investigación expresaron que era importante que la misma tenga una actitud que al menos simule afecto y el hecho de que el encuentro sea satisfactorio también para la trabajadora sexual, repitiéndose así la inquietud implícita de la masculinidad para comprobar su capacidad y rendimiento sexual.

Para entender esta dicotomía es importante mencionar el trabajo de Juan Carlos Volnovich¹⁶⁵, que recurre a las ideas de Freud para afirmar que la atracción de un varón por una mujer esta supeditada a dos condiciones, de las cuales veremos solo la segunda:

La segunda condición consiste en que la mujer casta e intachable no ejerce nunca sobre el sujeto aquella atracción que podría instalarla como objeto del deseo, quedando reservado tal privilegio a aquellas otras sexualmente sospechosas, cuya

¹⁶¹Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

¹⁶²Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

¹⁶³Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹⁶⁴ Las palabras entre corchetes son mías.

¹⁶⁵ Médico psicoanalista argentino, autor del libro: Ir de putas: reflexiones sobre el cliente de la prostitución.

pureza y fidelidad pueden ponerse en duda. Dentro de este carácter cabe toda una serie de matices, desde la casada ligeramente asequible al *flirt* hasta la *cocotte* francamente entregada a la poligamia. Un varón que se precie, no renunciará jamás a una mujer con estas características. “Exagerando un poco, podemos llamar a esta condición la del amor a la prostituta (Volnovich, 2010:44).

De esta forma podemos reafirmar que una de las expresiones de la masculinidad es hacer gala de las proezas sexuales, y que para este fin también forman parte aquellas mujeres que se consideran como más desinhibidas que las del resto, entre las que están las trabajadoras sexuales.

3.1.3 Las restricciones de las trabajadoras sexuales para con los clientes

La percepción de los entrevistados sobre el ambiente de la prostitución como un escenario desinhibido y permisible, permitió identificar y analizar las diferencias con aquellas relaciones que están al margen del sexo pagado. Las apreciaciones de los clientes en torno a esta pregunta¹⁶⁶ fueron distintas, si bien existe una percepción de que las relaciones con las prostitutas son similares a las que se tiene con una mujer que no es de este ambiente, resalta el hecho de que resulta más sencillo hacer ciertas propuestas:

Si les caía bien entonces era más fácil proponerles algunas cosas. Había algunas que no les gustaba hacer una pose¹⁶⁷ (...) porque supuestamente se cansaban, pero si estas pagando es exactamente por eso, porque quieres cumplir una fantasía (...) y la mina tiene que estar dispuesta a hacer lo que le pidas¹⁶⁸.

De la misma forma, el entrevistado dos enfatiza la diferencia que existe entre las prostitutas y las que no lo son, para él las primeras son más desinhibidas y menos complicadas, motivo que justificaría el por qué los varones frecuentan los servicios sexuales pagados: “creo que a diferencia de las chicas normales, las que trabajan de esto no son tan liosas o al menos no lo fueron, porque tienen la mente más abierta para experimentar algunas cosas, es por ese motivo que las buscamos”¹⁶⁹. El informante tres se refirió a que el hecho de que estas mujeres se dediquen a este oficio no significa que tengan que estar a total disposición del cliente:

Sus límites son como los de cualquier chica normal, no creo que por el hecho de ser chicas que tengan su precio tengan que hacer todo, la diferencia está en cómo pedir las cosas, tratar de convencerlas y si tienes buena facha (apariencia) no escuchas ningún no como respuesta¹⁷⁰.

El entrevistado cuatro mencionó que uno de los límites que se tiene con las chicas de este ambiente es que se rehúsan a dar besos, según él porque tratan de establecer los límites entre el aspecto sexual y el emotivo: “nada de besos porque si no dicen que se enamoran

¹⁶⁶En tu experiencia con las trabajadoras sexuales ¿Cuáles eran los límites que establecían?.

¹⁶⁷ Posiciones sexuales.

¹⁶⁸Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹⁶⁹Informante 2, operario técnico telefonía, 23 años, con novia.

¹⁷⁰Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

del cliente, que eso está reservado para sus parejas”¹⁷¹. No obstante el informante seis comentó sobre los límites que más bien debe poner el mismo cliente, ya que hay situaciones que deben reservarse solo para una pareja estable como por ejemplo las relaciones sexuales sin protección, a lo que suma un comentario particular: “...hay cosas que solamente las puedes hacer con tu chica fija, por ejemplo un garche¹⁷² sin condón es tentador pero peligroso, en cambio con tu chica puedes hacerlo porque sabes que está sólo contigo y no con otros”¹⁷³. Es así que en este último comentario se puede apreciar una particularidad de la masculinidad, ya que si recordamos lo propuesto por Huerta (1999) define a la masculinidad como el intentos de mantener un dominio sobre las mujeres, a lo que podemos adherir el hecho de hacer suposiciones sobre la conducta de las mujeres, en este caso en particular, cuando el informante da por entendido que su mujer le es fiel y dejando entender que la infidelidad es una característica solamente de los varones.

Entre otros comentarios vertidos por los informantes, se puede apreciar cómo los mismos distinguen a las trabajadoras sexuales según su comportamiento y el nivel de confianza que se llega a tener con las mismas para hacer ciertas propuestas: “dependía de cada chica, algunas eran más tímidas, en cambio había otras que parecían estrellas porno porque gritaban y parecía que disfrutaban su trabajo, con ese tipo de chicas se podía pedir todo”¹⁷⁴, “habían unas que eran más comprensibles y accedían a lo que les pedías, pero otras te apuraban y te decían que algunas cosas no se podían hacer, por ejemplo te dicen que es sólo una pose y nada más”¹⁷⁵.

Por lo tanto podemos decir que, si bien los informantes reconocieron que las trabajadoras sexuales ponen restricciones en sus servicios, consideran que se les puede hacer propuestas sin el temor a que estas reaccionen de manera negativa, ya que los mismos consideran que este tipo de mujeres están acostumbradas a cumplir las exigencias que se les hacen; eso demuestra que los clientes de los servicios sexuales tienen una idea de que las decisiones de trabajadora sexual están supeditadas a situaciones de negociación y por consecuencia de ejercer un tipo de masculinidad que detenta el aspecto económico como una facultad propia del varón proveedor.

3.1.4 Peticiones hechas por los clientes a las trabajadoras sexuales

Como mencionamos en algunas líneas atrás, el ambiente de la prostitución y más específicamente la figura de la prostituta es concebida por los clientes como la persona que está en la obligación de cumplir las exigencias que se le solicita; este hecho da lugar a que el varón encuentre la libertad de hacer peticiones¹⁷⁶ que no las haría en una relación formal. Se realizó esta pregunta con la intención de identificar por qué situaciones los informantes están dispuestos a pagar; aquellos informantes que frecuentaron los servicios de una trabajadora sexual, afirman que por lo general piden realizar cierto tipo de fantasías sexuales, como experimentar posiciones sexuales, recibir y dar sexo oral; incluso uno de los informantes dijo haber cumplido la fantasía de estar con dos chicas al mismo tiempo:

¹⁷¹Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia

¹⁷² Coito.

¹⁷³Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹⁷⁴Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia.

¹⁷⁵Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

¹⁷⁶ Ciertamente más vinculada a ciertos fetiches sexuales.

Sí, trato de hacer lo más que se pueda, no me gusta ir y tirar solo en una pose, hay que aprovechar y hasta inventarte las poses que puedas, una vez tenía la fantasía de entrar con dos chicas al mismo tiempo y como estaba con plata lo hice pero no fue lo que yo esperaba porque si bien las chicas se esmeraban me puse un poco nervioso y no lo disfrute del todo, todos hablan que quieren hacer un trío pero no es nada fácil¹⁷⁷.

El informante cuatro bromeó respecto a esta pregunta, afirmando que cuando acude a estos servicios solo pide las cosas normales y no así cosas que puedan parecer extravagantes: “solo las cosas normales, nada del otro mundo, tampoco pido látigos o cadenas...”¹⁷⁸, o el caso del informante seis que afirmó: “me gusta que primero me lo bailen y que se sienten en mis piernas (...) depende de cómo sea el carácter de la mina porque habían algunas que me puteaban y me decían que no bailaban, que sólo tiraban (ríe)”¹⁷⁹.

La propuesta Nencel(2000) sobre la manera en que los varones etiquetan a las mujeres, permite concluir que las prostitutas al ser aquellas por las que no se siente afecto, ni con las que se involucra sentimientos, posibilita el hecho de hacer peticiones que a una pareja estable no se le haría, como también la particularidad de los pre-conceptos que el varón tiene sobre las mismas, por ejemplo, que se trata de mujeres que están acostumbradas a recibir peticiones de todo tipo y que por lo tanto es parte de su trabajo el cumplir con las exigencias del cliente. En otro caso el informante siete afirma que cuando acudió a estos servicios tenía la curiosidad de intentar algo nuevo, pero se negó a contarme de que se trataba porque supuestamente le daba vergüenza, es lógico que como dice la investigación de Nencel, el hablar de sexo es todavía un tabú porque se expone la intimidad en el ámbito público.

De manera complementaria a la anterior pregunta se puso atención al aspecto de la vida íntima de los informantes para poder observar qué diferencias existen entre el comportamiento que se tiene con la pareja estable y una trabajadora sexual; llegando a la conclusión de que si bien en una relación de pareja, más concretamente en el aspecto de la intimidad, pueden experimentarse lo que ambas personas tienen por gustos y preferencias, además de hacer cosas que solo pueden hacerse con la pareja estable¹⁸⁰, existen ciertas experiencias vinculadas al escenario de las fantasías que muchas veces tienen su origen en las películas pornográficas y que por lo tanto los informantes de esta investigación ven como inviables de pedir a sus parejas por el temor a que estas no accedan, o en su defecto porque crean que están fuera de lugar: “en cuestión de poses sí, no todas pero la mayoría de las poses conocidas. Ahora cuando les tanteaba el tema de que tenía ganas de experimentar por atrás (sexo anal) se hacían a las indignadas porque supuestamente era una cochinada”¹⁸¹. Por este motivo los informantes consideran que es más sencillo hacer estas peticiones a una trabajadora sexual porque su reacción y opinión tiene poca importancia para el cliente¹⁸²: “¡claro! les pedía que me lo bailen suave, algunas se cagaban de risa pero

¹⁷⁷Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

¹⁷⁸Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

¹⁷⁹Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹⁸⁰ Por ejemplo tener relaciones sexuales sin protección.

¹⁸¹Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹⁸² Esto no significa que no se respeta las decisiones de la trabajadora sexual, pero sí que su opinión no es equiparable a la de una pareja estable.

al final siempre me lo bailaban, porque tampoco es algo muy pervertido ¿no ve?”¹⁸³, “creo que las chicas que son putas lo disfrutaban más, no sé qué será tal vez es lo que fingen pero se siente mejor, porque con tu novia hasta tienes miedo de lastimarla¹⁸⁴ (...) en cambio con estas locas te sientes más confiado y libre tal vez porque sabes que ya están acostumbradas a hacer todo”¹⁸⁵.

Es así que los informantes afirmaron que si bien habían experimentado ciertas fantasías con sus parejas estables, estas eran más proclives a rehusarse o a interpelar esas peticiones como inapropiadas. El informante tres incluso afirmó que vivir este tipo de experiencias con una trabajadora sexual es distinto y más satisfactorio. “Ni loco, imagínate pedirle hacer un trío a tu ñata es para que te golpee”¹⁸⁶.

En este sentido también podemos mencionar que la conducta entre las parejas está regulada por lo que se cree que es normal, al margen de que cada pareja tenga un criterio propio de lo que esto significa, sin embargo los informantes dejaron entender que existen ciertas prácticas consideradas como inviables dentro de una relación estable y que solo pueden conseguirse, en este caso, en el ambiente del sexo pagado.

3.1.5 La trabajadora sexual como una fantasía para el cliente

Durante el proceso de investigación, pude notar que en muchas ocasiones los conceptos, ideas y comentarios que se vertían sobre las trabajadoras sexuales referían a una imagen específica de una fantasía, debido a que uno de los criterios que más se repetía era el hecho de que estas mujeres representan una posibilidad de dar rienda suelta a todos los impulsos de orden sexual. Por este motivo se preguntó a los informantes si la prostituta es una fantasía como tal, debido a todo lo que aparenta y representa¹⁸⁷. Varios de los informantes (1, 4, 7 y 8) afirmaron que las trabajadoras sexuales no se pueden considerar como una fantasía, pero sí el hecho de que son mujeres a las cuales se les puede pedir cosas que no se la pedirías a tu pareja estable;

La verdad las veo como a las demás chicas, con la única diferencia de que estas te cobran el servicio ese momento y las otras te exprimen la plata de a poco (ríe). Creo que tienen un atractivo especial que las hace más excitantes, pero no creo que sea como una fantasía¹⁸⁸.

Evidentemente es un comentario crudo que homogeniza a todas las mujeres como insuficientes y que utilizan al sexo como una forma de conseguir beneficios. En tanto el informante cuatro respondió concretamente a la pregunta, “no creo que sea una fantasía, más bien es como un gusto para cambiar de rutina y sentir otras emociones, a veces te aburres de estar con tu firme y entonces está la opción de ir a los bulines”¹⁸⁹. “Son más

¹⁸³Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

¹⁸⁴ Es así que este comentario permite identificar una vez más lo propuesto por Nencil, en relación a la forma de clasificar a las mujeres por el tipo relación que se tiene con las mismas, donde un encuentro con una trabajadora sexual no implica el sentido de empatía y cuidado que se tendría en el encuentro sexual con una pareja estable.

¹⁸⁵Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

¹⁸⁶Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

¹⁸⁷ Ver anexo 1, segmento: aspectos adicionales, pregunta 36.

¹⁸⁸Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹⁸⁹Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

emocionantes y dispuestas, lo atrayente es que son chicas que están dispuestas cuando uno decide, eso es lo bueno”¹⁹⁰. El resto de los informantes coincide en que la prostituta representa una fantasía porque se diferencia del resto de las mujeres por tener cierto tipo de actitudes y comportamientos que la hace más atractiva:

Lo que me produce esa sensación son las cosas que hacen, porque son más locas en ese asunto y se animan a hacer más cosas, tienen ese aire de ser más liberales y sabes que hacen lo que les pidas y eso es buenísimo porque puedes pedir las cosas que te antojas sin temor a sentirte mal por eso¹⁹¹.

La prostituta es como una especie de mujer ideal¹⁹² porque no siente ninguna vergüenza para disfrutar en la cama, entonces creo que eso es lo interesante y es por eso que un varón puede fantasear con este tipo de mujeres¹⁹³.

En los casos de los informantes nueve y diez, coincidieron también en la posibilidad de ver a la figura de la prostituta como una fantasía, sobre todo por el hecho de que según ellos la misma tiene otra forma de comportarse y porque es más accesible a las peticiones que se le puede hacer: “es una mujer con la que puedes cumplir alguna fantasía, pero son como cualquier otra mujer con la diferencia de que con estas todo es directo y sin rodeos”¹⁹⁴, “es posible, porque es una mujer que tiene otra forma de comportarse ¿no?, es menos difícil de convencer para hacer algunas cosas, no se indigna si le pides algo que quieres experimentar, son complacientes y dispuestas”¹⁹⁵. Se puede decir que los entrevistados comparten criterios similares a los del resto de los informantes, sin embargo, es importante mencionar que el concepto de fantasía pareció tener un significado ambivalente ya que algunos de ellos, durante las entrevistas extensas, dejaban entrever que lo que entendían como una fantasía es realizar ciertas prácticas sexuales consideradas no habituales, en cambio para otros, el concepto de la fantasía se remite a emular ciertos escenarios actuados e incluso la realización de fetiches, como los disfraces, dominación y otros.

3.2 El cliente y su identidad de género

3.2.1 Cómo influyen los amigos y el grupo para acudir al prostíbulo

Esta pregunta¹⁹⁶ estuvo dirigida a indagar la influencia que puede tener compartir este tipo de prácticas entre el grupo de amigos; recordemos que Callirgos (1996) se refiere a los barrios, el grupo de amigos, y las escuelas mixtas como los escenarios encargados de exigir a los jóvenes a expresar la masculinidad; como consecuencia, en muchas ocasiones las visitas a los prostíbulos están alentadas por el grupo de amigos y aquellos pares con los que se comparte el espacio laboral, de estudio y de convivencia en el caso de los barrios. Es así que podemos decir que al compartir este tipo de experiencias el varón pone a prueba su

¹⁹⁰Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia.

¹⁹¹Informante 2, operario técnico de telefonía, 24 años, con novia.

¹⁹² En este entendido la mujer ideal pareciera ser aquella que es capaz de ser desinhibida y disfrutar su sexualidad plenamente.

¹⁹³Informante 5, transportista, 52 años, casado.

¹⁹⁴Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

¹⁹⁵Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

¹⁹⁶ Ver anexos guía de entrevista para los clientes pregunta 27

virilidad ante los mismos, lo que le otorga un cierto prestigio ante los demás, como también lo incluye dentro del grupo que al compartir las mismas experiencias y evitar ser marginado.

Durante el desarrollo de la investigación se pudo identificar la relación que existe entre compartir confidencialidades entre los amigos y colegas del ámbito laboral en los escenarios en los que se desenvuelven cotidianamente. En más de una ocasión escuché comentarios que trataban sobre las ventajas que representa compartir este tipo de experiencias con los colegas del trabajo y amigos en otros escenarios, es por eso que se preguntó sobre qué consecuencias trae esta confidencialidad.

Los informantes coinciden en el hecho de que frecuentar este tipo de locales y servicios entre el grupo de amigos refuerza las relaciones de amistad porque se comparten anécdotas y además prueba la confianza que se genera por el cuidado mutuo que se ofrecen entre los miembros del grupo:

Cuando vas en grupo siempre te sientes más seguro, cuidado y tienes más confianza de ir a cualquier lugar. Obviamente pasa a unírnos más como grupo, así sólo sean dos tipos los que van donde las chicas ya tienen más anécdotas para compartir y ser más amigos¹⁹⁷.

El entrevistado seis se refiere a que no es bueno excluirse de este tipo de actividades grupales porque después uno queda al margen de las experiencias que comparten sus amigos:

No hay que ralearse¹⁹⁸ porque si todos tus cuates dicen: vamos a tal parte o tal *table* y vos dices que no por cualquier motivo, entonces te quedas rezagado y al día siguiente ya no vas a saber de qué se están riendo porque seguramente la pasaron bien y van a contar cosas que solo ellos van a entender porque estuvieron¹⁹⁹.

El informante tres, que recordemos está en un ambiente laboral vinculado al mundo de los negocios dijo saber de ciertos colegas y conocidos que realizan y concluyen negocios en estos locales de entretenimiento nocturno, y que además funciona como un espacio para romper las tensiones de las negociaciones:

Al menos entre la gente que hace negocios, conozco algunos doncitos que hacen buenos tratos porque ya son capos, se citan en los boliches para cerrar negocios y de paso brindan por eso con un par de tragos y hasta pagan mujeres para sus socios como cortesía²⁰⁰.

En este caso puede verse la relación que el ambiente de la prostitución tiene en las relaciones laborales de los varones, ya que en la situación de clientes comparten este tipo de experiencias y ahondan las relaciones de confidencialidad, el informante siete, un estudiante de medicina, mencionó lo siguiente:

¹⁹⁷Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

¹⁹⁸ Marginarse

¹⁹⁹Informante 6, músico percusionista, 24 años, soltero.

²⁰⁰Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

Influye hartito, al menos cuando se trata de acompañar a los médicos, para empezar te putean de todo y de nada sin motivo, hasta delante de los pacientes, después se enojan si los llamas a media noche para que atiendan a sus pacientes justo cuando están descansando o farreando; pero cuando empiezas a conocerte mejor con los doctores las cosas cambian porque te invitan a farrear, vas a negrear²⁰¹ y ya después te quieren llevar a la fuerza. Después te tratan mejor o te piden que entres como ayudante en alguna cirugía, hasta te explican las cosas con más calma y te dan sus mañas para las cirugías²⁰²

Se va con los que son tus amigos y con los que te llevas bien, jamás vas a invitar a un colega que sea un dominado de su mujer²⁰³. Además después de ir a estos lugares te incluyen en las cirugías que programan²⁰⁴.

El informante diez también médico, afirma que el compartir estas experiencias tiene como consecuencia reafirmar las relaciones laborales, donde se da una reciprocidad en las recomendaciones: "...siempre me contacto o pido ayuda a mis amigos, confío en ellos porque son buenos profesionales y segundo porque les hago ganar plata y ellos a mí. (...) es una consecuencia por compartir entre amigos, antes que ser colegas"²⁰⁵. Es así que en los casos de los informantes tres, administrador de empresas, el siete, estudiante de los últimos años de la carrera de medicina, y los informante nueve y diez, ambos médicos consolidados en sus áreas, ya se desempeñan en un ámbito laboral específico que permite observar la relación que conlleva la profesión de los informantes y las consecuencias que tiene compartir este tipo de experiencias; en el que se destacan los beneficios que ayudan a acumular capital social y obtener ventajas del mismo. En tanto, haciendo referencia al tema de la amistad, el informante ocho arguyó que:

Con tus amigos es normal porque hay más confianza, incluso te vuelves más cuate del que te acompaña, porque si es uno de esos que dicen que no van no hay caso de contarles nada se hacen a los correctos o tal vez son maracos²⁰⁶.

Este comentario deja evidenciar que el discurso masculino refuerza el significado que tienen ciertas prácticas entre los varones y cómo no compartir estas experiencias tienen como consecuencia el rechazo e interpelación de los pares.

Adicionalmente a este tema, se obtuvo información muy interesante sobre un grupo de empresarios de origen extranjero que administra una multinacional china dedicada a la distribución y equipamientos tecnológicos para el área de comunicaciones; dicha información fue proporcionada a través de una compañera mía que trabajó en esta empresa en el área de contabilidad a cargo de la revisión de todos los descargos que los funcionarios

²⁰¹ Salir con mujeres.

²⁰² Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia.

²⁰³ Esta frase expresa una situación en la que el varón está sujeto a las decisiones de su mujer, o que en su defecto éste siempre arguya que no puede compartir con sus amigos por estar con su mujer.

²⁰⁴ Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

²⁰⁵ Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años con novia.

²⁰⁶ Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

de esta empresa realizaban, por tanto tenía conocimiento de todos los gastos realizados por estas personas (la mayoría de procedencia china); según ella varias situaciones la habían dejado sorprendida. Una de ellas fue el tener que revisar facturas de reconocidos *table dances* de la ciudad de Santa Cruz (*Redlips*) que detallaban el consumo de costosas bebidas alcohólicas en grandes cantidades, además del concepto de “compañía”, cifras que según mi amiga superaban los cinco mil a ocho mil bolivianos y que ameritaban un proceso para su comprobación; también se mencionó el tema de los regalos personales que los gerentes de esta empresa hacían a supuestas trabajadoras sexuales, como por ejemplo: brazaletes y collares de reconocidas joyerías de la ciudad por montos que ascendían de los Bs. 15 mil hasta los Bs. 25 mil, como también así la revisión de facturas de clínicas en el que se detallaban gastos por el concepto de cirugías plásticas como implantes mamarios, de glúteos y liposucciones a distintas mujeres. Inclusive, los gastos realizados por estos funcionarios son tan elevados que mi amiga me comentó que uno de los gerentes se había hecho pagar con la empresa un viaje a España con una acompañante, conocida en la oficina por ser supuestamente una dama de compañía de Santa Cruz que tenía como cliente a este funcionario, con el sólo propósito de asistir a un importante partido de fútbol en la ciudad de Madrid, el clásico entre Real Madrid y Barcelona.

Desde luego mi principal inquietud y curiosidad fue saber por qué mi amiga estaba tan segura de que las beneficiarias de todos estos gastos eran prostitutas, a lo que ella aseguró que se trata de un secreto a voces en la oficina, ya que todos conocían que durante los viajes a la ciudad de Santa Cruz los gerentes cierran importantes tratos y negocios en los más lujosos *table dances* de esa ciudad. Evidentemente este tipo de información es muy importante ya que me permite tener un panorama de un segmento muy particular y de difícil acceso en el mundo empresarial, donde empresarios y administradores de otra nacionalidad se distinguen por los elevados gastos que realizan en su condición de clientes. Consecuentemente, no quise dejar de lado este tipo de información ya que contrasta en gran medida con los casos de los informantes que entrevisté personalmente.

3.2.2 Sentimiento de culpabilidad por acudir a este tipo de servicios: el verdadero hombre no paga

Cuando se realizaron los primeros acercamientos con las personas que acudían a los prostíbulos o con aquellos que alguna vez lo hicieron, surgió algún comentario que hacía alusión a un sentimiento de culpabilidad que se sentía después de estar con una prostituta. Este hecho llamó mi atención y se preguntó si se sentían culpables por haber acudido a estos servicios; los informantes uno, tres y seis afirmaron no tener ningún tipo de culpabilidad de haber pagado por sexo:

No, nunca me sentí culpable de ir a algún boliche de este tipo porque creo que es algo normal, ahora tal vez sí sentí vergüenza de haberme cruzado en la calle con alguna chica que conocí en algún putero, a veces hasta las veo bien en la calle con toda la luz del sol a medio día, sin nada de luces de boliche ni nada y me quedo con la boca abierta por lo feas que se ven sin estar arregladas (ríe). De eso sí me siento culpable porque digo: no puedo creer que haya tirado con ella, más bien era ella la que me debía pagar²⁰⁷.

²⁰⁷Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

No, porque creo que sólo te sientes culpable por las cosas malas, (...) toda la gente dice que las putas son unas tales y unas cuales, y que los que van donde ellas igual son unos degenerados y otras cosas, pero es lo que pasa todos los días²⁰⁸.

En cambio los informantes dos²⁰⁹ y cuatro afirmaron sí haberse sentido culpables; el primero debido a aspectos emotivos y afectivos en su relación de pareja, ya que el mismo admite haberlo hecho por despecho, motivo que fue suficiente para que la relación en la que se encontraba empiece a fracasar a causa de haber estado con una trabajadora sexual. En tanto el informante cuatro remarcó las consecuencias negativas en el ámbito laboral y económico:

Sí, porque no son buenos caminos y te perjudican en muchos aspectos desde tu firme (novia) porque se ubica que si fuiste a tomar siempre hay mujeres, hasta algunas cosas de tu trabajo, porque por irte a chupar y a ver mujeres locas faltas a tu trabajo al día siguiente y te perjudica con la cuestión de los descuentos²¹⁰.

No culpable, pero sí un poco insatisfecho porque es un ambiente que es emocionante, pero a veces te deja una sensación extraña como si no estarías haciendo lo correcto y en cambio estás buscando lo fácil en vez de buscar a una chica que te guste en serio para conquistarla y estar con ella²¹¹.

Aquellos informantes que se encontraban en algún tipo de relación al momento de la entrevista admitieron sentirse culpables por haber acudido al sexo pagado, un hecho que se debe tomar en cuenta ya que se expresa otro tipo de masculinidad, aquel que difiere de los estándares de pregonar una conducta desenfadada e impersonal que supuestamente caracteriza al varón. Entonces se puede decir que entre los casos de los informantes entrevistados emerge, también, una masculinidad que interpelan el hecho de pagar por sexo y que más bien refuerza la idea de que los verdaderos hombres no pagan por ello.

3.2.3 El significado de la infidelidad como una demostración de hombría

La infidelidad parece estar directamente relacionada con la hombría, como una manifestación masculina. Durante la entrevista se pudo comprobar que tener varias conquistas (así se trate de prostitutas) y tener varias relaciones simultáneamente, en una clara muestra de conducta promiscua, no parecen tener una connotación negativa, es más, se incorpora a la infidelidad como una parte esencial de ser varón. Este hecho se evidenció por los comentarios vertidos por los informantes uno, cuatro, y ocho que justifican esta conducta argumentando que es una característica natural en el varón:

Creo que por naturaleza nos gusta la variedad, no creo que ningún hombre sea fiel al cien por ciento porque a veces las ganas pueden más, pero tampoco creo que eso te haga más hombre o menos hombre, sino solamente es algo que pasa²¹².

²⁰⁸Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

²⁰⁹Informante 2, operario técnico de telefonía, 23 años, con novia.

²¹⁰Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

²¹¹Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia.

²¹²Informante 1, abogado junior, 25 años, con novia.

Por más que tratemos de portarnos bien o hacer las cosas correctamente siempre vamos a darle gusto a lo que pide el cuerpo, creo que sí es algo que es parte del hombre y los que dicen que no son infieles son los más hipócritas y mentirosos, porque todos somos infieles aunque sea una vez en la vida²¹³.

Otros entrevistados también comparten una visión similar, como en caso del informante ocho: “un poco, porque si eres hombre sabes que aunque estés con chica siempre te estás fijando en otra por más que la quieras a tu novia, pero no creo que eso pueda determinar si eres más hombre que otros”²¹⁴; relacionando la infidelidad a una condición inherente del varón y por lo tanto como una manifestación de la masculinidad. El informante tres²¹⁵ fue más preciso al mencionar que la cantidad de mujeres con las que se puede tener algún tipo de relación sentimental o íntima, como un factor capaz de generar ciertos sentimientos de confianza y orgullo en el varón; vinculando directamente la autoestima masculina al número de conquistas y relaciones que se tienen en el trayecto de la vida.

En relación a este tema el informante tres hizo alusión, en la entrevista extensa, al mensaje emitido por una antigua publicidad de un conocido desodorante masculino²¹⁶, que se caracteriza por publicitar sus productos en una línea estratégica machista que la mayoría de las veces denigra al género femenino; en este caso el entrevistado hace una analogía con una de las propagandas explicando que es muy común que a los varones les guste la variedad y cantidad de experiencias, motivo por el cual no pueden conformarse con solamente una mujer.

Este tipo de argumentos también coincide con la lógica del informante número diez, que manifestó que una consecuencia de la infidelidad en los varones es sentirse más confiando y tener más experiencia frente a los pares:

Creo que además de ser una forma para entretenerse, te demuestras a vos mismo y a las otras personas que puedes hacer lo que decides y sentirte bien por eso, (...) tu libertad de elegir (...) puedes portarte alaraco²¹⁷. Tal vez eso no necesariamente te hace más hombre, pero te da más experiencia en relación a otros, te da más confianza²¹⁸.

A lo que el informante nueve arguye que: “es simplemente algo que pasa entre los hombres, da orgullo admitir las escapadas de viernes, no solamente a los *tables*, sino con la amante o alguna otra mujer con la que puedes tener una aventura”²¹⁹. En tanto el informante seis indica:

²¹³Informante 4, mecánico chapista, 27 años, con novia.

²¹⁴Informante 8, estudiante de Derecho, 21 años, con novia.

²¹⁵Informante 3, administrador de empresas, 24 años, soltero.

²¹⁶ La marca de desodorantes masculinos Axe se caracteriza, principalmente, por tener un tipo de publicidad considerada como machista, sexista y donde se enfatiza la posición sumisa de la mujer al varón. Ver sus mensajes publicitarios en anexos.

²¹⁷ Presumido.

²¹⁸Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

²¹⁹Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

Entre los músicos de mi grupo nos jodemos con una frase que dice que el que no tiene mínimo dos ñatas es un maraco²²⁰, entonces como que es algo raro porque las mismas chicas saben que tienes chicas por todos lados y aun así te siguen molestando, es como parte de la identidad del varón²²¹.

Al igual que este comentario, el informante siete²²² atribuye que la presión que se ejerce por parte de los amigos además del machismo, son las causas por las que un varón siente que deba comportarse de una determinada forma.

En síntesis, los informantes de esta investigación consideran que la infidelidad es un factor que está asociado a la masculinidad, como un hecho inherente que incluso se puede transformar en un motivo de orgullo, satisfacción, confianza y presunción para con uno mismo y frente a los otros; permitiendo además medirse con los pares a partir de la acumulación de experiencias. Sin embargo, es importante mencionar que entre los argumentos expresados por los entrevistados es el concepto de promiscuidad el que parece tomar más relevancia en significado y coherencia, confundiendo así con la infidelidad.

3.2.4 Preguntas adicionales a los informantes médicos

Como se mencionó en el acápite de la metodología se pudo entrevistar a dos profesionales médicos que accedieron a brindar información sobre su condición de clientes; de este modo ambos informantes presentan características que los distinguen del resto de los entrevistados, sobre todo por el ámbito laboral al que pertenecen y el nivel de ingresos económicos que perciben. Por este motivo se hicieron algunas preguntas adicionales que solo fueron hechas a estos dos casos²²³.

3.2.4.1 Médicos y su situación de clientes

Las entrevistas a los médicos entrevistados permitieron conocer algunas particularidades sobre su participación en este ambiente, que se caracteriza sobre todo porque acuden a los servicios de las trabajadoras sexuales sin intermediarios. El informante nueve dijo frecuentar a chicas que trabajan de manera independiente, "...son las clásicas chicas que se reúnen entre dos o más amigas, consiguen un lugar y trabajan para hacerse más plata de la que ya tienen o porque tienen caprichos tontos de querer comprarse ropa, carteras y esas huevadas que les gustan a las mujeres..."²²⁴. El informante número diez también admitió conocer a chicas independientes, pero mencionó también a aquellas que bailan en los *table dances* a las que citaba en otro lugar:

Hace tiempo sí, había una cochabambina que era un avión²²⁵ la veía cada que podía porque era infartante, no pasaba de los 22 o 23 años. Hasta le invitaba a salir para farrear. Delas chicas del Variete me saqué alguna vez a alguna cambita a mi

²²⁰ Haciendo alusión, no a la condición homosexual de algún varón, sino más bien refiriéndose a una actitud de cobardía.

²²¹ Informante 6, músico percusionista, 24 años soltero.

²²² Informante 7, estudiante de Medicina, 26 años, con novia.

²²³ Ver anexo 2 guía de entrevistas para los médicos.

²²⁴ Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

²²⁵ Una mujer linda y de buen cuerpo.

departamento, pero te digo que me tenían que gustar mucho para sacarlas, sino me pedía un privado en el mismo local²²⁶.

3.2.4.2 Acudir al prostíbulo entre colegas

Como mencionamos en otro acápite de la investigación, las salidas en grupo para acudir a un prostíbulo forman parte de las prácticas masculinas. En este caso quise averiguar cuáles son los motivos particulares entre los médicos, quiénes son los que incentivan estas salidas y por qué lo hacen; el informante nueve argumenta que es una forma de compartir con sus colegas ya que “...la profesión de doctor es muy estresante, no hay horarios de oficina como en otros trabajos y salir un lugar es para olvidarse de todo, pasarla bien y de paso conocer chicas un rato”²²⁷.

El entrevistado diez menciona que todos los colegas suyos son asiduos a frecuentar alguno de estos locales y que no podría atribuirse la iniciativa a uno solo o a unos cuantos, “la idea es de todos porque todos los colegas que tengo sin excepción son caseros del *table Variete*”²²⁸.

3.2.4.3 La profesión como expresión de masculinidad y su incidencia en la situación de cliente

La base de esta pregunta estuvo sustentada en un supuesto, que si bien puede o no ser cierto tiene el objetivo de indagar específicamente en cómo influye la profesión u ocupación del varón en su situación de cliente. Este supuesto está en función al prestigio de determinadas profesiones como la de médico, abogado, empresario, político, oficial militar o policía, por mencionar algunas, ya que son sinónimo de estabilidad económica y en algunos casos, la garantía de una vida acomodada y pudiente. De esta forma se preguntó a los informantes cómo creían que su profesión influye en su situación de cliente.

De acuerdo a los comentarios de los informantes la profesión de médicos sí repercute no solo en su situación clientes, sino también en las relaciones que establecen con otras mujeres, por ejemplo, con aquellas que conforman el personal y las pacientes de los hospitales:

El hecho de llevar puesto un guardapolvo te da ciertos beneficios con algunas mujeres, tal vez porque se tiene la idea de que los doctores ganamos bien o que salvamos vidas y todo eso. Las enfermeras, al menos las que son jóvenes te coquetean y molestan²²⁹.

Se interesan más por uno, incluso cuando estás por el hospital o en las clínicas las mujeres te chequean, (...) en los hospitales y en las clínicas es una joda, porque friegan las pacientes, las otras doctoras, las internas y las enfermeras²³⁰.

En cuanto a cómo influye su profesión en la situación del cliente, los entrevistados coincidieron en que el trato de las trabajadoras sexuales es más interesado: “algunas me

²²⁶ Medico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

²²⁷ Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

²²⁸ Informante 10, medico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

²²⁹ Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años, con novia

²³⁰ Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

decían que querían que les revise todo y haciendo esos chistes de doctores me querían hacer tirar, en cambio otras lo tomaban como algo normal y me preguntaban dónde trabaja y todo eso” (Médico gastroenterólogo, 40 años, con novia).

Influye muchísimo, por ejemplo cuando vamos con algún colega al *table* y se acercan las chicas por poco y no se te suben a la cabeza cuando se enteran que eres médico. No solamente las del Katanas²³¹ o las chicas locas, sino todas las mujeres tienen esa actitud (Médico traumatólogo, 45 años, separado).

Qué conocen sobre sus colegas en el ambiente de la prostitución

Cuando se preguntó a los informantes sobre que sabían de sus colegas de trabajo y sus situaciones de clientes, ambos entrevistados afirmaron que la mayoría de sus colegas eran asiduos a frecuentar este tipo de locales y servicios; el informante nueve mencionó que “la mayoría asiste a estos lugares. Hay de todo, colegas que son casados, divorciados, separados, los tienen sus amantes. Hay uno muy fregado porque tiene su novia, su amante, aparte tiene una enfermera y de paso se da sus escapadas al *table*”²³². Si bien no es prudente afirmar que todos los médicos son mujeriegos y capaces de representar una figura machista, sí se puede decir que los informantes que se entrevistaron expresaron que esta práctica es común en su medio laboral.

Situación de cliente y situación de pareja

El entrevistado nueve comentó que el hecho de estar en una relación formal no implica una restricción para visitar los prostíbulos: “estar casado o con novia no era un impedimento, porque cuando estaba con mi esposa me daba mis escapadas y creo que a pesar de que ella sospechaba no decía nada”(Médico traumatólogo, 45 años, separado); en este caso podemos suponer que en muchas ocasiones las parejas de los clientes son permisivas o se hacen a las desentendidas del tema como una forma indirecta de aceptar y validar la conducta del varón. En tanto el informante diez²³³ enfatizó que cuando está en una relación estable evita acudir a estos lugares porque ya no hay motivos que justifiquen esa conducta. Es así que este pequeño acercamiento a estos informantes dejó conocer otro enfoque de la masculinidad, caracterizado por los aspectos del prestigio y también el poder adquisitivo como formas que permiten construir una masculinidad diferenciada a la del resto de los informantes.

²³¹Table dance.

²³²Informante 9, médico traumatólogo, 45 años, separado.

²³³ Informante 10, médico gastroenterólogo, 40 años, con novia.

CAPÍTULO 4

4.1 Los no clientes de los servicios sexuales comerciales

Al indagar en el tema de los servicios sexuales pagados se pudo identificar a varios actores sociales: los clientes, las trabajadoras sexuales, los encargados de administrar estos negocios y aquellos que reparten propagandas publicitando este tipo de servicios. Pero también se pudo identificar a otro segmento que surgió en el proceso mismo de la investigación: los no clientes, aquellos varones que argumentaban no conocer este ambiente por distintas circunstancias. En un principio no se prestó importancia a estas personas, ya que el objetivo principal era conocer todo lo posible de aquellos que sí frecuentaban los servicios del sexo pagado; sin embargo, en muchas ocasiones las reacciones de los varones que negaban ser clientes en el ambiente de la prostitución despertaron mi curiosidad para indagar en qué podrían diferenciarse de aquellos que admitían abiertamente haber pagado por sexo en alguna ocasión.

De esta manera surgió la idea de incorporar a los varones que no frecuentan a trabajadoras sexuales para contrastar sus percepciones y criterios sobre el ambiente de la prostitución con aquellos que sí son clientes. Sin embargo, es importante aclarar que esta iniciativa tuvo un carácter complementario al análisis del cliente antes que una intención ampliatoria de la investigación, ya que permitió analizar las masculinidades desde otra óptica y también identificar otros significados de lo masculino.

Para este fin se aplicó una entrevista distinta para conocer los detalles de por qué estos entrevistados nunca acudieron a un prostíbulo; además, se realizaron algunas preguntas para averiguar sobre la percepción de los mecanismos de presión e interpelación ejercidos por parte de los amigos y el grupo de aquellos que sí frecuentan estos servicios.

Cuadro N°11. Lista de entrevistados de no clientes.

No de informante	Edad	Situación de pareja	Ocupación	Último curso aprobado
1	25	Soltero	Líder de jóvenes en iglesia evangélica	2do año arquitectura
2	24	Con novia	Estudiante	6to semestre Ing. de sistemas
3	23	Soltero	Estudiante de inglés	Bachiller
4	26	Concubino	Cajero	8vo semestre de Economía
5	24	Soltero	Estudiante	4to año ingeniera comercial

Fuente: elaboración propia a partir del diario de campo 2014.

4.1.1 Motivos por los que nunca frecuentaron los servicios sexuales comerciales

En esta parte de la entrevista la reacción de los informantes dejaba percibir que la pregunta incomodaba o despertaba un gesto de asombro en la mayoría de ellos. “Uh, no, ¿qué te pasa, cómo pues?, sí fui alguna vez pero solo a ver, pero nunca estuve con ninguna mujer de este ambiente”²³⁴, dejando percibir que este tipo de prácticas y experiencias son algo reprochable, tal vez algo muy similar al estigma del que nos habla Goofman (1963). Además remarcaron que lo que conocen sobre el tema es por segundas personas: “nunca entré a un prostíbulo ni tampoco estuve con una prostituta, pero sí conozco algo de eso por lo que me contaban mis amigos”²³⁵. La mayoría de los comentarios son enfáticos en negar esa situación, por ejemplo: “no fui a un prostíbulo ni tampoco estuve con mujeres que sean facilonas, porque son esa clase de mujeres que se venden por dinero y que están dispuestas para cualquier tipo”²³⁶.

a) Por qué nunca fueron

Al igual que se preguntó a los clientes por los motivos de sus visitas a los prostíbulos, se preguntó a los no clientes por qué no habían tenido este tipo de experiencia; una de las expectativas de esta interrogante era conocer la diversidad de motivos que podían plantearse. En efecto, entre varios de los argumentos los informantes mencionaron el tema de las enfermedades de transmisión sexual como un motivo por el que evitaron frecuentar un prostíbulo, exponiendo una percepción sobre la prostituta como portadora de alguna enfermedad:

Son lugares peligrosos sobre todo para la salud, porque te puedes contagiar cualquier cosa, no me parece correcto tener relaciones con personas por las que no tienes ningún tipo de sentimiento, tienes que estar muy desesperado o no quererte lo suficiente para tener que pagar para recibir un poco de cariño²³⁷.

Respecto a este tema el informante tres también se refiere a las trabajadoras sexuales como peligrosas por el trabajo que desempeñan:

Nunca me llamó la atención visitar un prostíbulo, creo que estas mujeres pueden tener algo porque se meten con medio mundo. Sino habría gente que paga por tener sexo entonces no tendría por qué haber estos locales y el negocio se les acabaría, pero como hay tanta demanda entonces hacen florecer los negocios²³⁸.

Inclusive, los informantes argumentaron que esta práctica está vinculada a la falta de dignidad y moral entre las personas, coincidiendo en que es un hecho desagradable estar con una mujer que es compartida por todos, además de mostrar la falta de autocontrol sobre la libido sexual:

²³⁴Informante 1, líder de jóvenes en iglesia cristiana, 25 años, soltero.

²³⁵Informante 4, cajero, 26 años, concubino.

²³⁶Informante 3, estudiante de inglés, 23 años, soltero.

²³⁷ Informante 1, líder de jóvenes en iglesia cristiana, 25 años, soltero.

²³⁸ Informante 3, estudiante de inglés, 23 años, soltero.

Para buscar a este tipo de chicas tienes que estar muy desesperado o estar borracho. No podría estar con una de estas mujeres porque me imagino que se deben meter con un montón de hombres al día y pensar que uno es el número ocho, el doce o hasta el veinte (ríe) me causa repulsión²³⁹.

Por el miedo y desconfianza porque son lugares conocidos por haber problemas de todo tipo y porque además me daría vergüenza que me vieran saliendo de ahí (ríe), me haría notar que estoy arrecho. También otro de los peligros sería que te obsesiones con este mundo, o sea que sea algo que te guste y que después ya no puedas dejar y que te vuelvas como dependiente de este tipo de relaciones o hasta que te involucres sentimentalmente con estas chicas²⁴⁰.

El informante dos²⁴¹ afirmó que siempre había tenido enamora, una relación estable y que por lo tanto no le parecía coherente pagar por algo que ya tenía. Como se puede observar todos los argumentos que se expresan por estos entrevistados enfatizan las características más desacreditadoras del ambiente de la prostitución, sin embargo esto no quiere decir que no manifiestan su masculinidad como lo hacen los clientes, sino que implícitamente exponen otras masculinidades en las que prevalecen otros argumentos también válidos, como el respeto a la pareja, el rechazo a estar con una mujer compartida por todos y la preservación de la salud.

4.1.2 Relación con los pares y su situación de no clientes

Los entrevistados no clientes afirman que una mayoría de sus amigos y colegas frecuentan los prostíbulos, “la mayoría de ellos, porque de vez en cuando cuentan sus cosas y se ubican de las cosas que dicen, por ejemplo en donde quedan los lugares, el precio de los tragos y otras cosas”²⁴². Incluso, los informantes cuatro y cinco comentaron que habían recibido invitaciones de algunos de sus amigos para asistir a estos servicios, “tengo unos amigos que estudian para ser policías, me llaman para ir a tomar y para ir a algún putero, pero como te conté prefiero no conocer esos lugares”²⁴³, “era mi mejor cuate, compartimos muchas cosas y justamente fue él quien me invitaba para ir a estos antros que hay por la Busch, me quería convencer a toda costa”²⁴⁴.

Estos comentarios demuestran que la práctica masculina de acudir al prostíbulo se extiende entre todos los grupos de amigos y las relaciones interpersonales entre varones, llegando a ser parte de lo cotidiano y lo que se comparte y hace entre amigos; evidentemente los informantes no clientes fueron enfáticos en indicar su desacuerdo con esta situación al rechazar las invitaciones hechas por sus compañeros.

²³⁹Informante 5, estudiante Ingeniería Comercial, 24 años, soltero.

²⁴⁰ Informante 4, cajero, 26 años, concubino.

²⁴¹Informante 2, estudiante Ingeniería de Sistemas, 24 años, con novia.

²⁴² Informante 2, estudiante Ingeniería de Sistemas, 24 años, con novia.

²⁴³ Informante 4, cajero, 26 años. concubino.

²⁴⁴ Informante 5, estudiante Ingeniería Comercial, 24 años, soltero.

a) La curiosidad por conocer el prostíbulo

Si bien estos informantes afirmaron desde un principio no haber tenido ningún tipo de experiencia como clientes en el ambiente de la prostitución, se les preguntó si sentían algún tipo de curiosidad por conocer este ambiente con el objetivo y en función de complementar cómo estos se diferencian del segmento de los clientes, ya que en estos últimos el concepto de la curiosidad fue un argumento que se repitió como una de las causas para visitar un burdel. Consiguientemente, solo el informante dos admitió haber sentido curiosidad:

A veces sí, porque (...) había una chica que salía en la tele que era conductora en un programa y había rumores de que ella antes bailaba en un *table dance* de la ciudad, entonces imaginarse que hay chicas de ese tipo con tremendos cuerpos y facilonas te hace dar ganas²⁴⁵.

En cambio los demás informantes argumentaron no tener curiosidad por conocer este ambiente, ya que anteponen los motivos por los que se mantienen al margen del mismo: “no es algo por lo que este desesperado de conocer, prefiero quedarme con la curiosidad que después tener que arrepentirme de algo que ya no tenga solución”²⁴⁶ en relación al riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual. Otros mencionaron como incoherente pagar para tener sexo: “no tengo la necesidad, ni tampoco me llama la atención por los motivos que te mencione, sigo esperando a la chica que será mi esposa y con ella podré conocer todo”²⁴⁷, recalcando la importancia que tiene la atracción mutua y el compromiso afectivo como elementos inseparables de las relaciones sexuales.

4.1.3 Mecanismos de presión y manifestación de la masculinidad

En las entrevistas realizadas a los informantes que frecuentan los servicios sexuales (o que alguna vez lo hicieron) se identificó que tanto las primeras experiencias en esta ambiente, como también las visitas posteriores se realizaban en compañía de un amigo o grupo de ellos; muchas veces como consecuencia de haber bebido alcohol y otras circunstancias como viajes, acontecimientos sociales y otros. En este contexto es evidente que la presión ejercida por los compañeros y amigos haya influenciado la decisión de los clientes, por eso se averiguó cómo los informante no clientes percibieron y reaccionaron ante estos mecanismos de presión que alientan al hombre a formar parte de ciertas prácticas.

Todos los informantes afirman haber sentido la presión de sus amigos en algún momento de sus vidas para visitar un prostíbulo: “algunos amigos me presionaban para visitar estos lugares, pero más bien nunca lo hice, porque no compartía ese tipo de cosas, por algún motivo siempre me mantuve alejado de esos lugares”²⁴⁸. “Sí, me decían que debíamos ir a tal lugar y obviamente se siente un poco de presión, porque son tus amigos y no quieres quedar mal frente a ellos”²⁴⁹.

²⁴⁵ Informante 2, estudiante de Ingeniería de sistemas, 24 años, con novia.

²⁴⁶ Informante 4, cajero, 26 años, concubino.

²⁴⁷ Informante 1, líder de jóvenes iglesia cristiana, 25 años, soltero.

²⁴⁸ Informante 1, líder de jóvenes iglesia cristiana, 25 años, soltero.

²⁴⁹ Informante 2, estudiante de Ingeniería de sistemas, 24 años, con novia.

No creo que haya sido presión en el sentido de que tenía que hacer eso sí o sí. Me querían convencer porque para ellos ir a estos lugares es para pasarla bien, tomarse una cerveza y los que se animan para estar con alguna chica del lugar”²⁵⁰.

Los informantes cuatro y cinco por ejemplo, afirmaron que este tipo de presión estaba acompañada de una actitud que reclamaba el compromiso hacia el grupo o algún amigo en particular y que al no acceder a estas invitaciones se generaban actitudes que interpelaban esta decisión a través de burlas o comentarios que interrogaban sobre los motivos de esa decisión: “uf!! Un montón de veces. Primero me invitaban de buena forma y si no les acompañaba se enojaban de eso”²⁵¹, “obviamente me presionaba y me decía que era un mal amigo porque no lo quería acompañar, me decía que si era su amigo de verdad no le dejaría ir solo”²⁵².

a) Otros mecanismos de presión: burlas, insultos y reclamos

La idea de hacer esta pregunta surge como consecuencia de que en el transcurso del trabajo de campo se pudo observar en distintas situaciones cotidianas, desde reuniones de amigos, charlas ocasionales, partidos de fútbol y otros escenarios, que la interacción entre varones tiene una particularidad en el uso de ciertas palabras y adjetivos para interpelar a aquellos que no comparten o difieren de participar en el ambiente del sexo pagado. Por este motivo se preguntó a los entrevistados sobre otras formas de presión: las burlas, insultos y reclamos como mecanismos de convencimiento para pertenecer al grupo y al mismo tiempo de interpelación, por marginarse del grupo y no comportarse como hombre.

A excepción del último entrevistado, todos los demás informantes admitieron que sus amigos se les burlaban e insultaban cuando se negaban a acompañarlos donde las trabajadoras sexuales: “me molestaban mucho (...) pensaban que con sus palabras me iban a hacer cambiar de opinión o influir en lo que yo decidía, pero siempre tuve una buena personalidad y nunca me dejé llevar por lo que hacían los demás”²⁵³.

Me gozaban porque como les ponía el pretexto de mi enamorada decían que era un mandarina, porque supuestamente no hacía nada sin preguntarle primero, hasta me decían que era *gay* porque nunca los acompañaba a ver chicas a los *table dances* (ríe)²⁵⁴.

Mi amigo me molestaba diciéndome que él iba a pagar los servicios de la chica por mí, que ya era hora de que debute, y cosas de ese estilo. Pero la verdad nunca me molestó (...) aunque ellos hayan creído que diciéndome esas cosas lograrían convencerme o molestarte”²⁵⁵.

²⁵⁰Informante 3, estudiante de inglés, 23 años, soltero.

²⁵¹ Informante 4, cajero, 26 años, concubino.

²⁵²Informante 5, estudiante Ingeniería Comercial, 24 años, soltero.

²⁵³Informante 1, líder de jóvenes iglesia cristiana, 25 años, soltero.

²⁵⁴Informante 2, estudiante Ingeniería de sistemas, 24 años, con novia.

²⁵⁵ Informante 3, estudiante de inglés, 23 años, soltero.

Decían que no me gustaban las mujeres, que seguramente no quería ir a los puteros porque tenía que ir a encontrarme con mi macho (...) o sea si a tus amigos no los acompañas al putero no te bajan de maricón²⁵⁶.

El aspecto más común que se pudo identificar a través de los informantes es el hecho de la interpelación sobre la orientación sexual de aquellos varones que no frecuentan los prostíbulos, ya que se interpreta el rechazo de estos varones al ambiente de la prostitución como una conducta afeminada, consecuentemente a lo planteado por Kimel (1994) que argumenta que la base de la masculinidad descansa sobre las demostraciones exageradas de hombría, entre la que está la depredación de las mujeres y el miedo a ser percibido como homosexual.

4.1.4 Acudir a un prostíbulo ¿te hace más hombre?

Los entrevistados afirman que frecuentar este tipo de servicios no se consolida como un parámetro para medirse y sentirse más hombres que los demás: “no creo que sea algo que te haga macho, más bien sólo sirve para mostrar una determinada imagen a los amigos, justificar la promiscuidad y no aceptar que se está cometiendo equivocaciones por llevar una vida desordenada”²⁵⁷.

No creo que sea algo que te vuelva más hombre que otros. (...) ahora es posible que otra persona que va a estos lugares se sienta mejor que los demás y que además eche en cara este hecho a sus amigos o la gente con la que tiene confianza sobre su vida privada²⁵⁸.

En cambio uno de los entrevistados (informante cuatro) cree que la verdadera hombría está en la conquista de las mujeres, y no en el hecho de pagar por ello, ya que según él esto lo hace cualquiera: “creo que es más de hombres tener solamente una enamorada, o para los que son fregados tener varias pero no pagando, sino conquistándolas (...) pagando cualquiera lo logra”²⁵⁹. Los informantes dos y cinco mencionaron que esta práctica tienen fines más demostrativos, similar a lo que ocurre en una competencia: “parecería que es así, o sea que por ir a estos lugares uno es más capo o más pendejo y lo muestran como algo que es sinónimo de orgullo, cuando la verdad yo creo es todo lo contrario”²⁶⁰, “es más que todo querer demostrar que puedes tener relaciones con cualquier mujer, así la hayas conocido cinco minutos antes”²⁶¹. En consecuencia, estos argumentos identifican otro tipo de masculinidades, aquella que se refiere a la conquista como sinónimo de hombría y la otra, expresada por los informantes clientes, que hace gala de los logros con una actitud fanfarrona.

De esta forma, al contrastar los criterios expresados por los entrevistados en torno al hecho de que el varón que sí frecuenta el prostíbulo se hace más hombre, podemos concluir que ambos segmentos (clientes y no clientes) coinciden en la idea de que no es un factor

²⁵⁶ Informante 4, cajero, 26 años, concubino.

²⁵⁷ Informante 1, líder de jóvenes iglesia cristiana, 25 años, soltero.

²⁵⁸ Informante 3, estudiante de inglés, 23 años, soltero.

²⁵⁹ Informante 4, cajero, 26 años, concubino.

²⁶⁰ Informante 2, estudiante de ingeniería de sistemas, 24 años, con novia.

²⁶¹ Informante 5, estudiante de ingeniería comercial, 24 años, soltero.

determinante para “medir” la hombría; sin embargo, los clientes de estos servicios consideran que es una práctica masculina que permite acumular experiencias y por lo tanto repercute en los niveles de confianza de un varón. En cambio el otro segmento, el de los no clientes coincide en que esta práctica al margen de ser un parámetro para medir quien es más hombre, sólo es un intento de aparentar frente a los pares.

4.2 El cliente según las trabajadoras sexuales

Haber recurrido a los informantes no clientes permitió tener un enfoque distinto de las masculinidades, además de haber hecho posible percibir expresiones diferentes de lo que significa ser hombre. Sin embargo, había quedado pendiente una inquietud en relación a los informantes clientes, ya que se pudo percibir que sus relatos parecían estar inevitablemente regulados por los parámetros de la masculinidad, y era evidente el hecho de enfatizar todos los aspectos favorables, dejando de lado y poco atendidos a aquellos considerados como negativos. Es así que se vio pertinente recurrir a otro actor social más del ambiente de la prostitución: la trabajadora sexual, como la persona idónea para dilucidar detalles más precisos del cliente debido a que se encuentra en constante interacción con él. Además, este acercamiento dejó ahondar en aquellos temas que los informantes clientes se rehusaban a tratar o que pasaban por alto sin dar muchos detalles, por ejemplo, las malas experiencias y fracasos por las que habían pasado²⁶².

Para este objetivo se entrevistó a tres trabajadoras sexuales, las dos primeras Cielo y Daniela (nombres laborales) trabajan en un lenocinio ubicado en el centro de la ciudad de La Paz, considerado como popular debido a la masiva confluencia de clientes por el precio de sus tarifas. En cambio, la tercera informante Alexia, también nombre laboral, trabaja de manera independiente en un domicilio particular en la zona de Miraflores, y con una tarifa considerablemente superior a la de las anteriores informantes; la intención de esta selección fue analizar las diferencias entre las expresiones de masculinidad en dos escenarios distintos económicamente en el ámbito de la prostitución.

4.2.1 Características de los clientes que frecuentan sus servicios

a) Edad

Las entrevistadas que trabajan en los locales coincidieron en que la mayoría de sus clientes son jóvenes y que estos representan ciertas desventajas, “son lo que menos me gusta que vengan porque son torpes o tardan mucho en terminar”²⁶³. Además de que los jóvenes piden rebajas a diferencia de los clientes mayores que no lo hacen, “la mayoría no tienen mucha plata y siempre piden el precio más bajo, no conviene hacer pieza con ellos. Los viejos son más garantía porque vienen con más plata, por eso trato de escogerlos”²⁶⁴.

La informante Alexia que recordemos trabaja de manera independiente, precisó más detalles sobre las edades de los clientes:

Las edades son muy variadas, vienen jovencitos pero realmente jovencitos, los veinteañeros que son los más arrechos y los que más me buscan; después están los

²⁶² Ya que si bien se refirieron a este tema, minimizaban los hechos negativos o afirmaban que la responsabilidad de que las cosas hayan salido mal en un encuentro eran por culpa de las trabajadoras sexuales.

²⁶³ Cielo, trabajadora sexual en local.

²⁶⁴ Daniela, trabajadora sexual en local.

treintones y cuarentones, estos igual me buscan harto pero son más inseguros, aparte de querer mis servicios quieren que escuche sus problemas²⁶⁵.

Podemos confirmar que los clientes del sexo pagado son diversos en edades, acudir al prostíbulo no solo es una práctica entre los más jóvenes incitados por la novedad y las hormonas, sino también recurrente en aquellos varones de más edad. La solvencia económica aparece como un factor que las trabajadoras sexuales relacionan a la edad de los clientes, donde los más jóvenes quedan en desventaja. Estos hechos dejan en evidencia la percepción de la masculinidad que tienen las trabajadoras sexuales sobre sus clientes, principalmente en la situación económica.

b) Situación de pareja

Las entrevistadas indicaron que sí tienen conocimiento de la situación de pareja de sus clientes. Por ejemplo, Daniela comentó que: “hay muchos que son casados, son tan sinvergüenzas que ni siquiera se sacan sus anillos de casados”; en tanto Cielo atribuyó conocer este aspecto de los clientes debido a que confiesan los problemas conyugales por los que atraviesan: “cuentan sus problemas con sus esposas o sus mujeres. La mayoría son casados o con enamoradas y vienen aquí a pedir cosas que seguramente sus mujeres no les cumplen”. Y por último Alexia, que no solamente identificó la situación de pareja de sus clientes, sino que justificó por qué la frecuentan; para Alexia los casados están insatisfechos con sus esposas y aquellos que están en un noviazgo no se conforman con tener solamente una mujer, inclusive en la entrevista extensa argumenta que los varones buscan sexo con otras personas debido a que sus parejas son incapaces de satisfacer sus necesidades: “vienen los casados que no están felices con sus esposas, tipos que tienen sus novias y no les basta una chica, los solteros, divorciados o los que están viviendo con sus chicas sin casarse”. Además, esta informante mencionó que es imposible que las parejas de sus clientes no se den cuenta que sus esposos o novios les son infieles y pareciera que prefieren pasar por alto esa situación, hecho que coincide con lo propuesto por Amatller (1997) que indica que son las mimas mujeres las que validan ciertas conductas de sus parejas, debido a que estas se originan en los modos de vida y en las culturas.

c) Quiénes van más: ¿los solteros o los casados?

Algunos de los relatos de los informantes clientes aseguraban que frecuentaban a las trabajadoras sexuales solo cuando estaban sin pareja y, aquellos que lo hacían estando en algún tipo de relación, enfatizaron el carácter casual del encuentro, arguyendo que no tiene por qué tener mayores consecuencias en las relaciones de pareja. Así, se cotejó esta información con las experiencias de las trabajadoras sexuales que coincidieron en que los que más las buscan son los varones que están casados o en alguna relación: “la mayoría son casados o tienen sus parejas, pero parecería que sus parejas no les entienden, después están los solteros, es más comprensible atenderlos”²⁶⁶, “vienen hartos changos solteros, pero solo a joder porque preguntan el precio y se van o se hacen a los cojudos, en cambio los doncitos casados sí entran a hacer pieza”²⁶⁷.

²⁶⁵ Alexia, trabajadora sexual independiente.

²⁶⁶ Cielo, trabajadora sexual en local.

²⁶⁷ Daniela, trabajadora sexual local.

Creo que los casados son más astutos y por eso no se animan a arruinar sus matrimonios con otra mujer o una amante que les aparezca de repente en su casa. Yo por ejemplo, nunca dejo marcas ni manchas de besos ni nada de eso²⁶⁸.

De acuerdo a esta información, los hombres casados serían los que más frecuentan estos servicios, según la explicación de las entrevistadas porque supuestamente sus parejas no acceden a sus peticiones o por las consecuencias negativas que representaría mantener una relación más formal extramatrimonial o al margen del noviazgo. En este aspecto hay un punto de coincidencia entre lo que afirman los clientes y las trabajadoras sexuales. Sin embargo, debemos aclarar que esta información está en base a la especulación y suposiciones que hacen las trabajadoras sexuales, ya que no es posible que conozcan con certeza la situación de pareja de cada cliente que tienen. Además, cabe mencionar que las expresiones de masculinidad están implícitas en este caso, donde las atribuciones del varón son también poder tener otras parejas, ocasionales o no, como parte de su construcción social como hombre; parecería que según la percepción de las personas y como consecuencia de la tradición patriarcal, esta conducta no tiene nada de escandaloso en comparación a lo que se opinaría de una mujer promiscua.

d) El cliente según su profesión/ocupación

Las entrevistadas solo conocían esta característica de los clientes que las habían frecuentado más de una vez. Cielo recordó a algunos de sus clientes: “Raúl tiene 33 años, tiene su mujer pero no es casado y trabaja de profesor en El Alto. Otro tiene unos treinta años más o menos y me contó que tiene su tienda de pinturas y otro joven que estudia ingeniería civil”²⁶⁹, en tanto Daniela afirmó que “vienen de todo, oficinistas, choferes, depende, por ejemplo cuando habían protestas y bloqueaban las calles los mineros vienen en grupo, pero en general hay de todo, estudiantes, abogados”²⁷⁰. En cambio, Alexia mencionó que sus clientes son médicos, militares, estudiantes de universidades privadas y hasta funcionarios de algunas embajadas; es más, durante la entrevista extensa recalcaba enfáticamente que sus clientes eran personas decentes y que ella podía tomarse la libertad de escoger en caso de que alguno no le gustara por algún motivo:

Tengo clientes que son médicos, de las embajadas venían gringos, italianos y españoles pero esos solo venían una vez y ya no volvían, son los típicos gringuitos que paran solo haciendo *brindis*, la mayoría ya son mayorcitos. Otros clientes son militares pero son muy problemáticos y los universitarios vienen un montón²⁷¹.

Esta interrogante permitió confirmar que el oficio del cliente, y varones en general, es también una expresión de su masculinidad en el momento en que el prestigio que tiene en la sociedad se relaciona a la estabilidad económica convirtiéndolo en proveedor. En el transcurso de las entrevistas con las trabajadoras sexuales se pudo percibir que se referían con más entusiasmo sobre aquellos varones que tenían algún cargo o trabajo considerado importante. Sin embargo debemos mencionar que estas percepciones pueden estar sujetas a

²⁶⁸ Alexia, trabajadora sexual independiente.

²⁶⁹ Trabajadora sexual en local.

²⁷⁰ Trabajadora sexual en local.

²⁷¹ Alexia, trabajadora sexual independiente.

consideraciones más complejas y relativas, por ejemplo, el trabajo de un minero resulta ser mucho más masculino por el esfuerzo físico y la destreza de utilizar explosivos desde una perspectiva física que el trabajo de un diplomático que pasa la mayor parte de su tiempo haciendo brindis en finos acontecimientos sociales, sin que esto signifique que es menos masculino, sino que por el contrario proyecta otro tipo de prestigio y por consecuencia de masculinidad.

4.2.2 Exigencias de los clientes: fantasías

Muchos de los entrevistados dejaron percibir que tienen una idea específica sobre las trabajadoras sexuales, ya que algunos de ellos mencionaban que eran mujeres desinhibidas, seductoras, experimentadas y otros conceptos que reforzaban la imagen de una mujer con la que no se tiene restricciones en el aspecto sexual; algún informante admitió ver a la prostituta como una fantasía por todo lo que supuestamente representa, por este motivo los clientes admitieron sentirse más confiados de hacer peticiones y tener nuevas experiencias en este ambiente. Este hecho se pudo comprobar en las entrevistas extensas a las trabajadoras sexuales, que coincidieron en que los clientes asumen que ellas deben estar a su total disposición; Daniela por ejemplo, dijo que los clientes tratan de imitar lo que sucede en las películas pornográficas, “quieren hacerlo de parados, contra la pared, piden hacer poses muy raras o difíciles como en las películas porno, incluso hubo un cliente que me quería pagar el doble si me dejaba pegar”²⁷².

Siempre vienen con la mentalidad de que por ser mujeres que nos dedicamos a esto pueden hacer lo que les dé la gana, (...) siempre quieren dar besos, quieren hacer todo tipo de posiciones, por lo que a la entrada se les dice el tiempo y la cantidad máxima de poses²⁷³.

O cumplir algunos fetiches sexuales como la dominación, en el caso de la entrevistada Alexia, “el tema de los disfraces, algunos querían que me ponga algún traje de colegiala, o todo de cuero, una vez un señor me pidió si podía cumplirle su fantasía que era de amarrarme y vendarme los ojos para tener relaciones”²⁷⁴, además de mencionar en la entrevista extensa otro tipo de peticiones a las que se había negado.

4.2.3 Los clientes frecuentes

Las entrevistadas admitieron tener clientes frecuentes, en los casos de Cielo y Daniela las visitan de una a dos veces por semana. Ellas admiten que tienen más confianza con estos clientes porque los conocen de tiempo: “hay tres clientes que vienen a verme una vez a la semana, ya nos llevamos bien; ya es otro tipo de relación, es como que somos más amigos, y como ya nos conocemos de buen tiempo entonces hay más confianza...”²⁷⁵, “por lo general son los mayorcitos, porque como tienen plata para gastar vienen por el boliche cada vez que pueden, hay un señor que viene una o dos veces por semana y siempre pide

²⁷² Daniela, trabajadora sexual en local.

²⁷³ Cielo, trabajadora sexual en local.

²⁷⁴ Alexia, trabajadora sexual independiente.

²⁷⁵ Cielo, trabajadora sexual en local.

entrar conmigo”²⁷⁶. Alexia mencionó que tiene clientes regulares que incluso vienen de otros departamentos del país:

Sí, tengo varios clientes fijos y quieren volver para repetir porque dicen que les gustó mucho. Un señor es ingeniero y trabaja en Santa Cruz y cuando viene a La Paz siempre me visita. Hay un chango, bueno no es tan chango, que tiene su boliche por el Estadio y otro que está estudiando para ser chef en la escuela hotelera²⁷⁷.

Cuando se preguntó a los clientes por la frecuencia con la que asistían a estos servicios, fueron muy pocos los que admitieron haber acudido una o dos veces a la semana, la mayoría afirmó que lo hacían eventualmente y enfatizaban que no iba frecuentemente, dejando entender que esto tampoco es bien visto.

4.2.4 Clientes que están bajo el efecto del alcohol y las drogas

Esta interrogante estaba dirigida para confirmar el relato de los clientes, ya que en más de una ocasión se mencionó el tema de las bebidas alcohólicas como un factor que inducía a los varones a acudir a los prostíbulos. En consecuencia las entrevistadas comentaron que los clientes que están en estado de ebriedad son problemáticos, ya que algunos se ponen violentos, agresivos y por lo general incapaces de tener una erección; responsabilizando de esta situación a la trabajadora sexual a través de insultos y hasta agresiones físicas:

Hay de dos tipos: los que no pueden hacer absolutamente nada porque están ebrios y hasta los puedes bolsiquear²⁷⁸ y los otros borrachos que son los violentos, hacen problema de todo²⁷⁹.

“Por lo general no pueden hacer nada y no queda otra opción de hacer pasar la hora lo más rápido posible, lo feo de los borrachos es que hay que estar aguantando el tufo que tienen...”²⁸⁰. A esto se puede adicionar el comentario de Alexia, que señaló una oportunidad en la que uno de sus clientes le había ofrecido consumir marihuana, petición a la que ella supuestamente se rehusó. Esto nos muestra que el ambiente de la prostitución no está al margen del consumo de alcohol y drogas, donde en muchas ocasiones los clientes y trabajadoras sexuales están bajo el efecto de estas sustancias. En las entrevistas extensas, Cielo y Daniela comentaron sobre el hecho de que en algunas ocasiones, sobre todo los fines de semana, los clientes van en busca de compañía solo para consumir bebidas alcohólicas, quienes además en ocasiones les ofrecen algún tipo de droga (marihuana, cocaína). Respecto a este tema Daniela comentó que ella nunca había consumido drogas, pero sí sabía de algunas de sus amigas que lo hacían, además de beber para aguantar las jornadas de trabajo, más que todo el viernes y sábado cuando se supone hay más clientes.

²⁷⁶ Daniela, trabajadora sexual en local.

²⁷⁷ Alexia, trabajadora sexual independiente.

²⁷⁸ Buscar objetos de valor en los bolsillos de las prendas de vestir para robárselos.

²⁷⁹ Cielo, trabajadora sexual en local.

²⁸⁰ Daniela, trabajadora sexual en local.

4.2.5 El cliente y su búsqueda de afecto

Las trabajadoras sexuales entrevistadas mencionaron que pudieron percibir ciertas actitudes por parte de los clientes que manifestaban una intención de mostrar o recibir afecto a través de frases y expresiones corporales como besos y abrazos; Cielo afirmó que "...las primeras veces que empecé a trabajar aquí todos los clientes me querían besar y me decían que me amaban. ¿Cómo le puedes decir a alguien que conoces por quince minutos que la amas?". "Parece que también buscan afecto, pero es algo que ya no se puede conseguir de esta manera y tampoco pienso que los clientes que vienen a estos lugares busquen amor o una relación amorosa, creo que solo vienen para divertirse"²⁸¹. En tanto Alexia se refirió al caso específico de uno de sus clientes regulares:

No, nunca, solamente somos amigos casuales, sí me cae bien pero no siento nada por él²⁸². Además otros clientes aparte de querer mis servicios quieren que escuche sus problemas (sobre aquellos varones de 30 y 40 años, que no solo buscan sexo)²⁸³.

Si bien puede decirse que casi todos los informantes clientes afirmaron que las trabajadoras sexuales son personas por las que no se puede involucrar la dimensión afectiva, en coincidencia con la clasificación a la que se refiere Nencel sobre las categorías de mujeres: la potencial esposa, las que proporcionan placer sexual pero están excluidas para una relación formal y, por último, las prostitutas. Sin embargo, se pudo evidenciar que los clientes manejan un doble discurso al negar rotundamente ante sus amigos la posibilidad de tener un lazo sentimental con una trabajadora sexual, ya que en muchas ocasiones y tal como lo corroboran las entrevistadas, los clientes buscan expresar y recibir afecto.

4.2.6 Problemas y altercados comunes con los clientes

La información obtenida sobre los problemas y altercados permitió contrastar los relatos de ambos actores sociales: los clientes y las trabajadoras sexuales. En el caso de los primeros, argumentaron que estos hechos representados en los malos tratos, mala actitud y la negativa a acceder a ciertas peticiones, eran de entera responsabilidad de las trabajadoras sexuales, incluso, uno de ellos dijo que cuando no tenía una buena experiencia con alguna trabajadora sexual, se sentía insatisfecho porque le parecía estar recibiendo un favor en vez de un servicio. Sin embargo, las trabajadoras sexuales argumentaron que los causantes de las malas experiencias son los clientes; sobre todo porque mantienen una actitud y ejercen comportamientos que demuestran los supuestos que estos tienen sobre las trabajadoras sexuales, lo que crea escenarios de tensión. Entre los inconvenientes que mencionan las informantes están los clientes ebrios y la violencia a la que recurren:

Un cliente estaba mareado y no se le paraba, en eso le dije que se vaya, que le iba a devolver su plata porque no aceptábamos maricones en ese lugar y me metió un sopapo tan fuerte que me tiro al suelo²⁸⁴.

²⁸¹ Daniela, trabajadora sexual en local.

²⁸² Refiriéndose a uno de sus clientes que la buscaba frecuentemente y que supuestamente mostraba un interés por ella aparte del sexo

²⁸³ Alexia, trabajadora sexual independiente.

²⁸⁴ Cielo, trabajadora sexual local.

La informante Alexia coincide en hechos similares de violencia, agresión verbal y además menciona la torpeza o rudeza durante el encuentro íntimo de algunos de sus clientes:

Los clientes que estaban un poco pasaditos de copas se ponían violentos y me echaban la culpa, me insultaban, una vez hasta me dieron un puñete. También están los que acaban rápido, o sea los que son eyaculadores precoces, hacen lío porque me dicen que quieren terminar más de una vez, otros son muy rudos no toman en cuenta que sigo siendo mujercita y delicada, parecen animales²⁸⁵.

Este acercamiento a las trabajadoras sexuales no solo permitió conocer un poco más sobre el cliente, sino también identificar otras expresiones de masculinidad caracterizadas principalmente por la violencia, la agresión física y verbal, aunque también se pudo identificar aquella masculinidad que es la afectiva que no siempre está en búsqueda de sexo, como en el caso de los clientes que acuden a las trabajadoras sexuales solo para conversar o aquellos que buscan cariño en este ambiente.

Sin embargo, podemos evidenciar que en los testimonios de las trabajadoras sexuales prevalecieron los eventos de violencia por repetirse con frecuencia, como también el maltrato y las agresiones verbales, responsabilizando de estos hechos a la mujer aunque en el cliente sea el responsable de lo que ocurre. Por lo tanto el varón ejerce y manifiesta su masculinidad en diversas formas y de acuerdo al medio en el que se encuentra, es por eso que los informantes de la investigación omitieron este tipo de experiencias, evidenciando así la exigencia de mostrar una identidad de género determinada por la historia y la cultura.

²⁸⁵ Alexia, trabajadora sexual independiente.

Conclusiones

El desarrollo de esta investigación consiguió alcanzar satisfactoriamente los objetivos que se trazaron en un inicio. Se pudo describir en profundidad cómo la masculinidad se expresa entre los clientes de los servicios sexuales comerciales y también comprender su significado desde el enfoque de las masculinidades. De esta forma el análisis del cliente en el ambiente de la prostitución, permitió identificar la confluencia de distintos tipos de masculinidades variadas y contradictorias, como uno de los hallazgos principales que detallamos a continuación:

- **“El semental”** como aquel varón que constantemente está dispuesto para el sexo y con cualquier mujer. Podemos decir que este tipo de masculinidad se expresó en todos los informantes clientes, sobre todo en aquellos que tenían un discurso caracterizado por la importancia que se daba a las proezas sexuales que realizaban.
- **“El insaciable”** principalmente promiscuo que no puede contentarse solamente con una mujer y está en una constante búsqueda de relaciones esporádicas, casi obsesivamente. Uno de los principales criterios para identificar esta expresión de masculinidad fue la frecuencia con la que los informantes clientes indicaron acudir a estos servicios. Tanto el informante músico percusionista soltero de 26 años y el estudiante de Derecho de 21 años y con novia; quienes fueron los que habían indicado acudir frecuentemente a estos servicios, alrededor de una vez por semana. Si bien los demás informantes fueron catalogados como habituales y ocasionales, puede decirse que sus respuestas fueron relativas, ya que se percibió la reserva en esta pregunta en una lógica que dejaba entender que mostrarse como muy dependiente de estos servicios podría significar un atributo desacreditador para la persona.
- **“El seductor”** el tipo de masculinidad que hace énfasis en las cualidades de conquista en la que el varón convence a la mujer para que se entregue a él, además de no tener reparo en hacer gala de sus facultades de amante. Este tipo de masculinidad se hizo evidente en el argumento que indica que visitar un prostíbulo se considerada como una práctica que no involucra la dimensión afectiva, y por lo tanto no genera sentimientos de empatía hacia la trabajadora sexual; sin embargo, tanto en las experiencias de los informantes clientes entrevistados como en la información obtenida a través del sondeo realizado en una plataforma virtual, se pudo identificar la importancia de la seducción; no se trata pues, solo de satisfacer una necesidad fisiológica y mental, sino también de seducir a la pareja, en este caso a la trabajadora sexual para ver en su disfrute y satisfacción la reafirmación de la propia identidad masculina.
Además, este tipo de masculinidad también se vio expresada en los informantes no clientes quienes argumentaban la importancia del concepto de la seducción como la verdadera hombría, que difiere totalmente de pagar por un servicio: pagando lo hace cualquiera, seduciendo unos pocos.
- **“El sustentador”** que se caracteriza por hacer hincapié en la importancia del tema económico y su influencia en la relación con las mujeres, aunque también puede interpretarse como el proveedor responsable para el hogar. Es así que este tipo de masculinidad se vio expresada tanto en los clientes, como en los informantes que no acuden a estos servicios. Los dos médicos, uno separado y otro con novia de 40 y

45 años de edad, el licenciado en administración de empresas de 24 años soltero y el abogado junior de 25 con novia, fueron los que mejor representan esta categoría, ya que durante todo el transcurso de la investigación se caracterizaron del resto de los entrevistados por enfatizar la importancia del aspecto económico en la particularidad del ambiente del sexo pagado; eso expone en cierta medida un tipo de masculinidad que se construye y reafirma a partir del poder adquisitivo que se detenta. Complementariamente en la entrevista a Alexia, una trabajadora sexual independiente, corroboró este argumento indicando que sus clientes tenían profesiones importantes como la de médicos, militares y funcionarios de algunas embajadas.

Otro tipo de información que fue importante para identificar este tipo de masculinidad, fue el caso de los funcionarios de una empresa transnacional china, caracterizados por las grandes cantidades de dinero que gastan cuando acuden a los prostíbulos y en los obsequios que hacen a las trabajadoras sexuales.

- **“El buen amigo, el buen colega”** como aquel varón que es solidario y discreto, además de estar siempre dispuesto a acompañar a sus amigos. Es una expresión de la masculinidad que además de mostrar la afinidad que se tiene con los pares al momento de compartir ciertas experiencias, demuestra ser parte del grupo. Por ejemplo, esta expresión de masculinidad está representada en el caso de los informantes médicos que al compartir este tipo de experiencias entre colegas de una misma profesión, consolidan una red de solidaridad en su ámbito laboral en la que destacan los favores y contactos a la hora de realizar consultas y cirugías. Este hecho se ratificó con la información obtenida por el informante estudiante de los últimos años de medicina, que indicó las ventajas de acudir al prostíbulo con sus docentes, ya que después se tiene más oportunidades de ser contactado para ayudar en algunos trabajos. De la misma forma, el informante administrador de empresas relató cómo esta práctica masculina contribuye a consolidar vínculos de confianza entre los varones que realizan negocios entre sí. La misma figura se repite en el caso del buen amigo, debido a la amistad formada en los espacios como el colegio, la universidad y el barrio donde las relaciones de amistad y confidencialidad se ven reforzadas por las experiencias compartidas en muchos escenarios: uno de ellos acudir el prostíbulo.
- **“El responsable”** que antepone las decisiones racionales, sobre todo aquellas vinculadas al ámbito de la salud antes de dejar llevarse por los impulsos del momento que se justifican por la necesidad fisiológica. Este tipo de masculinidad fue un común denominador entre los informantes no clientes quienes manifestaban los riesgos que implica esta práctica, por ejemplo el informante estudiante de inglés, 23 años de edad y soltero afirmó que las trabajadoras sexuales son peligrosas porque mantienen relaciones sexuales con muchas personas y eso aumenta el riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual. De esta forma podemos concluir que este tipo de masculinidad contrasta con aquella idea tradicional del varón temerario que afronta cualquier peligro sin importarle su integridad.
- **“El afectivo”** expresión de aquella masculinidad que no tiene reparos en admitir la importancia de la dimensión emotiva para la satisfacción en los encuentros íntimos. En esta categoría confluyeron las experiencias y nociones de los clientes y no clientes, los primeros por enfatizar la importancia que tenían las muestras de afecto

en un encuentro con una trabajadora sexual; los no clientes por el hecho de creer que el afecto genuino no puede encontrarse en el ambiente de la prostitución.

Además, considero importante mencionar que esta expresión de masculinidad representa un argumento válido para reflexionar sobre la transformación de los conceptos y percepciones sobre lo que tradicionalmente se atribuye a los varones, consecuentemente la figura del hombre insensible y poco afectivo va cambiando con el tiempo.

- **“El fanfarrón”** percibido en aquellos informantes clientes que hacían una exposición exagerada de sus proezas sexuales. Esta expresión se pudo distinguir más específicamente en aquellos entrevistados que ya eran profesionales o que detentaban la importancia del poder adquisitivo. Adicionalmente, los informantes no clientes identificaron este tipo de masculinidad en sus amigos y compañeros de trabajo que acuden al sexo pagado, como una actitud de fanfarronería que además utilizaban como un mecanismo de presión e interpelación hacia aquellos que no frecuentan estos servicios.
- **“El violento”** expresión de la masculinidad identificada a través de las entrevistas realizadas a las trabajadoras sexuales, que describieron ciertas situaciones en las que la frustración del varón se manifestaba en insultos y hasta la agresión física sobre todo cuando se encontraba bajo la influencia del alcohol. Ciertamente ninguno de los informantes clientes admitió haber ejercido violencia física o verbal sobre las trabajadoras sexuales, tal vez en un intento de guardar una determinada imagen que implica que una muestra de hombría es no agredir a una mujer, aunque las entrevistas a las trabajadoras hayan mostrado lo contrario.

En este sentido se evidencia la confluencia de distintos tipos de masculinidades entre los clientes de los servicios sexuales comerciales, esto gracias en parte a los enfoques que se lograron a través de los no clientes y las trabajadoras sexuales. De esta forma se concluye que estas masculinidades manifiestan los patrones más tradicionales en la conducta del varón, inclusive, caracterizadas por los estereotipos sobre la dureza del carácter masculino y el incontrolable comportamiento en el ámbito sexual; sin embargo, también se encontraron expresiones alternativas que muestran nuevas formas de comprender y ejercer la hombría como por ejemplo, aquellas que valorizan por sobre todo las dimensiones afectivas, emocionales y de responsabilidad, dando lugar a una reconfiguración y nuevas formas de pensar sobre los significados de las masculinidades.

Otro de los objetivos de la investigación fue describir y analizar la función y significado de los servicios sexuales comerciales en relación a las masculinidades; por lo tanto se concluyó que cualquier varón puede considerarse un potencial cliente de los servicios sexuales, sin que esto signifique que absolutamente todos los varones acuden permanentemente a los prostíbulos, pero sí en el hecho de que cualquier varón se verá, aunque sea casualmente, involucrado en este ambiente en algún momento de su vida. Así, un hallazgo importante implica comprender la función de los servicios sexuales comerciales y su relación con las masculinidades en dos dimensiones: la primera, como un escenario relacionado a lo ritual y la segunda como una práctica recurrente en el mundo masculino.

a) Como rito

La exigencia de demostrar la masculinidad se evidencia al haber visto que la mayoría de los entrevistados afirmaban haber conocido algún prostíbulo por primera vez en compañía de sus amigos en un ambiente de camaradería, esto involucra, no solo que este acercamiento haya tenido como objetivo tener la primera experiencia sexual permitiendo traspasar la barrera del niño al hombre; sino también como un rito que permite formar parte del grupo, ser uno más de ellos, probar que también se comparten el mismo tipo de experiencias y por lo tanto se pertenece a la comunidad de varones. Además, en este contexto se puede hacer referencia a la despedida de soltero como un acontecimiento relacionado al ambiente del sexo pagado, en el que se celebra la culminación de una etapa en la vida del hombre en la que el compromiso con las parejas que tienen no es definitivo, pasando a la vida de casado en la que el compromiso con la pareja es más serio.

b) Como práctica recurrente

La investigación también permitió identificar que frecuentar los prostíbulos se consolida como una práctica recurrente entre los varones por diversas circunstancias; desde aquellas como la búsqueda de placer, como consecuencia de las relaciones insatisfactorias de pareja, fetichismos²⁸⁶, como una práctica común compartida en las salidas con los amigos, para romper la monotonía en las relaciones de pareja y como una forma que ayuda (aunque parezca contradictorio) a evitar la infidelidad. Así también esta dimensión de la práctica recurrente está representada en el llamado viernes de soltero, como un concepto que es capaz de agrupar el significado de todas las circunstancias mencionadas en un solo acontecimiento.

Identificación de las características económicas del cliente y su incidencia en el ambiente de los servicios sexuales comerciales

Luego de haber acumulado una importante cantidad de información referida a la participación del cliente en el ambiente de la prostitución, se pudo analizar detalladamente las particularidades económicas de los gastos del cliente; así también, se pudo observar cómo se distinguen los establecimientos que ofertan este tipo de servicios, entre los que están los populares, exclusivos y además los servicios de damas de compañía independientes. Es así que el análisis de todos estos elementos no sólo dejó evidenciar las diferencias económicas entre los clientes de estos servicios, sino también cómo la masculinidad se manifiesta en estos hechos.

Posteriormente se hizo una relación de estos aspectos económicos del cliente con sus respectivas profesiones y oficios, evidenciando así que aquellos informantes que se desenvuelven en campos considerados prestigiosos tales como el mundo de los negocios, la medicina y abogacía, coincidían en el hecho de frecuentar lugares exclusivos y costosos; a diferencia de aquellos informantes que, aún es su condición de estudiantes universitarios y empleados en trabajos temporales, afirmaron conocer lugares popularmente concurridos. Sin embargo, esta relación de las ocupaciones y los lugares que se frecuentan no se limita a expresar el hecho de que aquellos que más ganan solo acuden a lugares costosos y los que menos a lugares populares, sino a que estos dos extremos manifiestan su masculinidad de

²⁸⁶Porque supuestamente no se involucran las dimensiones del afecto y los sentimientos de compromiso.

manera particular. Por una parte aquellos informantes con una buena posición económica y laboral enfatizaban la importancia de acudir a lugares exclusivos, el dinero, y las hermosas que eran las trabajadoras sexuales que frecuentaban, dejando percibir la masculinidad del sustentador. Sin embargo, los otros informantes no expresaban una masculinidad disminuida por acudir a lugares menos ostentosos, sino que hicieron énfasis en otras alternativas a las que recurrían para tener un encuentro satisfactorio con la trabajadora sexual, por ejemplo, cómo “charlar” con las damas de compañía para tener un mejor trato y más tiempo, como así también recalcar los peligros a los que se exponen al frecuentar los prostíbulos, ya sea por las situaciones de robos, peleas e incluso por el riesgo de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual. En estos casos la masculinidad no tenía su argumento en el poder económico, sino en las habilidades de seducción y el carácter aventurero.

Descripción de los aspectos que influyen en el consumo de los servicios sexuales comerciales.

De acuerdo a los resultados de la investigación se puede concluir que la trayectoria vital del varón se ve influenciada por determinadas prácticas y circunstancias que lo acercan al ambiente de la prostitución, ya sea de forma circunstancial o planificada. Uno de esos elementos es el consumo de material pornográfico ya que en el transcurso de la investigación se identificó la relación de su consumo y su repercusión en las conductas del cliente, debido a que busca situaciones análogas en la vida real donde el ambiente de la prostitución es un escenario que se considera viable para realizarlas. Otros elementos que se pudieron identificar fueron la despedida y el viernes de soltero, ambos como acontecimientos sociales que incorporan en su práctica el consumo de servicios sexuales comerciales y por lo tanto influyen en el acercamiento de los varones a su consumo.

Incidencia de esta práctica en el ámbito interpersonal en las relaciones de amistad y laborales.

Otro de los hallazgos que pudieron encontrarse a través de ésta investigación es el tema referido a la influencia que tiene la participación como cliente del sexo pagado en camarería y el ámbito laboral, por los beneficios en las relaciones laborales entre los pares, consiguiéndose así preferencias, contactos, negocios y tratos en base a la confidencialidad compartida en este ambiente; los casos específicos de los informantes de profesión médicos nos permitió conocer como esta práctica repercute en la consolidación de grupos cerrados que guardan una lealtad entre sus integrantes a la hora de ejercer su profesión, sin embargo es más que obvio que esta característica tiene sus antecedentes en la amistad formada a lo largo de los años iniciada desde las aulas en la universitaria y el contacto laboral. De igual manera ocurrió en el caso de la información proporcionada por el informante tres²⁸⁷ y el testimonio de una informante clave, ambos vinculados al ámbito de los negocios quienes describieron la influencia de la práctica de acudir al prostíbulo en el ámbito laboral de los hombres de negocios, que se caracteriza por los ostentosos gastos que realizan en su condición de clientes y los beneficios que adquieren en la construcción de relaciones más fuertes con sus socios por la confidencialidad compartida

²⁸⁷ Informante 3, administrador de empresas, soltero.

Los no clientes y las trabajadoras sexuales: otros enfoques de la masculinidad

Otro punto muy interesante que pudo analizarse en el transcurso de la investigación es el referido a una característica muy común entre la mayoría de los entrevistados, que trata principalmente en mostrar una determinada faceta de su hombría, de la masculinidad, una que no da lugar a aceptar errores, falencias y fracasos propios, sino por el contrario a disminuir estos hechos y exaltar aquellos que sí reflejan lo que socialmente es esperado y aceptado de un varón. En esta instancia la información proporcionada por las trabajadoras sexuales fue de vital importancia ya que nos deja afirmar que los varones se ven obligados a exponer una determinada imagen, a pesar de que en la realidad la situación sea distinta.

En síntesis concluimos que la masculinidad es una construcción social, expresada a partir de una serie de comportamientos repetidos que tienen como finalidad establecer y comprobar la identidad de género, debido a que como se expuso en un principio, no basta nacer hombre para ser hombre, sino que es una condición por la que constantemente se lucha a través de intentos por reafirmar la pertenencia al género masculino; el hombre más que la mujer, se ve compelido a demostrar atributos que lo caracterizan por la rudeza, la violencia, la tolerancia al dolor, la restricción de expresarse emocionalmente y atravesar por distintas pruebas y ritos que lo habilitan como tal en la sociedad. En este entendido el ambiente de la prostitución aparece como uno de los muchos escenarios en los que el varón expresa su masculinidad y lo aprehendido socialmente reafirmando, en muchas ocasiones, estereotipos tanto sobre la conducta que asumen como del trabajo de las prostitutas; sin embargo también es importante mencionar la emergencia de nuevas masculinidades que difieren de la manera tradicional de concebir lo que significa ser hombre, dando lugar a nuevos enfoques y conductas que abren un abanico de posibilidades más amplias respecto a las masculinidades.

Bibliografía

- Absi, Pascale, Huber, Mazurek, Chipana, Noemi. (2012). *Migrantes entre las demás...La categoría de "prostituta" a prueba de las estadísticas en Bolivia*. academia.edu. [en línea] [fecha de consulta, 28 de Noviembre 2014] disponible en https://www.academia.edu/7275990/la_categoria_prostituta_a_prueba_de_las_estadisticas_en_Bolivia
- Aliaga Badani, Yecid. (2012) *Mineros de piedra, mineros de arena: masculinidades en las minas del altiplano*. En 4to encuentro sobre Masculinidades Memoria 2012 CISTAC. La Paz-Bolivia: CISTAC.
- Álvarez, María José. (2012). *Línea patriarcado, poder y violencia "Prostitución y Trata: Reflexiones en torno al prostituyente*. En 4to encuentro sobre Masculinidades Memoria 2012 CISTAC. La Paz-Bolivia: CISTAC.
- Amatller, Patricia. (1999) *Trabajadoras del amor, estudio exploratorio sobre la prostitución en la ciudad de Sucre*. Bolivia: Centro Juana Azurduy.
- Ander-Egg, Ezequiel. (2000). *Métodos y técnicas de investigación social, cómo organizar el trabajo de investigación*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Badinter, Elisabeth. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editores.
- Callirgos, Juan Carlos (1996). *Sobre Héroes y Batallas, Los caminos de la identidad Masculina*. Lima-Perú: Escuela para el desarrollo.
- Campbell, Rosie. (1998). *Invisible man: Making visible male clients of female prostitution*. En J.E. Elías, V.L. Bullough, V. Elias y G. Brewer (eds) *Prostitution: On Whores, Hustlers, and Johns* (New York Prometheus Books).
- Copa Javier, Nina Santiago, Flores Juan Pablo. (2012). *Construcción social del cuerpo masculino: estudio de caso de los integrantes de la hinchada del club Bolívar*. En 4to encuentro sobre Masculinidades Memoria 2012 CISTAC. La Paz-Bolivia: CISTAC.
- Earle, Sarah y Sharp, Keith. (2008) *Intimacy, pleasure, and the men who pay for sex*. En Sex as crime? Open Research Online [en línea] [Fecha de consulta 15 Mayo de 2014] disponible en: <http://www.willanpublishing.co.uk/cgi-bin/indexer?product=9781843922674>.
- Fernández P. Alejandro. (2012) *Violencia, poder y masculinidad en Estados postcoloniales: Bolivia*. En 4to encuentro sobre Masculinidades Memoria 2012 CISTAC. La Paz-Bolivia: CISTAC.

- Fuller, Norma.
 - a) (1997). *Identidades masculinas*. Lima-Perú: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
 - b) (2002). *Masculinidades: Cambios y permanencias varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima-Perú: academia.edu. [En línea] [Fecha de consulta 17 mayo 2014] disponible en: https://www.academia.edu/701079/Masculinidades_Cambios_y_permanencias_varones_de_Cuzco_Iquitos_y_Lima.

- Galindo Maria y Paredes Julieta. (sin año) *Sexo, placer y sexualidad*. La Paz: Mujeres creando.

- Giddens Anthony. (1995). *La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

- Gilmore, David. (1994). *Hacerse hombre, Concepciones Culturales de la masculinidad*. Barcelona: Ediciones Paídos.

- Godelier, Maurice. (1986). *La producción de grandes hombres*. Madrid: Ediciones Akal.

- Goffman Erving. (1963). *Estigma la identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorroutu editores.

- Huerta Rojas, Fernando. (1999). *El juego del hombre Deporte y masculinidad entre obreros*. México: Plaza Valdez Editores.

- Izquierdo, María Jesús, (s.f) *Lo que cuesta ser hombre: costes y beneficios de la masculinidad*, Universidad Autónoma de Barcelona [en línea] [Fecha de consulta 5 de abril 2015] disponible en: http://www.berdingune.euskadi.eus/u89-congizon/es/contenidos/informacion/sare2007/es_berdingu/adjuntos/izquierdo.m_07_cast.pdf.

- Kimmel, Michael. (1994). *Masculinity as Homophobia*, [en línea] [Fecha de consulta 10 de mayo de 2015] disponible en: <http://faculty.ucc.edu/psysoc-stokes/masculinity.pdf>.

- Ledezma, Milton. (2012). *Mi cuerpo como expresión de mi realidad, una observación al empleo del cuerpo en actores de teatro*. En 4to encuentro sobre Masculinidades Memoria 2012 CISTAC. La Paz-Bolivia: CISTAC.

- Loredó Olivares, John R. (2008). *Género y subjetividad masculina*. La Paz- Bolivia: Tinku Colectivo de reflexión.

- Marzano, Michella. (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Buenos Aires: Manantial.
- Nencel Lorena. (2000). *Mujeres que se prostituyen, género, identidad y pobreza en el Perú*. Perú: Flora Tristán centro de la mujer peruana.
- Spedding Alison P. (1999) *Unas introducción a la obra de Pierre Bourdieu*. Cuadernos de investigación 4. La Paz-Bolivia: IDIS.
- Vargas,Victor. (1996). *Sociología de la prostitución “la prostitución en la ciudad de La Paz*. La Paz: Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología UMSA.
- Viruez, Juan Justiniano (2013). *Línea patriarcado, poder y violencia “¿Por qué violan los hombres? Percepciones de hombres sobre abuso sexual contra niñas adolescentes y jóvenes en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra”*. En 4to encuentro sobre Masculinidades Memoria 2012 CISTAC. La Paz-Bolivia: CISTAC.
- Volnovich, Juan Carlos. (2010). *Ir de putas: reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*. Topia Editorial. Argentina.
- Yapu Mario (Coordinador), Arnold Denise, Pereira Rodney y Spedding Alison. (2006) *Pautas Metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas*. La Paz: U-PIEB.

ANEXOS

Anexos

1. Guía de entrevistas para los informantes clientes de los servicios sexuales comerciales pagados ²⁸⁸

	Numero de entrevista	
	INDICADORES SOCIALES DEL CLIENTE	
1	Edad:	
2	Último curso aprobado	
3	Ocupación	
4	Situación de pareja: soltero, con novia, concubino, casado, divorciado, separado, viudo, etc.	
	CONOCIMIENTO DEL CLIENTE CON LOS SERVICIOS SEXUALES PAGADOS	
5	¿Conoces algún local prostíbulo, o tomaste los servicios de una prostituta alguna vez?	
6	¿Cómo, /que tal, es el lugar?	
7	Por lo general vas a estos lugares solo, con algún amigo, en grupo, etc.?	
8	¿Conoces otros lugares?	
9	¿Cómo te enteras donde están estos lugares?	
10	¿Hay algo que te desagrade de ir a estos lugares?/ ¿tuviste alguna mala experiencia?	
	INDICADORES ECONOMICOS SOBRE LOS SERVICIOS SEXUALES PAGADOS QUE CONSUME EL CLIENTE	
11	¿Se gasta mucha plata, o es accesible?	
12	¿Cuándo fue la última vez que fuiste a este lugar? (Frecuencia)	
	HISTORIAS, ANTECEDENTES Y PRIMERAS EXPERIENCIAS DEL CLIENTE	
13	¿Te acuerdas de la primera vez que fuiste a un local nocturno, boliche, etc.?	
14	¿Qué edad tenías cuando fuiste por primera vez?	
15	Esta primera vez que visitaste un local nocturno, ¿estabas solo, o con tus amigos, algún pariente, etc.?	
16	¿Recuerdas que motivos fueron los que te animaron/impulsaron para estar con una de estas chicas en ese momento?	
17	En esa oportunidad ¿ya tenías experiencia sexual, o era tu primera vez?	
18	¿Crees que esa experiencia fue positiva, o negativa?/ ¿Lo recuerdas como algo bueno o malo?	

²⁸⁸ Es importante mencionar que en esta guía de entrevistas están todas las preguntas realizadas a los entrevistados, sin embargo en el desarrollo del trabajo de prescinden de algunas de ellas ya que el análisis así lo requería.

	PERCEPCION DEL CLIENTE SOBRE LAS TRABAJADORAS SEXUALES	
19	¿De las chicas que conociste, recuerdas a alguna en específica?	
20	¿Por qué crees que estas mujeres se dedican a este oficio?	
	ASPECTOS QUE INCIDEN EN CONSUMO DE SERVICIOS SEXUALES PAGADOS	
21	¿Alguna vez viste pornografía? /¿Crees que la pornografía puede influir en la vida personal?	
22	¿Alguna vez fuiste a un prostíbulo después de ver una película pornográfica?	
23	¿Alguna vez quisiste imitar algo sobre las películas pornográficas con una trabajadora sexual?	
24	¿Qué tipo de pornografía consumes?	
25	¿Participaste en alguna despedida de solteros?	
26	¿Tienes la costumbre de “el viernes de soltero”?	
	OTROS ASPECTOS ADICIONALES	
27	¿Cómo crees que ir a estos lugares entre amigos influye en: la relación del grupo, amigos de trabajo, aspecto laboral, etc.?	
28	¿Alguna vez te sentiste culpable por acudir a estos servicios?	
29	¿Qué aspectos tomas en cuenta al momento de escoger una chica de este ambiente, como por ejemplo su edad, cómo tiene que ser de físico?	
30	Cuando acudes a uno de estos servicios ¿Cómo esperas que se comporte la chica, aparte del sexo?, pj. ¿Que sea comprensiva, indiferente, etc.?	
31	Con las experiencias que tuviste con estas chicas ¿Cuáles eran los límites que ponían, o se dejaban hacer todo?	
32	Alguna vez tu pareja se enteró de una de tus encuentros con estas chicas/ alguna de las parejas que tuviste se enteró de una de tus encuentros con estas chicas?	
33	Cuando tenías una chica/enamorada estable, ¿te sentías satisfecho sexualmente, eran conservadoras o dispuestas a experimentar cosas nuevas en el aspecto sexual?	
34	Cuando vas donde una de estas chicas, ¿pides algo inusual o tratas de cumplir alguna fantasía?	
35	¿Intentaste hacer eso con: tu chica actual/alguna chica que tuviste?	
36	¿Ves a las chicas que se dedican a este oficio como una fantasía?	
37	Crees que ser hombre implica ser infiel, y en caso de no serlo te hace menos hombre?	
38	Para los informantes solteros: ¿hace cuánto tiempo estas sin pareja estable?	

2. Guía de entrevista adicional para los informantes médicos.

1	¿Conoce a chicas que trabajen de manera independiente? ¿Por ejemplo en sus departamentos o haciendo salidas?	
---	---	--

2	Cuando acude a un prostíbulo entre colegas ¿quién es el de la idea, por qué van en grupo?	
3	¿Es cierto que los médicos son conocidos por ser mujeriegos? ¿es así?	
4	¿Cómo cree que su profesión influye cuando acude a algún prostíbulo, table dance, etc., o cuando conoce a una chica de este ambiente?	
5	Me podría contar algo sobre sus colegas, con qué frecuencia acuden a estos servicios, si son casados o solteros, etc?	
6	Cuándo esta/estaba con una pareja estable, ¿visita/visitaba estos locales, alguna vez su pareja se enteró de sus salidas?	

3. Guía de entrevista para los informantes no clientes de los servicios sexuales comerciales pagados.

1	¿Alguna vez fuiste a un prostíbulo o estuviste con una prostituta?	
2	¿Por qué nunca fuiste?	
3	¿Sabes si tus amigos van a estos lugares?	
4	¿No sientes curiosidad por conocer uno de estos lugares?	
5	¿Alguna vez sentiste algún tipo de presión de tus amigos para ir a un prostíbulo?	
6	¿Alguna vez tus amigos se burlaron o molestaron por no acompañarlos?	
7	¿Consideras que ir a un prostíbulo hace a un varón se sienta más hombre y que pueda compartir sus experiencias con sus amigos de manera normal?	

4. Guía de entrevistas para las informantes trabajadoras sexuales

1	Por lo general, los clientes que te frecuentan: ¿son jóvenes, adultos o señores mayores?	
2	¿Sabes si los clientes están en alguna relación (solteros, con novia, casados, etc.)?	
3	¿Qué cliente crees que es más frecuente, el soltero, o aquel que está en alguna relación?	
4	¿Qué tipo de clientes te frecuentan tomando en cuenta sus profesiones u ocupaciones?	
5	¿Piden los clientes cumplir algún tipo de fantasía o algo inusual?	
6	¿Tienes clientes que sean frecuentes (asiduos), quiénes son?	

7	¿Alguna vez los clientes que te frecuentan están bajo el efecto del alcohol o alguna droga? ¿Puedes contarme algo de eso?	
8	¿Alguna vez notaste que los clientes que atendiste buscaban algo más que sexo, tal vez cariño, afecto etc.?	
9	¿Alguna vez tuviste algún problema/mala experiencia con uno de tus clientes? ¿Por qué fue?	

Se diseñaron las entrevistas en función a conocer con el mayor detalle posible todas las experiencias e información que los informantes podían brindar, de la misma forma la particularidad de las preguntas se basa en ser entendibles para los informantes, antes que hacer el intento de un planteamiento complejo que tal vez podía llegar a confundir a los informantes.

5. Sistematización de las entrevistas realizadas a los informantes ²⁸⁹

a) Clientes

No de informante	¿Hay algo que te desagrada de ir a estos lugares?/ ¿tuviste alguna mala experiencia?
1 abogado, con novia, 25	No, porque sino no iría, eso sí a veces si tienes mala suerte te toca una chica que está con su jeta, o que se hace a la muy linda, pero si ya la escogiste ni modo, entonces piensas que estas tirando plata sin motivo y eso te da rabia. Por eso tienes que saber cómo ir a estos lugares para que no te engañen, con el tiempo aprendes porque al principio no sabes, pero de poco a poco te vas dando cuenta (...) basta con mirarle la cara a la chica para que sepas si te va a atender bien o mal, (...) equivocándote y tirando plata nomás aprendes. p3
2 operario técnico, con novia, 23	Una vez (...) me escogí a una chica que (...) estaba con tufo (...) después de unos cinco minutos la mina se empieza a volver loca, histérica, así de repente empezó a gritar que no quería que su enamorado se entere que era puta y que no quería que le quiten su plata. La cosa es que yo me asusté jodido (...) salí a la sala y le aviso a la doña que administraba que la mina estaba loca y que estaba haciendo lío sin motivo. Entonces la señora se me acerca y me pregunta que si no quiero escoger otra chica, que no había problema, que podía cambiar de putita, pero ya estaba emputadisimo y con mi jeta, sin ganas de nada, entonces le pedí que me devuelva mi plata para irme. p8
3 administrador de empresas	No, la verdad nunca tuve malas experiencias el noventa por ciento de las veces me fue bien, y las que no, no fue porque la mina no me haya tratado

²⁸⁹ En este caso se presentan solo algunos ejemplos, ya que se sistematizaron cada una de las preguntas de la guía de entrevistas realizadas tanto a los clientes, no clientes y a las trabajadoras sexuales, para ordenar y poder analizar la información de manera coherente.

soltero, 24	bien o algo, sino porque había algo que no me gustaba de ellas o no era de mi tipo, sino era un poco medio gordita, o sin mucha pechonalidad ²⁹⁰ y esas cosas (risas). p12
4 mecánico, con novia, 27	Si, alguna vez me fue mal pero por culpa de otra gente, una vez estaba viendo uno de esos show al desnudo por El Alto (...) el problema fue que justo a mi lado había un chango que cuando pasa la mina le mete mano muy fuerte, entonces la chica se emputó y me miró como si yo lo hubiera hecho (...) al terminar el show la chica se acerca con un cojudo que seguramente era su seguridad (...) me empieza a putear y me quería pegar, y no entendían que yo no había hecho nada (...) me tuve que alterar porque los cojudos no entendían, y me insultaron me decían que si me volvían a ver me iban a romper y esas cosas, lo que más me molesta es que no era mi culpa. p16
5 transportista, casado, 52	No, nunca fui de ir mucho a estos lugares, a pesar del trabajo que tengo, pero más bien nunca me pasó nada malo o algo de lo que me haya arrepentido. p20
6 músico, soltero, 24	Que te toque mala atención por ejemplo (...) al principio la mina hace todo para que la escojas, te habla bonito (...) te dice que sí a todo, pero una vez que le pagas y ya estás en la pieza cambia su cara y se hace a la santa, y te empieza a decir que no hace esas cosas, que le duele, que se cansa o que te tienes que apurar (risas), te hace sentir mal como si te estaría haciendo un favor, por eso a veces es cuestión de suerte encontrar a una chica que te atienda bien. p 23-24
7 estudiante medicina, con novia, 26	Con una chica que al principio parecía buena onda, pero después estaba renegando, me apuraba con el tiempo y me ponía más nervioso de lo que ya estaba (...) es una situación incómoda, porque estar con una desconocida no es fácil, tiene que caerte bien y eso tiene que ser mutuo para disfrutar, en cambio si vas y la ñata te hace sentir como si estarías haciendo algo malo las cosas no funcionan. p102
8 estudiante derecho, con novia, 21	Una vez me encontré con una chica que era la vecina de mi barrio, y me dio mucha vergüenza porque me preguntó qué estaba haciendo por esos lugares, (...). Esa sería mi mala experiencia porque ahora no voy tranquilo para no cruzarme con ella y que piense que soy un vicioso de las locas. p110
9 traumatólogo, separado, 45	que conozcas a una de estas chicas que después ya se quiera dar el lugar de novia y que te empiece a buscar y que quiera conseguir algo más serio (...) se comportaban peor que la esposa p49
10 Gastroenterólogo, con novia, 40	Puede ser que no me guste tirar tanta plata en mujeres (ríe), porque la verdad es que se va mucha plata en este tipo de ñatas (...) los tragos que les invitas, algunas veces las salidas, o si no se avivan y te piden más plata para todo. p57

No de ¿Recuerdas que motivos fueron los que te animaron/impulsaron para

²⁹⁰ Refiriéndose a un busto grande.

informante	estar con una de estas chicas en ese momento?
1 abogado, con novia, 25	En ese momento estábamos de viaje con mis amigos, solos, (...) con toda la libertad de hacer lo que te nos daba la gana, imagínate, changos, (...) además como estábamos medio borrachos creo que el alcohol influyó en esa experiencia que tuve. Además creo que es una edad donde tienes esas ganas de experimentar todas las cosas que se te pasan por la cabeza, porque eres inmaduro todavía. p4
2 operario técnico, con novia, 23	“...estaba con problemas con mi chica, (...) con lo que iba pasando el tiempo le iba proponiendo las cosas, pero siempre me decía el cuento de que no quería parecer una chica fácil, y que tenía miedo que después de eso la deje y todas sus huevadas que aprenden de las novelas, (...) Estaba tan estresado con esa situación que me decidí por tirar con una puta porque si me metía con una de mis ex u otra chica había el riesgo de que éstas empiecen a hacer lio y me hagan pescar el error con la que era mi chica, entonces pensé que si me iba con una prostituta no iba haber lio, ni problemas de llamadas posteriores ni nada de eso. p8
3 administrador de empresas soltero, 24	Arrecherio total, era eso nomás, la calentura del momento (...) ya no me aguanté las ganas y me decidí por esta mina, además tenía curiosidad por este tipo de chicas, quería saber si era más emocionante o si realmente eran chicas más desinhibidas, más lanzadas, y todo lo que te imaginas de una puta. p13
4 mecánico, con novia, 27	Por borracho, es que esa época estaba tomando mucho, por la influencia de las malas amistades y cuando estas con tus copas encima a veces haces sonseras, y vas a parar a malos lugares, o zonas peligrosas, porque como estás chispeado te crees Superman (risas). p17
5 transportista, casado, 52	En ese momento era la novedad y la curiosidad del instante (...) más bien fue algo que se dio como iniciativa de mi tío, que tal vez ya me veía en una edad más madura en la que tenía que conocer las cosas que te ayudan a crecer como varón (...) también debo decirte que tiempo atrás yo ya le había estado (...) pidiéndole indirectamente a mi tío para que me lleve a tomar unas cervezas y de paso para ver una que otra chica profesional en las artes del amor, porque yo sabía que mi tío paraba por esos lugares de vez en cuando. p20
6 músico, soltero, 24	Al principio era porque estaba con ganas (...) y ya después fue un tema de que tenía que vencer ese miedo o ansiedad, y el tema ya no era tanto el de ir a tirar, si no de probarme a mismo que era capaz y de que era de bolas para entrar a estos lugares, además como que todo eso lo hacía más emocionante y era lo que me impulsaba a ir (...) también influye la edad, ¿te das cuenta? p24
7 estudiante medicina, con novia, 26	Fue por la invitación de este mi amigo, me pidió que lo acompañe porque ya me había contado sobre su chica que era más o menos de este ambiente y quería ir a hablar con ella, lo chistoso es que yo supuestamente yo solo le iba a acompañar pero terminé entrando con una de las chicas (ríe) p103
8 estudiante derecho, con novia, 21	Esa primera vez que conocí estos puteros fue porque mis amigos me llevaron, además tenía un poco de curiosidad por saber cómo eran las chicas, y todo eso. p110

b) Los no clientes

No de informante	¿Y alguna vez sentiste que tus amigos te molestaron o se hicieron la burla de ti por no acompañarlos?
1 líder jóvenes cristianos, soltero, 25	Si me molestaban mucho (...) pensaban que con sus palabras me iban a hacer cambiar de opinión o influir en lo que yo decidía, pero siempre tuve una buena personalidad y nunca me dejé llevar por lo que hacían los demás. p83
2 estudiante, con novia, 24	...me gozaban porque como les ponía el pretexto de mi enamorada (...) que era un "mandarina" porque supuestamente no hacía nada sin preguntarle primero, hasta me decían que era gay porque nunca los acompañaba a ver chicas a los <i>table dances</i> (ríe) p73-74
3 estudiante de inglés, soltero, 23	...mi amigo me molestaba (...) que él me iba a pagar los servicios de la chica, que ya era hora de que debute, y cosas de ese estilo. Pero la verdad nunca me molestó (...) aunque ellos hayan creído que diciéndome esas cosas lograrían convencerme. p76
4 cajero, concubino, 26	Me molestaban diciéndome que no me gustaban las mujeres, que seguramente no quería ir a los puteros porque tenía que ir a encontrarme con mi macho (...) o sea si a tus amigos no los acompañas al putero no te bajan de maricón. p78-79
5 estudiante, soltero, 24	Que los tenía que acompañar para cuidarlos, justo esa época estaba con buen físico porque estaba levantando pesas, y me decían que para cualquier pelea o cualquier cosa los iba a defender (ríe) pero no me molestaban con otras cosas. p81-82

c) Trabajadoras sexuales

Nombre de la informante	¿Alguna vez tuviste algún problema/mala experiencia con algún cliente, por qué fue?
Cielo	Un cliente que estaba mareado y no se le paraba, (...) en eso le dije que se vaya, que le iba a devolver su plata porque no aceptábamos maricones en ese lugar, y me metió un sopapo tan fuerte que me tiro al suelo... p103
Daniela	Tuve muchos clientes horribles, pero me acuerdo de uno que era el colmo, porque para empezar era un cochino que estaba sucio, parecía que no se había bañado en días, (...) no tenía la mínima vergüenza, incluso lo alejaba para que no se me acerque mucho y me miraba con su cara de cojudo. p85-86
Alexia	Cientes que estaban un poco pasaditos de copas, como no podían hacer nada se ponían violentos y me echaban la culpa, de todo me insultaban y hasta una vez me dieron un puñete (...) los que acaban rápido o sea los que son eyaculadores precoces (...) hacen lio porque me dicen que quieren terminar más de una vez (...) algunos que son muy rudos, que no toman en cuenta que sigo siendo mujercita y delicada. Son torpes, parecen animales. p99-101

6. Los clientes de los servicios sexuales en internet: respuestas generadas en la plataforma virtual (fragmentos)²⁹¹

...existían temporadas en que las cosas se enfriaban bastante entre mi pareja y yo, por cuestiones de trabajo, estudio o simplemente porque a las minas a veces les da por hacerse rogar, y me daba por desahogarme un poco por ahí. Yo soy siempre muy delicado con las mujeres en cuanto al sexo, no me gusta presionarlas, pero me revienta que se hagan rogar y te hagan sentir como un perverso superficial o un degenerado con su acostumbrado: "solo eso te importa" o "solo para eso me quieres"... Saludos. Erianof

Bueno chicos en mi experiencia por cachondo... claro que llegue a una conclusión que tiras mejor con tu mina y esta estará por mucho tiempo a tu lado y en tu corazón en cambio con una loca hay una serie de restricciones y tiempo no es lo mismo no sabes quién será o quien es cuando te vas no sabes si volverás o verás otra mejor y si te fue mal te duele el bolsillo y estas arrepentido y humillado (por eso mucho ojo en lo que escojan)... lo de bueno de las locas es que pagas y directo al tire pruebas carne diferente CONOCES EL CUERPO DE OTRAS MUJERES y luego las olvidas solo son un momento de placer no significan nada para el corazón solo para el cabezón... solo una vez a mí, no se ustedes, pero a la primera loca de mi vida que me tire una linda cambita me enamore de ella pensé en ella casi un mes volví como dos veces, y se perdió... ya las demás locas que vienen las olvidas las recuerdas pero solo como un dato Y UN EGRESO DE TUS HABERES. uta viejo no se ustedes pero yo creo que no hay cosa más rica que estar con la mujer a quien deseas pagarías lo que sea pero la huevada esa mujer nunca te tirara pelota. y tal vez puedas encontrar una loca que se parezca a ella pero no tiene el alcance ni el performance de la mujer ideal de tus sueños o la deseada. Icaro

Ah me olvidaba además sin nuestras amigas zorras los matrimonios se pueden terminar... sin estas minas estaríamos sedientos y hambrientos de sexo, seamos realistas no solo podemos contentarnos con una no es suficiente...=) ya que una amante cuesta plata también tiempo y emociones... corres el riesgo de que te descubran tu infidelidad y perder tu hogar... un cacho q nuestras zorras salvan gracias por existir chicas....

No lo sé, no estoy de acuerdo con eso de que Las novias o parejas no deseen tener sexo a cada rato, de hecho he tenido parejas que estaban dispuesta a experimentar cosas nuevas sin ningún problema o frecuencia, no creo que sea por eso el que a mí me haya gustado ir de locas, más bien es por la variedad, además de no tener apego emocional, uno sabe que solo es para sexo y ya, no hay ataduras ni compromisos luego tampoco cargos de conciencia pues uno hasta se dice que no cuenta como engaño, desde luego que eso es hasta liberador. Lobo jubilado

jajaja como me hacen reír algunos comentarios, sin ofender muchos piensan lo mismo que yo , a veces uno piensa que es el único que le pasan estas cosas, pero si uno tiene el tiempo y el dinero por qué no??? una minita, a quien no le ha pasado que al ir por la calle uno mira una mina sabrosa, por más que uno este casado o solo o con la novia y no ha querido tirarse a la mina que camina al frente, pero claro esto sería un delito verdad??? mejor ir a un loquero o con una independiente y darse ese gustito , además uno adquiere esa práctica que con la pareja sería difícil tener, a mí por ejemplo ya tengo varias caseritas que las dejo con el gracias en la boca, uno

²⁹¹ Tal como muestra el trabajo de Earle y Sharp (2008), las plataformas virtuales bajo las modalidades de foros aparecieron en 1999 en UK. Los clientes del sexo pagado usaban este medio para conseguir y compartir información. En el caso de Bolivia un foro similar funciona bajo los mismos principios, es así que se consiguieron estas respuestas y apreciaciones de los usuarios al preguntar ¿Por qué creen que se frecuenta a las trabajadoras sexuales?, como se aprecia las respuestas son diversas, pero guardan una relación y mantienen un discurso similar.

<p>adquiere más facultades para el tire jajaja, además está el problema de que algunas veces tenemos esas ganas pero nuestra pareja y no quiere por x motivo siempre será mejor tener una zorrilla que una amante cuestan mas baratas y son menos problemáticas, lo digo por experiencia, bueno un saludo a la jauria Auuuuuuhhhhhhhhh!!!! Micky</p>
<p>Ese es el propósito de las locas follarlas sin que se enteren nuestras conocidas pero ojo si tienes algún cargo importante hasta te pueden sacar fotos para arruinarte ya viste lo que paso con Abel Mamani²⁹² follando locas europeas jejeje llego hasta aquí, incluso un tío de Cotel que estaba verga roncando y a su lado dos locas mostrando sus tetas y su culo, pero que bueno que ames a tu mujer y muchos de aquí las amamos pero las locas calman nuestra sed de infieles. Icaro</p>
<p>Bueno yo lo hago porque no tengo ningún tipo de relación con nadie ya tengo más de 28 años y solo tuve 1 novia q duro 43 días... y nunca llegamos a tener sexo... bueno al hacer esto no engaño a nadie y cuando llegue el momento de estar con alguien are todo para q funcione... amigo1982</p>
<p>bueno mi chapa de guerra de guerra es azeem69, y estoy acá por q... jajajajaja bueno a ver por q se visitan a estas minas? yo empecé a frecuentarlas cuando mi relación con la firme empezó a irse a la mierda, quizás vas donde estas minas para alimentar un poco tu propio ego, ya q vos sabes q tienes una mina (linda o fea o más o menos) a tu lado pero necesitas reafirmar que aún puedes estar con otra mina, y ahí caerían las reglas individuales de la fidelidad, o sea cortejar y salir con otra mina, a algunos les va ese camino; ya otros como yo no, en su momento vi q con una puta no hay ningún compromiso, cuando tú le entregas el dinero y ella t entrega el hueco hasta q vos termines ahí termina la cosa y punto, no tienes el miedo de q t vean por la calle con x mina, de q t llamen o de q cualquier rato estalle un despute por q estas con 2 minas. Desde mi punto de vista se resume en eso del ego y en la necesidad celular y mental del hombre de joder. Azemm69</p>
<p>Es una buena cuestión: Ego, Inseguridad, Aventura, Lujuria. En fin, creo que son muchas las razones. En mi caso, tengo una mujer hermosa, y antes de ella tenía una mina con un cuerpazo que teníamos sexo hasta no poder más, pero en ambas circunstancias me dan ganas de buscar algo más. En parte es la emoción de ver qué te encuentras, de ver si la que cruza la puerta es super rica y te mueve el piso o si es otra más. Lo malo es por supuesto el tema económico, es una inversión, otro problema son las ETS, y finalmente las el problema de la "infidelidad" cuando estás firme con alguien. Creo que para mí, es un verdadero placer, ver entrar a una mina a la habitación, con un cuerpazo, que no esperaba y saber que pagando la tienes haciendo mil cosas. Mikael</p>
<p>El placer de tirarte una mina como te gusta (viejas o jóvenes), flacas o gordas cholitas o de vestido, y no tener que temer sobre embarazos, tratar y romper con la mina, y al fin cuando quieres estan disponibles. Son esas cosas que me dan pie a ir con locas del amor. Ferfernandez</p>
<p>Creo que la cosa es simple, los hombres tenemos la necesidad de tener relaciones con muchas y cuando tenemos algo serio, pues nuestras "amigas" nos permiten tener a varias sin tener ningún compromiso y no es que estemos por ahí pregonando con cuantas estuvimos es algo que nos guardamos, pero cuanto más variedad pues mejor y para nosotros mientras nadie se entere seguimos siendo fieles. Jotaz</p>

7. Anexos Notas de campo

²⁹² Funcionario público

Sin embargo esta situación también muestra el papel inquisidor que tiene el entorno del individuo, al reprocharle que la situación en la que se encuentra, supuestamente, no es la correcta porque un varón tendría la libertad de estar con la persona que le plazca y por lo tanto, no tener una conducta en la que se muestre la capacidad de tener varias parejas, y el control del aspecto emocional desligado de los compromisos serios, mostrarían a un hombre incompleto, menos hombre, menos macho. De ahí los adjetivos como “maraco”, “mandarina”, “pocholo” y otros que hacen alusión a una conducta opuesta a la masculina, y que enfatiza la sensibilidad y feminización del varón. (14 Julio 2014)

Un hecho suscitó durante una conversación cotidiana entre un grupo de amigos en la universidad, cuando se trataba el tema de quienes conocían, frecuentaban o alguna vez habían ido a un prostíbulo de la ciudad. De las cuatro personas que estábamos presentes, solo una había dicho que no le gustaba ir a este tipo de lugares. El impacto de esa frase tuvo una repercusión inmediata, ya que todos centraron su atención en esta persona con miradas que parecían reflejar un profundo sentimiento de asombro y curiosidad. Las preguntas no se dejaron esperar y se amontonaron una detrás de otra: ¿nunca fuiste?, ¿por qué no vas?, ¿te gustan las mujeres?, ¿pero por qué no te gusta?, ¿cuánto tiempo puedes estar sin tener acción²⁹³? Hasta llegar a aseveraciones que paulatinamente iban adquiriendo un tono de broma y sarcasmo como las siguientes: “...los que dicen que no van son los más viciosos y jodidos...”, “...seguro eres maricón...” o “...vamos a tener que llevarte a que conozcas, yo te voy a invitar una ñata...”

La persona que expresó su desconocimiento sobre los prostíbulos de la ciudad, y que dijo no haber ido nunca es un estudiante de aproximadamente unos 28 a 31 años de edad. Según sus comentarios él se encuentra soltero y las únicas repuestas que daba a la ráfaga de interrogantes, eran de que a él simplemente no le interesaba ese ambiente; y respondía a las invitaciones que le hizo uno de los compañeros diciendo que no tenía sentido ir porque de todos modos no iba a ser nada. Cuando se le pregunto si estaba en alguna relación formal, respondió que no lo estaba porque la chica que le gustaba no le hacía caso, y que él decidió esperar por ella. Esa respuesta trajo otra ola de críticas por parte del grupo que le exhortaban y recomendaban no ser tan obsesivo con una mujer, que era necesario que se relajase un poco y que sería buena idea comportarse como un verdadero hombre de vez en cuando.

Al igual que en el caso del médico interpelado por sus colegas en el partido de fútbol, este hecho mostró patrones similares que deja como conclusión que el varón que no compartían el hecho de ser clientes de los servicios sexuales pagados, o aquel que había dejado de frecuentar estos lugares por estar en una relación formal, eran sujetos a un cuestionamiento por parte de su grupo de amigos y conocidos. Se pudo evidenciar que a través de las

²⁹³ Refiriéndose al tiempo que puede estar sin tener relaciones sexuales.

bromas en las que se pone en duda la orientación sexual y otros comentarios se dictan conceptos de cómo debería comportarse un varón. (22 agosto 2014)

8. Anexo artículos

Relación con la desigualdad de género Clara Guillo*

El segundo grupo de motivos por el que los hombres más dicen ir a la prostitución (el primero es pasar un buen rato) es el de “probar cosas nuevas”. Esto está en relación directa con unas relaciones de pareja poco evolucionadas, y poco igualitarias. Hoy en día los hombres siguen haciendo la distinción de “las cosas que pueden hacer con sus compañeras o esposas” y las que “se pueden hacer con una puta”. Las categorías mujer buena/ mujer mala, esposa/puta se refuerzan totalmente. En una sociedad con unas relaciones de género igualitarias éstas deberían ir acompañadas de una imagen de una mujer con una sexualidad libre, y no centrada en la reproducción como sigue siendo el caso hoy en día. Los hombres no quieren experimentar con “sus mujeres” una sexualidad en plano de igualdad donde hay que hablar de deseo y negociar, y buscan una segunda mujer (la prostituta) con la que no tengan que establecer una relación afectiva, ni negociar gustos sexuales, momentos, encuentros... Con la prostituta se negocia el precio, y se busca una que diga sí a la práctica sexual que el hombre demanda. Pero no se tiene que negociar la afectividad, la cercanía, la comunicación, el compromiso... que se hace con una posible compañera (un rollo de una noche) o con la compañera actual. Es decir, contratar una prostituta implica des-responsabilizarse de la relación sexual en sí. Sobre todo se evita el diálogo sobre la sexualidad en la pareja.

(...) Así, desde la perspectiva masculina, la prostitución es un mecanismo extremadamente conservador, porque refuerza las relaciones de género tradicionales, la distinción entre mujeres buenas y malas, y subvalora la sexualidad de las mujeres en su conjunto. De las cuatro posturas sociales sobre la prostitución (prohibicionismo, reglamentarismo Estatal y del Capital, abolicionismo, y reglamentarismo autónomo), sólo el abolicionismo aboga por la penalización del cliente (nunca de la prostituta). Sin embargo la penalización del cliente (modelo sueco) no parece ser una estrategia adecuada para resolver la cuestión de la prostitución. Prohibir sólo sirve para ocultar y estigmatizar. Marginalización que recaería sobre la parte más débil (en cuanto a poder de negociación, capital social y organización), es decir, la prostituta. Es más, lo prohibido es el doble de atractivo. En todo caso, será la equidad en las relaciones de género y la posibilidad de vivir una sexualidad libre, activa y visible para las mujeres, la que va a deconstruir los prejuicios sobre la sexualidad femenina y masculina. ...

* Socióloga, acaba de dirigir una investigación sobre el fenómeno de la prostitución en Andalucía. Pertenece a la Comisión de Mujer de la asociación Derechos para Tod@s.

9. Anexos Fotografías y dibujos



Fuente: elaboración propia, diario de campo 2014.

En esta imagen se puede observar la forma en que están distribuidas las habitaciones de los lenocinios en la ciudad de El Alto en la zona 12 de Octubre.

La característica de los lenocinios populares es la distribución de las habitaciones alrededor de un ambiente en el que deambulan una gran cantidad de clientes; durante el trabajo de campo también se pudo evidenciar la gran cantidad de varones que hacían el recorrido de estos lugares, muchos de ellos andaban solos, en cambio otros estaban entre un grupo de varios amigos. Así también algunos de los varones que estaban en el lugar trataban de ocultar sus rostros utilizando las solapas de sus chaquetas y la visera de sus gorras.



Fuente: elaboración propia, diario de campo 2014.

Otro de los hechos que se pudo evidenciar durante el trabajo de campo fue la gran cantidad de personas deambulando por las instalaciones de estos locales, tanto así que algunas

personas encargadas de seguridad pedían circular más rápido por la cantidad de personas que se acumulaban en las puertas. Así también habían algunas puertas en las que se podía observar una fila de varones esperando su turno.

Foto 2. Un señor de aproximadamente 40 años, preguntando por los servicios en una de las oficinas, en horas de la mañana 11:45, en horas de la tarde estos pasillos y ambientes son llenos de clientes



Foto la razón 20 de junio 2011 locales de la 12 de octubre se abarrotan en la noche de clientes



Fuente: diario de campo 2014



Foto Miguel Rivas La Razón 30 julio 2012 operativo de la Intendencia, la Dirección de Migración y la Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen. Lenocinio de El Alto

Fuente: foto de Miguel Rivas, La Razón 30 de julio de 2012

Propaganda de los desodorantes Axe



Publicidad del desodorante Axe, en el que sugiere un mensaje de doble sentido al mostrar las piernas de una mujer y la entrada a un túnel superpuestos de forma sugerente.



En esta publicidad del mismo desodorante se muestra una puerta giratoria y una fija, el mensaje de la misma es mostrar como el varón puede cambiar distintas parejas sexuales.

